



**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE POSTGRADO
MAGÍSTER EN ESTUDIOS DE GÉNERO Y CULTURA
MENCIÓN CIENCIAS SOCIALES**

*ELECCIÓN DE CARRERAS UNIVERSITARIAS Y GÉNERO EL
CASO DE TRABAJO SOCIAL E INGENIERÍA*

**TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE MAGISTER EN ESTUDIOS DE GÉNERO Y
CULTURA, MENCIÓN CIENCIAS SOCIALES**

ALUMNA: MARÍA ALEJANDRA PEÑA Y LILLO BUSCHIAZZO

PROFESORA GUIA: LORETO REBOLLEDO GONZALEZ

SANTIAGO – CHILE 2006

Capítulo I

Introducción

“La persona humana es sexuada desde lo más íntimo del acto de ser hasta la última célula corporal, con cromosomas diferenciados según corresponda, varón o mujer. Si se estudia el ser humano escogiendo como muestras sólo mujeres o sólo varones no se puede saber lo que es el ser humano, aunque cada individuo –varón o mujer- sean personas en plenitud, tampoco se puede decir que sus características sean complementarias, pues no siempre es así.... Los estudios fenomenológicos, fisiológicos y psicológicos ayudan a describir las diferencias, pero no profundizan en la raíz del ser humano, es decir, en el acto de ser como constituyente de la persona.”¹

Desde el origen de nuestra cultura, la sociedad ha marcado claramente dos géneros: masculino y femenino, siendo las tareas asignadas a cada uno de ellos extremadamente delimitadas, mientras que al primero se le asocia al mundo público al segundo se le asocia con el mundo privado.

En esta perspectiva, podemos señalar, que desde la más temprana edad nos insertamos a una sociedad, donde los roles asociados a la perspectiva de género, son muy definidos. Los valores, normas y reglas sociales que son entregadas mediante el proceso de socialización, modelan y proyectan la masculinidad y feminidad, obedeciendo a estereotipos sociales determinados en un contexto y espacio establecido.

En consecuencia, las características que deben asumir la feminidad y masculinidad son culturalmente asignadas como atributos naturales, inherentes al género femenino y masculino.

Esta naturalización hace que las mujeres adquieran roles sociales de dueña de casa, madre y esposa, apropiándose de ciertos comportamientos, actitudes, sentimientos, creencias y formas de pensamiento que la sociedad estima como deseables.

¹ http://perso.wanadoo.es/enriquecases/antropologia_2/persona/16.htm

Consecuentemente con lo anterior se podría pensar que la identidad construida en torno a su imagen se encuentra ligada a los cánones culturales y representaciones sociales, asumiendo como propio un discurso que no le pertenece, elaborando desde allí su devenir como mujer.

En tanto, que al hombre se le prepara para el mundo público que es el valorado socialmente, atribuyéndoles ciertas características de producción, fuerza, actividad, poder, sabiduría y cultura. De este modo las relaciones asimétricas instaladas y arraigadas al interior de la sociedad se hacen sentir: mientras el hombre posee un lugar privilegiado en el mundo público, la mujer es subordinada, realizando tareas no reconocidas e invisibles, en lo doméstico. Así la complejidad de la vida de las mujeres es mayor, porque todo o casi todo lo que hacen es socialmente invisibilizado debido a las concepciones dominantes relacionadas con el carácter supuestamente natural e inmutable de lo femenino. Es así como se puede señalar que “se ha establecido el paradigma patriarcal como el paradigma de todos los paradigmas, en cuanto que los valores de género masculinos sustentan todas las interpretaciones filosóficas, científicas o religiosas de la humanidad” (Caruncho et al. 1998:1).

De lo anterior se evidencia que las diferencias en las relaciones de género se estructuran a partir de la oposición y valorización de lo masculino/femenino, siendo un constructo social asociado al imaginario y a los aspectos simbólicos que una sociedad determinada, entrega a ambos géneros. De esta forma ser hombre y mujer resultan del proceso psicológico, social, histórico y cultural, por lo tanto, las relaciones de asimetría y la díada inclusión/exclusión han variado a lo largo del desarrollo de la humanidad.

Desde esta perspectiva, y a partir de sucesivos cambios tecnológicos y culturales, se puede comprender el avance de la mujer a la esfera pública, asumiendo roles que conllevan una mayor flexibilidad, libertad e independencia. Su rol no solamente se limita a la reproducción biológica/social de los hijos, atender al esposo, y función doméstica, sino que se incorpora de lleno a la actividad laboral fuera del hogar.

Con la anexión de la mujer al ámbito público, se han generado otros procesos de inclusión/exclusión, que están directamente relacionados a que “el mundo laboral se divide en

ocupaciones femeninas y masculinas, y algunas cuantas que pueden ser desempeñadas indistintamente. Por lo general, las ocupaciones de las mujeres son menos consideradas y menos prestigiosas que las de los varones” (Anderson, 1996:17).

Durante este último tiempo la fuerza de trabajo femenina se ha acrecentado, sin embargo, el estudio de carreras fortalece los estereotipos sociales puesto que el accionar profesional de la mujer tiende a circunscribirse a funciones que constituyen una prolongación de sus quehaceres, siendo una extensión de su labor educativa y de cuidados. En tanto, los hombres realizan actividades con mayor prestigio social, y económicamente mejor remuneradas, es así como las carreras masculinizadas siguen siendo las ingenierías en sus diversas versiones y la actividad científica, pues “sin lugar a dudas, la ciencia tiene un enorme prestigio y los científicos también” (Ortego, 2001:1).

El presente estudio, investigó la relación entre género y elección de carrera, concentrando esta inquietud en dos áreas tradicionales como son la ingeniería y el trabajo social. Al intentar establecer una diferenciación entre ellas, se puede caracterizar a la primera por el uso de la razón y el cálculo, pudiéndola definir como “la profesión en la que el conocimiento de las ciencias matemáticas y naturales adquiridas mediante el estudio, la experiencia y la práctica, se emplea con buen juicio a fin de desarrollar modos en que se puedan utilizar, de manera óptima los materiales y las fuerzas de la naturaleza en beneficio de la humanidad, en el contexto de restricciones éticas, físicas, económicas, ambientales, humanas, políticas, legales y culturales” (CONFEDI, 2001:4). Sobre sus orígenes es importante señalar que datan de la revolución del neolítico, específicamente tras el surgimiento de las ciudades, efectuando acueductos, sistemas de regadío, caminos y puentes. Su evolución fue constante y permanente desde ese momento, y en la actualidad se hizo necesario obtener una mayor especialización, lo que dio origen a una amplia gama de ramas y especificaciones en pos de adaptar la ciencia a las necesidades del hombre.

Las habilidades comunes que debe tener todo ingeniero son las siguientes: creatividad, capacidad analítica, pensamiento convergente y divergente, interdisciplinariedad, serendipia y dominio de varios idiomas (técnicos). (Grech, 2001)

Desde sus orígenes la ingeniería ha estado típicamente liderada por hombres, encontrándose en la actualidad un porcentaje pequeño de mujeres en los planteles de enseñanza. Entre sus especialidades se pueden señalar las siguientes: civil (diseño, construcción y administración de obras civiles); mecánica (diseño, control, mantenimiento y operación de maquinarias); electrónica (diseño, construcción y aplicación de dispositivos que permitan la operación de otros); industrial (programación y diseño de la producción).

En tanto, el trabajo social desde sus inicios se modeló como una carrera netamente femenina, es así como en una primera etapa se efectuó un trabajo completamente **asistencial**, primando la caridad y la filantropía, realizando una función protectora e integrativa. Posteriormente evolucionó a **servicio social**, donde al profesional no sólo se le conoce por su condición de asistente, sino, administra recursos que los canaliza mediante la aplicación de determinados métodos (esta acepción tiene vigencia con los estados de bienestar), para finalizar con la terminología **trabajo**, ligado a la reconceptualización y a reivindicar la profesión tras un pasado cargado de caridad, voluntarismo y funcionalismo. (Alberdi²). En este contexto, la Federación Internacional de Trabajadores Sociales (FITS) considera que la “profesión promueve el cambio social, la resolución de problemas en las relaciones humanas y el fortalecimiento y la liberación del pueblo para incrementar el bienestar. Mediante la utilización de teorías sobre comportamiento humano y los sistemas sociales, el trabajo social interviene en los puntos que las personas interactúan con su entorno” (Dodds, 2001:3)

En suma, desde su primera etapa y por las características filantrópicas y de caridad que adquirió se puede señalar que “una de las a-variables que tipificaban y tipifican a la profesión, es que en su mayoría está formada por mujeres; la feminización de la asistencia es de larga data dentro de la profesión, y se subsume en una serie de divisiones en las que las responsabilidades de la protección social estuvieron identificadas con el rol históricamente adjudicado a las mujeres. A su vez se relacionaba con el rol que jugaba la mujer en la moralización apoyo y defensa de los marginados sociales, colaborando de forma auxiliar en estas tareas a la sombra de

² www.margen.org/desdeelfondo/num22/julio.html

un "mejor saber" que las informaba y las dirigía como médicos y abogados por ejemplo". (Alberdi³)

De este modo y por una cuestión de carácter cultural en la constitución del género, es a la mujer a la que le ha correspondido atender a enfermos, realizar labores de caridad, asumiendo en muchos casos las patologías sociales que se han desarrollado en ciertos momentos históricos. Lo anterior conlleva una carga valorativa importante, pues trabajan con grupos vulnerables que presentan una serie de carencias. Por dicho motivo se encuentran excluidas de una serie de procesos necesarios para su constitución como sujetos.

Entonces, el trabajo social a pesar de los cambios institucionales que han estructurado a la carrera y de su profesionalización plasmada en la obtención de un título profesional y grado académico, se transforma en una evidente arma de reconocimiento social al quehacer específico desarrollado, marcado históricamente por la caridad, filantropía, voluntariado, lo afectivo, intuitivo y valórico.

La diferenciación histórica entre labores tradicionalmente masculinas y femeninas, condicionan la elección profesional, a pesar que en la actualidad se han roto algunos cánones impuestos al interior de la sociedad, un gran número de mujeres siguen estudiando trabajo social, que es aceptada como carrera femenina, al igual que las ciencias que desde antaño han sido catalogadas como netamente masculinas.

No cabe duda que la sociedad está evolucionando hacia nuevos tiempos marcados por la revolución tecnológica y la incorporación de la mujer al ámbito público. Este último hecho es un rasgo esencial de la modernidad, así lo señala Espegel, quien afirma: "la mujer ha estado constreñida a la artesanía, la domesticidad, en resumen al mundo interior y del interior. El paso de la mujer como objeto de la industria a la mujer como sujeto de la misma, ha sido un exponente de dicha modernidad"⁴. De lo anterior se infiere que el modelo hegemónico masculino que se ha

³ www.margen.org/desdeelfondo/num22/julio.html

⁴ www.lamujerconstruye.org/actividades/es/otrosarticulos/doscromosomasx.htm

fundado como el referente de la sociedad pueda estar en crisis, pues las mujeres han vulnerado dicho derecho al incluirse en el ámbito público.

Pero, ¿qué ocurre cuando hombres y mujeres acceden a terrenos reservados tradicionalmente por la cultura al otro género?, las condicionantes socio/culturales ¿en qué medida facilitan o dificultan la opción de los jóvenes que estudian una carrera que socialmente está construida y reconocida para el otro género?, ¿de qué forma se producen las interacciones entre los alumnos que estudian una carrera no convencional para su género y su entorno estudiantil?, ¿qué elementos discursivos facilitan o dificultan la incorporación de los alumnos que escogen una carrera no convencional para su género en su entorno estudiantil?

Todas estas preguntas se respondieron en la presente investigación desarrollada al interior de la Facultad de Ingeniería y Escuela de Trabajo Social, pertenecientes a Universidad Tecnológica Metropolitana (UTEM). Al describir cada una de las interrogantes, se puede observar en una perspectiva integral, lo que ocurre con los jóvenes que se inclinan por profesiones arraigadas en el imaginario como típicamente masculinas o femeninas, y las representaciones que construye el contexto estudiantil en torno al tema en cuestión.

Nos pareció importante investigar las motivaciones de las mujeres para construir su opción de vida a partir de las ciencias duras, donde históricamente han figurado como invitadas, siendo de este modo excluidas del conocimiento abstracto, producto de “la dificultad de identificarse con una historia que parece hecha sólo por varones y la ausencia de modelos femeninos en los escritos, en la escuela y sobre todo en la familia” (Pernas⁵). En forma paralela se estudiaron las motivaciones principales que tienen los varones para ingresar a trabajo social que desde sus inicios ha estado ligado por un factor cultural al género femenino.

No obstante, aún persiste la cultura de labores asignadas para hombres y mujeres, reproduciendo los cánones de antaño. Siguiendo con esta métrica Nora Sandoval, sostiene que las mujeres están insertas en determinadas actividades del quehacer laboral pues les “es más fácil

⁵ www.Algunas reflexiones a raíz del proyecto WEES Women education and employment in science and technologies.htm

combinar la actividad laboral con el estudio cuando se es estudiante o con el hogar, cuando ya se es casada; y el otro, es que los centros de trabajo son oficinas o empresas, y no hay que ir al campo o tener jornadas u horarios como los que demandan los laboratorios donde se hace la investigación científica” (Sandoval⁶)

Esto se puede ejemplificar a partir de las siguientes tablas comparativas, efectuadas en España y México, que demuestran con datos empíricos, que los estereotipos socialmente aceptados de trabajos remunerados que se pueden catalogar como femeninos y masculinos, aún siguen arraigados en la sociedad. Es así como las carreras privilegiadas por los hombres tienen una menor demanda femenina y viceversa:

Carrera	% Mujeres	% Hombres
Magisterio Educación Especial	90.7	9.3
Magisterio Educación Musical	76.4	23.6
Enfermería	88.2	11.8
Pedagogía	84.2	15.8
Marina civil	29.3	70.7
Ingeniería en telecomunicaciones	34.6	65.4
Ingeniería de organización industrial	24.1	75.9
Ciencias físicas	32.4	67.6
Ingeniería informática	25.7	74.3
Trabajo social	89.2	10.8

Fuente: www.irudibiziak.com (España)

Carrera	% de inscritas
Ingeniería Mecánica	6.4
Ingeniería electrónica	11.37
Ingeniería Civil	12.03

Fuente: ANUIS (México), 2001

Nuestro país no es ajeno a esto, es así, como en la Universidad Tecnológica Metropolitana (UTEM), el número total de matriculados durante el año 2004 en la Facultad de Ingeniería, jornada diurna es de 555 alumnos de los cuales 122 son mujeres y 433 son hombres, siendo su glosa la siguiente:

⁶ La cultura social machista devalúa las profesiones feminizadas- Nora Sandoval.htm

Carrera	Nº Mujeres	% Mujeres	Nº Hombres	% Hombres	Total
Ingeniería en Transporte y tránsito	2	13.33	13	86.67	15
Ingeniería en Informática	6	8.57	64	91.43	70
Ingeniería en Geomensura	9	27.27	24	72.73	33
Ingeniería en Electrónica	2	3.51	55	96.49	57
Ingeniería en Mecánica	2	6.67	28	93.33	30
Ingeniería en Industria de la Madera	9	50	9	50	18
Ingeniería Civil Industrial (A)	19	29.23	46	70.77	65
Ing Civil en Computación (M. I)	13	18.57	57	81.43	70
Ing Civil Industrial (SG)	26	38.24	42	61.76	68
Ingeniería Industrial	18	27.27	48	72.72	66
Bachillerato en Cs de Ing	12	24.49	37	75.51	49
Dibujante Proyectista	4	28.57	10	71.43	14

Fuente: Dirección de Docencia UTEM

Situación similar ocurre en la Escuela de Trabajo Social, donde el carácter de la profesión prima la connotación histórica de carrera femenina, así lo demuestra el siguiente cuadro de alumnos matriculados para el año 2004

Carrera	Nº Mujeres	% Mujeres	Nº Hombres	% Hombres	TOTAL
Trabajo Social	73	92.41	6	7.59	79

Fuente: Dirección de Docencia UTEM

Los cuadros estadísticos presentados ratifican que el porcentaje mayor de alumnos ingresados a las carreras en estudio, se concentran primordialmente bajo los cánones sociales

impuestos en la construcción de la femineidad y masculinidad, privilegiando de este modo el estatus diferenciado que se le asigna a ambos géneros al interior de la esfera pública.

En este sentido, el aporte del estudio radicó en que, a partir de los datos cualitativos obtenidos, como resultado de la aplicación de las entrevistas en profundidad, se pudieron establecer las opciones de estudio efectuadas por los alumnos que eligieron, una carrera no convencional para su género y las interacciones que se producen entre ellos y su entorno estudiantil, teniendo como base que las relaciones de género son un pilar fundamental sobre el cual se organiza la vida social y su estudio se debe entender de acuerdo a la realidad específica de los sujetos a investigar.

Con esta tesis se pretendió obtener una aproximación al conjunto de símbolos, valoración y prestigio de la construcción femenino/masculino que realiza una determinada comunidad estudiantil en un tiempo y espacio delimitado, lo que dio como resultado perspectivas o enfoques para la comprensión y entendimiento de los sujetos en estudio.

Objetivos Generales

- Identificar los factores que inciden en la elección de una carrera universitaria reservada por la cultura al otro género, específicamente en el caso de hombres que estudian trabajo social y mujeres que estudian en la facultad de ingeniería impartidas en la UTEM
- Establecer las interacciones que se producen entre los alumnos que estudian una carrera no convencional para su género y su entorno estudiantil, en los planteles de la UTEM

Objetivos Específicos:

- Determinar los aspectos familiares que inciden en la elección de una carrera universitaria no convencional para su género.
- Identificar los elementos biográficos, motivaciones personales y profesionales de los jóvenes que estudian una carrera universitaria.

- Determinar en qué medida las condicionantes socioculturales dificultan o facilitan la elección de una carrera universitaria.
- Identificar las representaciones simbólicas de género del entorno estudiantil.
- Definir los elementos discursivos que facilitan u obstaculizan la incorporación de los alumnos que estudian una carrera no convencional para su género a su entorno estudiantil.
- Comprobar si los alumnos que estudian una carrera no convencional para su género enfrentan algún tipo de discriminación por parte del entorno estudiantil.
- Precisar los mecanismos utilizados por los alumnos que estudian una carrera no convencional para su género para resolver o atenuar las discriminaciones.

Supuestos

- 1- Los jóvenes que estudian una carrera no convencional para su género lo ven como algo natural, pues en sus respectivas familias sus padres en un pasado tomaron la misma opción que sus hijos, por lo tanto, les cuesta menos optar por esas carreras, pues es algo inherente a sus estereotipos de género.
- 2- Las jóvenes estudiantes de la Facultad de Ingeniería consideran que si bien las mujeres han ganado terreno en las respectivas áreas del conocimiento, aún persiste el rótulo de carrera masculina lo que se manifiesta en una “discriminación silenciada”.
- 3- Los jóvenes estudiantes de la Escuela de Trabajo Social, consideran que la carrera dejó de ser típicamente femenina- a pesar de su fuerte vínculo histórico- para posesionarse a nivel social como una carrera que puede ser ejercida perfectamente bien por ambos sexos.
- 4- El entorno universitario (compañeros) manifiesta un cierto recelo hacia los alumnos que estudian una carrera no convencional, por considerar que están “invadiendo” terreno que no les corresponde por su condición de género.

El trabajo que se presenta se encuentra dividido en seis capítulos:

Capítulo I Introducción, la que contempla: planteamiento del problema, objetivos y los supuestos del estudio.

El capítulo II contiene el marco teórico donde se exponen dos temas fundamentales para el desarrollo de la investigación, tratándose materias concernientes, por un lado a socialización, representaciones y estereotipos sociales, y por el otro a discriminación y género. Lo anterior en el contexto que el individuo como ser social forma parte de una compleja trama de relaciones socioculturales que se realizan en una determinada comunidad en un tiempo y espacio delimitado; donde están presentes valores, representaciones, estereotipos, juicios de valor, normas y reglas sociales, que se internalizan a partir del proceso de socialización, asumiéndose los roles que la sociedad ha definido para la masculinidad y femineidad.

El capítulo III considera los antecedentes que dan cuenta de la construcción histórica que se ha modelado tras la carga simbólica de género en torno al Trabajo Social y la Ingeniería, que se han perfilado como profesiones eminentemente femenina y masculina respectivamente.

En el capítulo IV se describe la estrategia metodológica utilizada en el desarrollo de la investigación. Se incluye una descripción del procedimiento, pues se pretendió efectuar una delimitación de las representaciones de género, constructos, percepciones y juicios de valor, tanto de las personas que estudian una carrera no convencional para su género como del entorno estudiantil. Para lo cual se privilegió la técnica de la entrevista en profundidad, por cuanto se pudo obtener información relevante que permitió develar y establecer los aspectos primordiales que guían el estudio a partir de los discursos de las personas entrevistadas.

El capítulo V contempla el análisis de los discursos de las personas entrevistadas, se reflexiona en torno a los aspectos familiares que inciden en su elección; los elementos biográficos, motivacionales y profesionales; y las condicionantes socioculturales que dificultan o facilitan su elección. Para el entorno estudiantil se estudió las representaciones de género, los elementos discursivos que facilitan u obstaculizan la incorporación de los jóvenes; la discriminación de los alumnos, y profesores y los mecanismos utilizados para resolver o atenuar la discriminación. En el capítulo VI se presentan las conclusiones de la investigación.

Capítulo II

Marco Teórico

Socialización de género, representaciones y estereotipos sociales

“*Dios los creo...hombre y mujer los creo*”, relata una conocida frase bíblica, que pese a su simpleza recuerda que es a dos seres distintos a quienes se ha creado, por lo cual, es imposible concebir la existencia del uno sin el otro.

Pese a ello, en el terreno práctico en nuestra sociedad todo está pensado en función del hombre, dando la impresión que el mundo está hecho y creado a su medida. El orden social ratifica la dominación masculina en la que se sustenta, siendo la división sexual del trabajo una distribución estricta de actividades asignadas socialmente a cada sexo, ocupando de esta forma el hombre el lugar público y valorado socialmente y la mujer inscrita en el ámbito doméstico (subordinada al varón), es así como, “el hombre económico es masculino porque el sistema económico que el ha creado da prioridad a lo que los hombres valoran, y denigra y subvaloriza lo que las mujeres valoran y lo que las mujeres hacen. Como resultado, las mujeres no pueden establecer sus necesidades como derechos en una economía de construcción masculina” (Mellor, 1996:175).

Desde épocas remotas las mujeres han sido invisibilizadas, relegándose su accionar al interior de la esfera privada donde su trabajo no es valorado socialmente; siendo conceptualizadas como objetos. Lo anterior es posible ejemplificarlo a partir del pueblo griego que estimaba que la mujer era la versión inferior a su par masculino, por cuanto eran consideradas la otra mitad para que el hombre alcanzara su plenitud.

La preocupación central de la humanidad ha sido el hombre, pero ¿qué es la mujer?. Con esta simple pregunta Simone de Beauvoir introduce su libro titulado *El Segundo Sexo*, donde expresa que no hay un concepto único en torno a su figura, formulando de este modo una respuesta tentativa: “si quiero definirme, estoy obligada primero que todo a declararme mujer, esta verdad constituye la base de la cual se extraerán todas las demás afirmaciones. Un hombre

no comienza jamás por presentarse como individuo de un determinado sexo: que el sea hombre es algo que se da por supuesto” (De Beauvoir, 1990:17).

Ello implícitamente da a conocer el concepto de otredad, en donde el hombre para encontrarse requiere de una realidad que se descubre fuera de sí, dirigiéndose de este modo a lo diferente, que en este caso es la mujer, quien, por concepción religiosa no posee alma y por lo tanto no posee un discurso propio, debiendo adquirir cual esclava, la identidad y alocución de su amo, asumiéndolo como propio. Con ello, se ratifica la teoría de que el sujeto se acomoda a lo masculino, sometiendo a la mujer a una determinada especificidad relacionada con el imaginario, careciendo de este modo “de un pasado, de una historia, de una religión que les sean propios....viven entre los hombres, atadas por el medio ambiente, el trabajo, los intereses económicos, la condición social, a ciertos hombres -padre o marido- más estrechamente que a las demás mujeres” (De Beauvoir, 1990:21).

A partir de lo anterior, y como una forma de sintetizar lo expuesto, Irigaray (1974) en su texto *Speculum* realiza una analogía con el espejo, sosteniendo la premisa que el hombre al mirarse se podía observar a la perfección, en cambio la mujer no encontraba nada, pues desde tiempos remotos se ha pensado su figura en torno al concepto de otredad.

En suma, la opresión femenina tiene raíces históricas. Se sitúa dentro de un orden simbólico constituido y definido culturalmente, en un espacio y momento determinado. Además de ello se debe considerar la discriminación en torno al lenguaje que sufre por su condición de género, siendo invisibilizadas al punto de ser literalmente sustituidas por la categoría “hombre”, existiendo múltiples ejemplos que denotan este hecho.

El lugar que tanto hombres como mujeres ocupan en una determinada sociedad, está vinculado, a partir del sentido que posean las actividades y tareas que ambos géneros realizan en la interacción social. Es así como, aún en nuestra sociedad, la figura femenina se refleja a partir de su rol de madre, esposa y dueña de casa, en tanto que el hombre se perfila como el jefe de familia, sostén económico y figura principal del hogar. En esta perspectiva es posible estudiar las relaciones de género (De Barbieri 1992).

De este modo, los hombres están vinculados a las diferentes esferas del poder y al mundo socialmente aceptado y valorado, en tanto se piensa que “la mujer es por naturaleza malvada, superficial, tonta y estúpida, lujuriosa e inconstante, y poco apta, por tanto, para el estudio” (González et. Al.⁷). Dicha cita ayuda a sustentar la premisa que las mujeres se mantienen distantes de la elaboración de conocimientos científicos por su “*inferioridad*”, atribuida al medio social en el cual se desenvuelven.

La sociedad le entrega al individuo los elementos culturales para que se desenvuelva en su interior, pudiéndosele considerar “como un producto de su sociedad y su cultura” (Chinoy, 1987:70); de esta forma sus potencialidades, capacidades y habilidades se despliegan dentro de la práctica, y su comportamiento se encuentra delimitado a partir del control social que comprende una serie de mecanismos que delimitan el comportamiento humano, instaurando para ello valores (entendida como el deseo de sociedad a alcanzar) y normas sociales compuestas por usos (encargados de regular la vida cotidiana a partir de normas básicas de comunicación e higiene); costumbres (patrones de conducta en el ámbito de la moral y ética) y leyes (forma legítima de acortar la autoridad de las personas que poseen un cierto grado de poder).

Dichos comportamientos sociales normados pueden experimentar sanciones positivas o negativas, sin embargo su función es similar a “asegurar una conformidad suficiente a las normas de orientación de la acción, a fin de salvaguardar entre los miembros de una colectividad dada el denominador común necesario a la cohesión y al funcionamiento de esa colectividad. Inversamente, tienen la función de desalentar todas las formas de inconformismo con respecto a las normas establecidas en la colectividad” (Rocher, 1980:52).

Por lo general, los individuos internalizan los códigos que les brinda la sociedad (pautas de comportamiento, creencias y valores propios de su cultura), actuando en torno a ellos. Lo anterior es reafirmado por Chinoy quien sostiene que “el niño, así como el adulto más tarde, aprende sus hábitos, sus actitudes y sus creencias y los valores de su cultura de quienes lo cuidaron cuando era pequeño y luego de otras personas. Aprende a satisfacer sus necesidades

⁷ www.campus-oei.or/revistactsi/numero2/varios2.htm

dentro de los cánones aprobados por su sociedad para poder desempeñar más tarde las funciones que se le exigirán” (Chinoy, 1987:71)

Ello se enmarca dentro del proceso de socialización, definida por Rocher como “proceso por cuyo medio la persona humana aprende e interioriza, en el transcurso de su vida, los elementos socioculturales de su medio ambiente, los integra a la estructura de su personalidad, bajo la influencia de experiencias propias y de agentes sociales significativos, y se adapta al entorno social en cuyo seno debe vivir” (Rocher,1980:133).

La conceptualización entregada por el autor, supone tres aspectos fundamentales de la socialización: en principio cada sociedad, a fin de preservar su cultura, entrega al individuo una serie de símbolos, modelos, conocimientos que constituyen las diversas maneras de obrar, sentir y pensar propia de los diferentes grupos que conforman la sociedad, en cuya matriz el individuo en tanto ser social está destinado a vivir (adquisición de cultura); por lo cual absorbe las normas sociales, convirtiéndose en obligación moral; por ende no advierte los mecanismos de control social (internalización de la cultura en la personalidad). Es importante señalar que existen diversas colectividades (familia, grupos, empresas, etc) en donde el individuo como ser social comparte rasgos que son comunes, adquiriendo gestos y actitudes que son propias de la sociedad, proporcionando una serie de constructos, categorías sociales, representaciones e imágenes que constituyen las maneras de pensar del individuo (adaptación al entorno social).

Entonces, lo fundamental que se produce en el proceso de socialización es que tanto hombres como mujeres se forman como tales, internalizando los aspectos socioculturales adquiriéndolos y adaptándolos a su estructura de personalidad para adecuarse a la sociedad. Dicha transmisión de aprendizaje cultural es complejo en el sentido que deben interiorizarse y comprender las estructuras simbólicas y patrones de interacción que rigen a una determinada sociedad en un momento y espacio delimitado.

En suma, se puede señalar que la socialización como proceso es de vital importancia, pues marca la transformación que necesariamente debe pasar la persona de “*simple animal*” a *ser humano-social*, es así como tanto hombres como mujeres se modelan de acuerdo a los cánones

establecidos para ambos. De este modo, el resultado esperado por el proceso de socialización “estriba pues en producir una conformidad suficiente de las maneras de obrar, de pensar y de sentir en cada uno de los miembros de la colectividad, para que, por una parte, cada persona se adapte y se integre en una colectividad, y para que, por otra, pueda ésta mantenerse y perdurar” (Rocher,1980:138)

La socialización primaria es el proceso mediante el cual el niño se transforma en un ser social, mediante el empleo de agentes socializadores tales como la familia, el grupo de pares y la escuela. Este tipo de socialización es la principal, pues pretende “*encajar*” a la persona en una determinada sociedad, adquiriendo de esta forma hábitos, normas y comportamientos sociales deseados.

Es así como durante el período de infancia, los adultos que están alrededor del niño les enseñan la diferenciación existente entre los géneros, transmitiéndoles la forma en que se deben comportar, la vestimenta que deben utilizar y los modales que deben adoptar para relacionarse con los demás integrantes de la sociedad, asimismo, el infante se apropia de los roles, actitudes y valores, internalizándolos como suyos.

A lo anterior se debe agregar el importante papel que poseen en este período los juegos infantiles, pues representa una proyección del rol que tanto mujeres como hombres deben cumplir al interior de la sociedad. Consecuentemente con lo expuesto, “la niña es madre de su muñeca....a través del juego la niña aprende a ser madre, aplica los conocimientos adquiridos directamente en su persona y los que elabora al observar a su madre en relación con los otros. Al jugar con su muñeca experimenta sentimientos, actitudes y formas de comportamiento propia de una madre” (Lagarde, 1990:383)

En tanto que a los hombres, se les enseña también pasatiempos propios para su género, preparándolos desde pequeños a participar en el juego del poder, siendo la mujer una mera invitada, pues la instrucción que reciben las forma para estar delegada y subordinada, participando en ellos a partir de su marido u hijo, es así como “los hombres están amaestrados para reconocer los juegos sociales que tienen por baza una forma cualquiera de dominación y

están designados muy pronto, especialmente por los ritos de institución, como dominadores y dotados, por ese motivo de la libido dominandi, que tienen el privilegio de doble filo de entregarse a los juegos para la dominación” (Bourdieu, 2000:97).

El proceso de socialización primaria es el cimiento de la identidad, estando marcado de actos vivenciales, emocionales y de roles esperados para cada género, imponiéndosele patrones sociales arraigados que debe internalizar y adoptar como suyos para su buen desenvolvimiento social, en otras palabras, “crea en la conciencia del niño una abstracción progresiva que va desde los roles y actitudes de otros específicos, a los roles y actitudes en general. Esto constituye una fase decisiva del proceso de socialización, por cuanto implica la internalización de la sociedad y de la realidad objetiva en ella establecida, así como la constitución subjetiva de la identidad” (Avila et al. 1999: 16).

La importancia de la socialización primaria está referida a que, sobre su base, se constituye la socialización secundaria. La persona como ser social ya ha adquirido los lineamientos básicos esperados por la sociedad a partir de su constitución de género. En esta segunda etapa, puede escoger los patrones y pautas que adoptará como suyas para su desarrollo al interior de la sociedad.

Los entes encargados de este proceso son las instituciones (de carácter laboral, políticas o religiosas, entre otras), que actúan como una especie de sub-mundos que el individuo debe internalizar dependiendo de la elección que realice, para lo cual debe apropiarse del léxico de roles específico que constituye el universo de interpretaciones y comportamientos que delimitan el accionar de una determinada institución.

Es pertinente señalar que independientemente del tipo de socialización al que el individuo esté expuesto, funda un aprendizaje cultural permanente que es observado a través de las conductas del sujeto, en su vida cotidiana.

En este sentido, la socialización como proceso, cumple la finalidad de introducir al sujeto como ser social al interior de una determinada sociedad, la cual posee variados elementos

simbólicos, llenos de significados y sentidos. Lo anterior marca un tránsito que comprende mundos imaginarios entre las comunidades y los individuos. Es así como se encuentran en la sociedad espacios de sociabilidad que a la vez tienen el carácter de entes de socialización, debido a su doble implicancia, por un lado de relacionarse e interactuar con los otros individuos, y por el otro de conocerse a sí mismo.

De este modo se concibe el espacio de sociabilidad “como los lugares en los cuales se aprende tanto a relacionarse con otros, como a conocerse a sí mismo. En este sentido para los niños y jóvenes los espacios de sociabilidad son al mismo tiempo espacios de socialización. En la medida que hay definiciones de dominios, esferas y ámbitos diferenciados según género, los espacios de sociabilidad aparecerán impregnados de los valores asignados a lo masculino y femenino, a la vez que habrán maneras diferenciales de ocupárselos o apropiárselos según se trate de un hombre o una mujer” (Rebolledo, 1998:8).

Además, las características asumidas en la constitución de la díada masculino/femenino, constituye un eje rector en el sentido que brindan una base para que se generen posturas, expectativas y diversas maneras en que ambas dualidades interactúan y donde el elemento central es la figura masculina, pues son dominadores, existiendo una concepción de inferioridad hacia el género femenino.

En síntesis, el ser humano como producto sociocultural adquiere una serie de constructos simbólicos de género, entregados mediante el proceso de socialización que introduce al individuo como ser social en un mundo de significados, sentidos, signos, construcciones sociales y códigos que delimitan el accionar y la estructura de la díada masculino/femenino; pudiendo catalogarse como un conjunto de ideas que moldean y dan sentido a la estratificación genérica, donde se produce una distribución desigual de recompensas sociales, entendidas como recursos socialmente valorados, estructuras de poder y prestigio entre hombres y mujeres, lo que denota distintas posiciones en la escala social.

Lo expuesto se puede sintetizar con el planteamiento de Ráez quien sostiene que el género es “un sistema de símbolos con significados complementarios o antagónicos para lo

femenino y lo masculino, y generalmente jerarquizado. Esta estructura simbólica permite regular las relaciones humanas (roles) y suele presentarse relacionada con otras categorías de diferenciación social como lo étnico, lo generacional o la clase social” (Ráez, 2001:281).

Al parecer, las relaciones de poder que se generan al interior de la sociedad están íntimamente ligados al factor económico y simbólico, de este modo se puede constatar que las relaciones de inequidad trascienden a la temática de género, pues también el concepto se refiere a la estructura social y de clase que ocupa un individuo como ser social en un momento determinado. Es en esta perspectiva de pensamiento que Bourdieu desarrolla el concepto de Habitus, donde relaciona la categoría que el ser humano ocupa en la estructura social (aspecto objetivo) y la internalización de lo social (aspecto subjetivo). Siendo su definición la siguiente:

“Estructura estructurante, que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas [...] es también estructura estructurada: el principio del mundo social es a su vez producto de la incorporación de la división de clases sociales. [...] Sistema de esquemas generadores de prácticas que expresa de forma sistémica la necesidad y las libertades inherentes a la condición de clase y la *diferencia* constitutiva de la posición, el habitus aprehende las diferencias de condición, que retiene bajo la forma de diferencias entre unas prácticas enclasadadas y enclasantes (como productos del habitus), según unos principios de diferenciación que, al ser a su vez producto de estas diferencias, son objetivamente atribuidos a éstas y tienden por consiguiente a percibir las como naturales” (Bourdieu citado por Safa, en Revista Universidad de Guadalajara)

Entonces, el habitus define las pautas de conductas, los marcos valóricos y de referencia; guiando de este modo al individuo en cuanto a sus pensamientos, percepciones y acciones, para lo cual se debe adaptar a su condición de clase lo que delimita en gran medida sus posibilidades de intervención.

Berger expresa que “la sociedad es un producto humano. La sociedad es una realidad objetiva. El hombre es un producto social” (Berger et.al. 1968:84) esto explicaría la razón por la cual el sujeto se relaciona íntimamente con su cultura, pues es en ese espacio donde construye

su pensamiento, movilizándose a partir de la vida cotidiana, donde se asimilan los conocimientos teóricos que entrega la sociedad para luego internalizarlos y actuar conforme a ellos.

Sumado a ello, se debe tener en cuenta que el significado de la oposición masculino/femenino, con sus consecuentes representaciones sociales simbólicas, entabladas por la cultura en un momento determinado; constituyen un producto socio/cultural, ligada íntimamente a la historia y a la socialización de género recibidas. Podemos señalar que de “la teoría de las representaciones sociales, emerge la noción de que estos constructos son en primer lugar productos socio culturales, es decir, estructuras significantes que emanan de la sociedad y que nos informan sobre sus características en un determinado momento de la historia. Pero, además, implica que estos constructos constituyen ante todo un proceso de elaboración y construcción social de la vida cotidiana” (Jodelet, 1999:149).

La representación social como concepto forma parte de un ente organizador de procesos tales como: estereotipos, actitudes, percepciones y opiniones; lo que está ligado al sentido común al ser entendida aquella como construcción social, donde cada persona tiene la capacidad de intervenir y actuar dentro de la realidad social.

Dicho concepto indica una configuración de pensamiento social, siendo identificado como un conocimiento perteneciente a la estructura del sentido común, pues son “imágenes que condensan un conjunto de significados, sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso dar sentido a lo inesperado” (Jodelet, 1999:149).

Las representaciones sociales se deben entender situadas en un contexto histórico, pues constituyen un conjunto de creencias y valores, que incorporan aspectos económicos, sociales e históricos, conformando de este modo la memoria colectiva de una determinada sociedad en un espacio de tiempo delimitado.

Además, las representaciones sociales como constructos, son configuraciones que poseen una doble implicancia, en el sentido que pertenecen simultáneamente a un orden social y psicológico; por lo tanto, “juegan el rol de organizar el sentido común al constituir modalidades

de pensamiento práctico que sirven de guía para la actuación concreta sobre los hombres y sobre las cosas” (Jodelet, 1999:149).

El planteamiento anterior se puede complementar con la siguiente definición:

“El concepto de representación social designa una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social.

Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. En tanto que tales, presentan características específicas a nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica.

La caracterización social de los contenidos o de los procesos de representación ha de referirse a las condiciones y a los contextos en los que surgen las representaciones, a las comunicaciones mediante las que circulan y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás” (Jodelet,1984: 474).

Al parecer para Jodelet el aspecto primordial de la representación es el pensamiento social que adquiere una connotación doble desde lo social y lo psicológico, explicándose su elaboración y funcionamiento a partir de dos procesos que se retroalimentan.

El primer proceso es de *objetivización* referido a la cualidad de hacer tangible los pensamientos, ideas e imágenes a partir de la palabra, generando esquemas conceptuales, que permiten efectuar un proceso de naturalización cuya característica principal radica en precisar y relacionar cada uno de los elementos implícitos en el conocimiento para integrarlos a la realidad, incorporándolos al sentido común, constituyendo de este modo pautas de orientación sobre los juicios y percepciones de la realidad del individuo como ser social.

El segundo proceso es de *anclaje*, donde lo social se interpreta en el significado y la utilidad que les son conferidos, lo que se enlaza con la integración cognitiva del objeto representado en una serie de sistemas de pensamientos pre-existentes.

Este proceso implica las siguientes variables: *asignación de sentido* (la sociedad está compuesta por diversos grupos sociales, que poseen una jerarquía de valores, entregados por la sociedad, dependiendo de los valores que estime como deseables); *instrumentalización del saber* (la representación se convierte en un instrumento que constituye un nexo entre el individuo y su medio, lo que es posible gracias al lenguaje y por que los elementos teóricos han sufrido una serie de transformaciones, que se sintetizan en que las imágenes se convierten en un medio de interpretación, guiando las conductas del individuo como ser social hacia su entorno); y *enraizamiento en el sistema de pensamiento* (la representación social se produce dentro de sistemas de pensamientos que ya existen, permitiendo incorporar diversos saberes generados a partir de la flexibilidad y conocimientos anteriores que posee el sistema).

A partir de lo anterior, se desprende que existen dos elementos esenciales para constituir el concepto de representación social: la *Interacción social* que se efectúa a partir del individuo como ser social, donde se produce la conversación, que en cuanto contenido trae consigo un incesante flujo de información, opiniones, juicios, valores e imágenes; y la *comunicación social*, origen de las representaciones sociales, en el sentido que los medios influyen en la conformación de las particulares perspectivas y visiones de mundo que detenta cada ser social como portadores de valores, creencias y/o modelos de comportamiento.

Para que se produzca una conversación debe existir lenguaje, definido este como la “capacidad de comunicar significados que no son expresiones directas de subjetividad” (Berger et al.1968: 55), siendo una herramienta a partir de la cual es posible efectuar el proceso de socialización. De este modo se puede pensar que el lenguaje permite el acceso a la realidad, pues al apropiarse del habla adscribe al ser humano a la sociedad con su consecuente vivencia personal, permitiendo “tanto representar un objeto ausente o invisible, como evocar el pasado o el futuro, liberando así las relaciones humanas de las limitaciones del espacio y tiempo que sufren las otras especies” (Farr, 1986:495).

Consecuentemente con lo expuesto, las representaciones como procesos sociales se desencadenan en grupos donde el discurso social cuente con elementos de conversación y medios de comunicación, siendo un elemento importante el conocimiento del sentido común, el cual hace que el ser social visualice ciertos acontecimientos de forma natural y a la vez le otorgue sentido en la construcción de la realidad.

En suma, es posible señalar que las representaciones sociales, constituyen un acercamiento hacia los razonamientos realizados por las personas, constituidos en seres sociales en el transcurso de sus vidas cotidianas, así como las categorías que utilizan para dar cuenta de la realidad. En otras palabras, interesa investigar el pensamiento que utilizan las personas para construir sus visiones particulares del mundo, que en suma marca la forma en que el individuo se comportará ante diversas situaciones.

Luego de haber desarrollado la idea de representación social, se hace necesario revisar el concepto de estereotipos, pues en su interior es donde se producen una serie de códigos, signos y categorías simplificadas de ciertos sucesos que se generan en el diario vivir. Lo que ayudará al sustento teórico de la investigación en cuanto interesa conocer las interacciones que se producen entre el entorno estudiantil y los jóvenes que acceden a una carrera no convencional para su género.

El ser humano por el solo hecho de pertenecer a una determinada sociedad cuenta con estereotipos transmitidos por diversas vías como es el caso de la familia, los mecanismos de educación formal e informal y los medios de comunicación. Aunque posiblemente el estereotipo que con mayor fuerza es inculcado en la persona es el de género, puesto que desde que el niño nace su familia lo rotula y clasifica en femenino o masculino.

Los estereotipos son “una imagen mental muy simplificada (por lo general) de alguna categoría de personas, institución o acontecimiento que es compartida, en sus características esenciales, por gran número de personas. Las categorías pueden ser amplias (judíos, gentiles, blancos y negros) o estrechas (feministas, hijas de la revolución americana). Los estereotipos van frecuente, aunque no necesariamente, acompañados de prejuicios; es decir, de una predisposición

favorable o desfavorable hacia cualquier miembro de la categoría en cuestión” (Tajfel, 1984:171). De lo anterior se desprende que los estereotipos son generalizaciones, que para tener la connotación social deben ser compartidos por un número importante de personas, y cuya función radica en simplificar con el fin de conseguir ajustar lo cognitivo, el aspecto conductual y la variada gama de información recibida por parte del medio ambiente en el cual se desenvuelve; es así como “el funcionamiento y el uso de los estereotipos es el resultado de una íntima interacción entre esa estructuración contextual y el papel de los mismos en la adaptación de los individuos a su medio ambiente social” (Tajfel, 1984: 174).

En síntesis, se puede afirmar que el estereotipo es un proceso mental inherente a la socialización, debido a que es un conjunto de ideas que se obtienen a partir de normas, patrones, y cánones de comportamiento establecidos a priori por la sociedad en la que el individuo como ser social se desenvuelve. Por dicha razón es posible comprender que estos esquemas se encuentren arraigados en la estructura de personalidad, adaptándolos como parte integrante de su esencia, percibiéndolo como naturales, y actuando conforme a ellos.

Tal vez los estereotipos pueden ser complejos o mejor dicho poseer diferentes características que los moldean como tal. Es así como es posible apreciar en esta categorización elementos de clase social, religión, etnia, edad y género que lo conforman. Además de ello, poseen una serie de funciones que se pueden sintetizar en que poseen atributos tendientes a conservar y originar las diferencias valoradas de un grupo hacia su entorno, sustentando las ideologías de los distintos grupos sociales que justifican diferentes acciones.

Discriminación y Género

La identidad de género posee su esencia en su condición social, es decir, cada sociedad ha creado prescripciones diferenciadas en relación a los roles y comportamientos que deben asumir, tanto hombres como mujeres. Estas reglas introducen “una fuerte limitación en sus posibilidades de desarrollo humano y les fuerzan a adaptarse a patrones que no siempre corresponden a sus capacidades y a sus deseos”. (Subirats, 1999:23).

Es así como la esfera privada y pública se han modelado históricamente excluyentes una de la otra, siendo la misma cultura la que se ha encargado de estereotipar los roles que desde antaño han debido realizar hombres y mujeres. Ortner estudia este fenómeno señalando que los hombres están ligados a la cultura y las mujeres a la naturaleza, lo que se debe principalmente a que los primeros están ligados al ámbito público, en tanto a las segundas se les atribuyen características naturales en el sentido que poseen funciones procreadoras específicas, se desenvuelven al interior del hogar y asumen en gran medida la crianza y socialización de los niños; en otras palabras, “los roles sociales tradicionales de la mujer, impuestos como consecuencia de su cuerpo y de sus funciones, dan lugar a una estructura psíquica diferente, que al igual que su naturaleza fisiológica y sus roles sociales, se considera más próxima a la naturaleza” (Ortner, 1979:116).

De este modo, la desigualdad existente entre hombres y mujeres se construye/deconstruye/reconstruye y se propaga en el imaginario; por ende, los significados son adoptados por el individuo como ser social, convirtiéndose en creencias internalizadas.

Dichos cánones se entregan al interior del hogar y en los sistemas educacionales/sociales/económicos/políticos y los medios de comunicación, pues es en ellos donde se refuerza el estereotipo y las representaciones sociales de lo que debe ser un hombre y una mujer, siendo el mecanismo más importante de exclusión social hacia el mundo femenino la socialización diferencial (recibida tanto en la educación formal y en la división sexual del trabajo); contribuyendo de este modo a realzar la discriminación para que obtengan calificaciones, desempeños y responsabilidades diferenciadas, con lo cual se enraíza la

“desigualdad social y genérica bajo la forma de disposiciones inconscientes, inscritas en el propio cuerpo, en el ordenamiento del tiempo y el espacio, en la conciencia de lo posible y alcanzable” (Reyes, 2001: 53).

En el ámbito escolar aún persiste la educación diferenciada según se trate de educandos de género masculino o femenino, es así como “a los niños aún se les educa para poder ejercer la violencia, como si tuvieran que enfrentarse diariamente a terribles peligros físicos. A las niñas aún se las educa en la atención a su belleza, como si su futuro siguiera dependiendo de sus posibilidades en el mercado matrimonial” (Subirats, 1999:19). Dicho pensamiento está íntimamente ligado a la fuerte carga valórica que se ha transmitido a lo largo de la historia de la humanidad, en relación a los cánones sociales esperados en cuanto a la valoración social de lo que deben ser hombres y mujeres. De esta forma su posición es delimitada desde su nacimiento; a los primeros les corresponde el rol de proveedor familiar, estando insertos en el ámbito público compitiendo permanentemente con sus pares para demostrar un mayor prestigio social o bien buscar riquezas. En cambio las segundas se desenvolvían solamente al interior del hogar, realizando labores domésticas, de socialización y crianza de los niños.

A lo expuesto con anterioridad se suma que los sistemas educacionales son funcionales a la socialización por cuanto tienen su misión claramente delimitada consistente en “transmitir a las nuevas generaciones los comportamientos considerados legítimos” (Subirats, 1999:19), traspassando sistemas de prestigios diferenciados según se trate de niños o niñas; es decir, “la construcción de sistemas simbólicos (imaginarios sociales) que inciden fuertemente en las definiciones y valoraciones de lo que es ser una mujer y un hombre, pertenecientes a una determinada etnia y generación” (Montecino et al. 2002:190). Con lo cual se ratifica que el agente social encarnado en la figura del colegio, es uno de los principales pilares de la socialización, reproduciendo de este modo las injusticias y desigualdades imperantes al interior de la sociedad, pues refuerza la división sexual del trabajo cuya consecuencia provoca una distinción de lugares (referidos a los roles y estatus) que emplearán en su vida como seres sociales pertenecientes a una determinada sociedad.

Dentro de ese contexto no resulta complejo explicarse la forma en que se transmiten los conocimientos al interior de las salas de clases, donde se observa una notable invisibilidad de la mujer canalizada en variados aspectos, tales como: la utilización de la expresión jóvenes para referirse a ambos géneros, por lo general en los programas de las asignaturas priman los textos escritos por varones, en cuanto al contenido de los textos escolares estereotipan la figura de lo que deben ser tanto las mujeres como los hombres, los textos escolares que cubren la temática de ciencia invisibilizan la figura de la mujer lo que se agudiza proporcionalmente a medida que el alumno avanza en el sistema educativo, etc.; constituyendo una influencia negativa, pues hace persistir la discriminación por género.

Cabe destacar que no se debe culpar íntegramente al sistema educacional de la discriminación de género, pues es solo uno de los agentes de socialización. Es así como la familia también adquiere un rol fundamental, por lo cual, se debe “tener en cuenta que la educación no sólo se produce en el ámbito formalizado de las escuelas, sino que también se realiza en lo que denominamos la socialización de niños y niñas en ambientes informales tales como la familia, los grupos de iguales, los juegos, etc” (Alario et al.⁸).

En otras palabras, se puede señalar que la elección de una carrera profesional está condicionada en gran medida por los estereotipos y representaciones entregadas al individuo como ser social durante el proceso de socialización, efectuado tanto a nivel familiar como escolar. Dentro de esta perspectiva “las que opten por estudiar carreras estereotipadas como masculinas tendrán que acostumbrarse a ser una de las pocas mujeres- o quizás la única- en el aula. A las niñas por lo general se les felicita cuando anuncian que quieren ser enfermeras, maestras o mamas; y se les mira con sorpresa y tal vez hasta con desdén, si anuncian su deseo de convertirse en astronautas o ingenieras” (Anderson, 1996:17). Situación similar enfrentan los hombres que deciden estudiar una carrera que históricamente se ha rotulado como femenina.

La discriminación producida en el entorno escolar hacia las niñas genera implícitamente una *discriminación positiva*, en el sentido que una situación desfavorable la transforman en

⁸ www.fyl.uva.es/wceg/articulos/NuevasTecnologias.pdf

propicia, puesto que adquieren una predisposición que les permite obtener logros estudiantiles superiores en comparación a su homólogo masculino. Pese a ello, según Alario et al. (2001) las desigualdades que deben enfrentar las niñas en el ámbito escolar se traducen en variadas consecuencias: devaluación de actividades demarcadas socialmente como femeninas, pérdida de confianza producida en gran medida por la poca atención que se les brinda a las niñas en el proceso educativo, lo que conlleva el declive de sus pretensiones tanto a nivel personal como profesional.

En la enseñanza media las desigualdades por género persisten manifestándose directamente hacia el quehacer que deben efectuar ambos sexos, motivando a los hombres a estudiar carreras de corte científico y a las mujeres profesiones relacionadas con las ciencias sociales.

Las mujeres al acceder a la universidad eligen actividades académicas que por lo general constituyen una proyección del trabajo reproductivo -en su rol de madre y/o esposa- las que se catalogan como actividades netamente femeninas, y por ende son menos valoradas a nivel social, en tanto los varones siguen “valorando las carreras más acordes con el perfil masculino y se resisten a elegir profesiones que puedan significar una continuación del hogar, como pedagogía o enfermería, o aquellas cuyo mercado de trabajo está más abierto a las mujeres...lo que parecería lógico si se considera que son las peor remuneradas y con menor prestigio social” (Rico, 1996:20).

Rico sostiene que se evidencia *autodiscriminación femenina*, producto de la educación recibida, donde internalizan una visión de inhabilidad para efectuar trabajos de índole técnicos. Además, existen otros factores tales como los quehaceres domésticos y familiares, los que en variadas ocasiones constituyen un obstáculo evidente al proyecto profesional de una mujer.

La discriminación se proyecta hacia la juventud y adultez, debido al desigual acceso que las mujeres tienen hacia la ciencia y tecnología, pues “la escuela mixta ha elaborado toda una serie de mecanismos y situaciones por las cuales se va apartando a las niñas y mujeres de los

campos científico-tecnológico” (Alario et al.⁹). Ello implica que los agentes encargados de la socialización constituyen un pilar fundamental en la propagación de prejuicios, estereotipos y representaciones sociales de carácter sexista.

A la vez, no se debe perder de vista que, en los últimos años, se han experimentado transformaciones en las relaciones sociales entre hombres y mujeres. Estas evoluciones se deben fundamentalmente a los cambios producidos a nivel económico, social, científico y tecnológico. En este nuevo escenario, la mujer se ha incorporado a diversos espacios del saber, lo que ha forjado que su estereotipo cambie, adquiriendo de esta forma un rol protagónico dentro de su propia vida; es así como “el centro de su autoestima se desplaza del recato, la pasividad y habilidades domésticas, a su preparación, destreza e iniciativa ante la vida, al aumento de su autoconfianza, seguridad, independencia y juicios propios” (Fernández¹⁰).

Lo anterior genera que el espacio público y socialmente valorado ya no sea privativo de los hombres. No obstante, la incorporación de la mujer en las diversas áreas del saber, ha sido precedida por distintos prejuicios que versan en torno a los estereotipos tradicionales valorados socialmente para ambos géneros. A estos acontecimientos se añade una evidencia psicológica que postula que el ser humano posee habilidades cognitivas diferenciadas por sexo, demostrando superioridad masculina en ciertas áreas y femenina en otras, es decir, se observa “una superioridad masculina en habilidad matemática y espacial y una superioridad femenina en habilidades verbales. Estas diferencias explicarían el escaso número de mujeres en ingenierías o arquitectura, profesiones que requieren habilidad para las matemáticas y las relaciones espaciales” (González et al. 2002:5).

Dentro de esta perspectiva González et al., basándose en escritos de variadas autoras como Abir- Am, Oustram, Kass-Simon y Farnes, que estudian la comunidad científica y los obstáculos que han debido enfrentar las científicas por su condición genérica, han logrado identificar dos tipos de discriminación: *Territorial* (las mujeres permanecen circunscritas en ciertas áreas del saber científico que son catalogadas como trabajos netamente femeninos, por

⁹ www.fyl.uva.es/wceg/articulos/NuevasTecnologias.pdf

¹⁰ www.campus-oei.org/salactasi/lourdes.htm

ende, constituyen un nivel menor que los quehaceres realizados por sus pares varones) y *Jerárquica* (referida a los puestos de trabajo inferiores que ocupan las mujeres científicas, sin tener en cuenta que tienen igual o mayor potencial que los hombres para desempeñar cargos de responsabilidad).

La desigualdad de género se produce y reproduce en la vida cotidiana, donde se modela, des-modela y se re-elabora el conjunto de reglas y normas sociales que delimitan la escala de valor por la cual se deben regir los individuos como seres sociales, lo que “conforma el imaginario colectivo y se organiza el mundo simbólico de significados hasta convertirse en creencias y mandatos limitantes” (Reyes,2001: 53).

Por último, es evidente que la discriminación por género posee raíces históricas, aunque no se puede negar que la mujer ha avanzado al interior de la esfera pública, lo que genera que los mecanismos de exclusión/inclusión varíen a lo largo del desarrollo de la humanidad. Lo cual se debe a que el movimiento feminista ha adquirido un rol fundamental dentro del proceso, efectuando múltiples investigaciones que permiten generar líneas de acción con el fin de lograr una mayor equidad, que les permita a las mujeres generar aportes concretos para su quehacer profesional.

Capítulo III

Antecedentes

Trabajo Social

Si se mira retrospectivamente lo que ha sido el desarrollo de la humanidad, se puede constatar la existencia de elementos comunes que condicionan su historia, tales como las siguientes díadas: ricos/pobres; sanos/enfermos o amparados/desamparados, entre otras.

Ello denota la existencia de seres sociales vulnerados en sus derechos; no obstante desde tiempos remotos es la misma sociedad la que se ha organizado en torno a mecanismos de acción social, en pro de atender las situaciones de carencia de los desposeídos.

En esta perspectiva, la evolución de la ayuda ha experimentado diversos cambios, desde las sociedades primitivas, donde era asumida por la tribu o el clan de pertenencia. Posteriormente, se desplazó a quienes no poseían vínculos parentales,”y mucho más adelante en la historia de la humanidad, es cuando los hombres establecen normas morales o religiosas, en las que se encuentran las primeras y más rudimentarias formas de ayuda y de asistencia” (Ander- Egg, 1994: 30).

Si lo anterior se profundiza, se puede apreciar que en la comunidad primitiva la forma de vida que predomina es lo colectivo, provocando una asistencia social espontánea o natural. Debido a que sus integrantes satisfacían mutuamente sus necesidades, gracias a su estructuración social marcada por la colaboración y solidaridad, existiendo “un modo de vida, de socialización de bienes, recursos, servicios y colectivización laboral”. (Torres, 1987: 46)

Como señala Torres (1987) el advenimiento del hombre sedentario marca un cambio importante, pues la asistencia social pierde la esencia que la había caracterizado, marcada por la solidaridad, cooperación y ayuda mutua, instaurándose en su lugar una asistencia social clasista, que escoge a sus eventuales beneficiarios con el fin de apaciguar las carencias de la población objeto. Este nuevo panorama se entiende bajo el contexto de una sociedad cuyo soporte es la

propiedad privada, siendo su característica principal la explotación de la fuerza de trabajo lo que agudiza los problemas y necesidades sociales.

En este contexto, es posible prever la gran cantidad de asistencia social entregada a la comunidad con menores recursos, siendo un ejemplo de ello, las siguientes:

Nacimiento de medidas “parches”, tales como: limosna y el socorro, que no son más que una dimensión paliativa para los problemas sociales, puesto que no ataca la problemática desde su causa fundamental.

Desarrollo asistencia social individual: marcado por el elemento esencial de la caridad. Desde esta perspectiva es comprensible que las personas que realicen este quehacer sean voluntarios, manifestando una constante actitud de ayuda y cooperación, hacia el prójimo necesitado.

Asistencia social organizada por el clero: basada en la protección de distintos grupos etareos que se encuentran en situación de pobreza, ofreciendo asistencia espiritual y material.

Asistencia social organizada por laicos: dan vida a diversas entidades de carácter privada, siendo su finalidad brindar recursos mínimos de subsistencia a los sectores carenciados de la sociedad.

Asistencia social estatal: cada gobierno tiene la obligación de velar por la población que se encuentra en situación de vulnerabilidad social, dentro de su territorio. Por dicha razón deben otorgar servicios sociales que se traducen en políticas sociales específicas, que obtienen su correlato en leyes, códigos y resoluciones que se concretan en una serie de instituciones y programas con el fin de aminorar los estados de carencia que presenta la población.

En síntesis, “la ayuda tomada como auxilio, socorro o recompensa, se transformó con el tiempo en una serie de servicios asistenciales de caridad, beneficencia, filantropía y bienestar institucional, que pasa de la simple obra de acción social inmedida de carácter paliativo, al complejo sistema tecnificado del estado para suministrar bienes y servicios a la población con el objeto de mantener determinadas condiciones, niveles y calidad de vida” (Torres, 1987: 45).

Teniendo el referente histórico general de la ayuda al necesitado y las formas en que han operado los diversos mecanismos, creados para contrarrestar las situaciones de pobreza, nos podemos adentrar en lo que es el desarrollo de la profesión que ha estado ligada históricamente al género femenino, lo que obedece a un conjunto de estereotipos que los individuos como seres sociales han adquirido a partir de su socialización y de los rasgos culturales que delimitan su accionar. De este modo, la sociedad ha generado una serie de comportamientos “deseables” para las mujeres, que básicamente se resumen en ser para otros, es decir, cuidar a sus hijos, a los enfermos o bien realizar acciones de caridad en instituciones de beneficencia, con lo cual se hacen cargo directa o indirectamente de las situaciones de pobreza, marginalidad y vulnerabilidad que afectan a diversos grupos sociales.

A partir de sus raíces históricas, se puede señalar que el trabajo social como profesión posee variadas características, entre las cuales se encuentra la referida al elemento genérico, donde se observa que es estudiada y ejercida principalmente por mujeres. Desde esta perspectiva, Ander- Egg propone tres etapas de la evolución de la profesión en América Latina:

Asistencia Social (1925-1940): Dentro de esta etapa pre-profesional, se encuentran dos concepciones predominantes:

Concepción Benéfico Asistencial: la característica principal de esta concepción radicó en que “el asistente social es concebido -en cuanto función profesional- como un técnico para hacer caridad” (Ander-Egg,1994: 257), pues su figura estuvo ligada a un ejecutor de distintas obras de caridad, las que fueron posibles de realizar por la gentileza de personas que colaboraron con la obra ya sea por motivos religiosos, filantrópicos o moralistas.

Concepción para médica o para jurídica: En esta etapa se utilizaba la connotación de visitadora social, pues reflejaba su función, un ejemplo de ello se evidenció en el área médica, donde los facultativos deciden contar con sus servicios, pues necesitaban de “un ayudante que fuera capaz de controlar el buen cumplimiento del tratamiento prescrito, de dar normas de higiene, de saber algunas destrezas de medicina menor (poner inyecciones, hacer lavajes de estómago, etc.), de saber enseñar y preparar biberones, a cuidar y fajar bebés, etc. De visitar, en una palabra, a los pacientes en su domicilio” (Ander-Egg, 1994: 259).

Cabe destacar que esta concepción operó dentro de la lógica benéfico-asistencial, siendo su característica primordial la inexistencia del rol profesional específico, por cuanto su quehacer de asistentes o secretarias lo efectuaban con médicos y abogados (en menor grado).

Servicio Social (1940-1960): Dentro de esta etapa se pudieron distinguir dos concepciones:

Concepción Aséptico-Tecnocrática: Un grupo importante de profesionales reprodujo la experiencia Norteamericana -influenciados por el Social Work- generando un accionar peculiar, donde primaba la asepsia tecnocrática, transformándose en “profesionales del servicio social químicamente puros: incoloros, inodoros e insípidos. Se pretende lograr una objetividad aséptica, una actitud neutral y realizar una acción standard” (Ander-Egg, 1994:261), por ende, se asumió la connotación de ciencia social neutra, por cuanto no profundiza en ideología alguna.

Concepción Desarrollista: En los años sesenta el desarrollismo ingresó a la profesión, pues la pobreza y su consecuente marginalidad fueron considerados como el elemento esencial del subdesarrollo. Para revertir esta situación se efectuaron una serie de mecanismos, siendo el principal la participación social, cuyo supuesto base radicó en que “a los marginados hay que integrarlos a la sociedad global mediante su participación activa en proyectos de desarrollo” (Ander- Egg,1994: 266). En este sentido, la profesión

comenzó a perfilarse como una técnica social capaz de colaborar en la fase de desarrollo socioeconómico de un determinado país, pretendiendo por un lado integrar en sociedad a los marginados y por el otro continuar con las tareas asistenciales.

De estos acontecimientos nuestro país no estuvo ajeno, sosteniendo Aylwin (1999) que el primer período del trabajo social comprendió los años 1925 a 1960, que estuvo marcado por conflictos de índole social y político, entre los que se encuentra las demandas realizadas por los trabajadores, las leyes sociales aprobadas en 1924, la crisis económica de 1929, el cierre de las salitreras y el surgimiento del salitre artificial.

A ello se suma la inestabilidad política caracterizado por la anarquía, dentro de la cual se puede destacar el golpe militar efectuado por Ibáñez (1927), el segundo gobierno de Alessandri y el advenimiento del Frente Popular (1938), consecuentemente, “el Servicio Social nace, por tanto, en un momento histórico marcado por el conflicto y la inestabilidad” (Aylwin, 1999:60).

En tanto, en el año 1925 se creó la primera escuela de trabajo social, bajo el alero del doctor Alejandro del Río, surgiendo “con una orientación paramédica y parajurídica y con un sello marcadamente femenino. En aquel entonces el énfasis de la acción se dio con una fuerte motivación Filantrópica y Apostólica” (Quiroz 2000:2). En un comienzo la institución se denominó *Escuela de Servicio Social de la Beneficencia*, siendo su norte de acción la organización.

El currículo estudiantil estaba enfocado al área médico/ social, por tanto, a las alumnas se les preparaba para que se desempeñaran en organismos públicos de asistencia y seguridad social. Su sujeto de intervención era el enfermo y su grupo familiar, en tanto, su accionar específico estaba orientado al tratamiento de problemas sociales. De este modo, a la profesión se “le infirió un carácter asistencial, paternalista y centrado en el problema, de modo que el trabajo con el individuo y la familia estaba orientado a adaptar al hombre a la sociedad, conforme al paradigma funcionalista en que se adscribe inicialmente el trabajo social” (Quiroz, 2000:3).

Es importante señalar que el título que concedió la institución fue el de **Visitadora Social**, pues como lo dice el concepto su trabajo radicó en acudir al domicilio de los “*necesitados*”.

La segunda escuela de servicio social en Chile y Latinoamérica se denominó ***Elvira Matte de Cruchaga***, sus orígenes se remontan al año 1929, vinculada a la Universidad Católica, aledaña a la escuela de derecho, por lo cual, se perfiló desde una perspectiva parajurídica y la formación profesional se orientó al ámbito asistencial/apostólica, siendo su lineamiento fundamental el amor al prójimo, por dicha razón brindaban atención a toda persona que se encontrara necesitado.

El perfil profesional radicó básicamente en que fue una *profesión femenina*, cuyo accionar estaba inscrito en instituciones de corte privado o estatal, en tanto, que “la escuela desea servir a toda mujer ya sea por deseo idealista de servir a los demás en mejor forma, o quiera perfeccionarse espiritualmente” (Valdés, et al. 1995: 9).

Las visitadoras sociales tenían la garantía de introducirse en la intimidad familiar, por tanto, tuvieron el poder suficiente para aconsejar, obligar y dominar las pautas de género y organización familiar. En este sentido, “la visitadora aparece como la figura de mediación entre la mujer, la familia, la parroquia, los patronos de las fábricas o los hacendados, los organismos de asistencia privada y los organismos públicos de protección social” (Valdés, et al.1995: 9).

En síntesis, la figura femenina de visitadora social, constituyó un ente de filantropía y caridad en diversas instituciones tales como: asilos de ancianos, hospitales y hogares de menores, además contribuyó a replicar los cánones de género esperados socialmente, siendo su imagen un elemento esencial en afianzar las pautas culturales que la familia como núcleo primario de socialización debe entregar a sus componentes en la formación de hombres y mujeres.

Durante el año 1940 nació la ***Escuela de Servicio Social de Santiago***, a cargo del médico Lucio Córdova, quien observó la profesión desde otro prisma, considerando que su accionar se debía basar en los distintos campos que comprende la realidad social.

La Escuela de Servicio Social de la Universidad de Concepción: se generó en la convicción que las escuelas existentes en el país eran insuficientes para cubrir el desarrollo que estaba alcanzando la profesión, se creó bajo el alero de la Escuela Elvira Matte de Cruchaga, no pudiéndose concretar por el terremoto que azotó a la zona.

Sin embargo esta idea fue rescatada por el presidente de la época (don Pedro Aguirre Cerda), quien dictó un decreto supremo con el fin de constituir las escuelas de Santiago, Concepción y Temuco. Este hecho marcó un precedente importante para la profesión pues “se estableció en Chile la enseñanza de Servicio Social, impartida por las Escuelas de Estado, reconociéndose oficialmente la importancia de la profesión” (Quiroz, 2000:5)

En suma, se puede indicar que esta etapa estuvo marcada por la legitimación social y el crecimiento de la profesión, puesto que en sus orígenes se desempeñó en el ámbito de la salud, donde se asistía al enfermo y su familia. Posteriormente se incorporaron a la intervención de otros quehaceres tales como: vivienda, servicios de bienestar, educación, salud mental y área rural.

Por otro lado, es importante mencionar que el Estado legitimó y validó la profesión, pues los asistentes sociales eran los encargados principales para implementar las políticas sociales que provenían desde el ente estatal.

Trabajo Social : si bien aún se buscaba elaborar una concepción completa de la vertiente desarrollista en la profesión, los asistentes sociales que participaban del movimiento de reconceptualización estimaron que el desarrollismo brindaba una contestación insuficiente a los problemas sociales que se presentaban al interior de la sociedad, pues: se detectó que los planes efectuados no cumplieron con el impacto deseado, lo que hizo replantearse la situación con su consecuente búsqueda de opciones desarrollándose nuevos planteamientos que visualizaron los problemas desde una óptica diferente, siendo el punto de partida la premisa que además de ser países subdesarrollados, también eran dependientes, lo que condicionaba la eventual probabilidad de desarrollo.

A partir de lo anterior, se puede inferir que la reconceptualización se apoyó en la teoría de la dependencia, y pretendía “formular y elaborar una concepción y realizar una práctica del Trabajo Social en concordancia con nuestra situación. Situación de subdesarrollo y dependencia, que los trabajadores sociales comenzaban a ver desde una perspectiva crítica. se quiere dar respuestas concretas a través de la profesión a los problemas concretos más sustanciales que configuran nuestra situación” (Ander-Egg, 1994: 268)

Desde esta perspectiva surgió la **concepción concientizadora-revolucionaria del trabajo social**, donde los profesionales partícipes de la reconceptualización pretendían configurar una práctica que superara a la asistencia social y servicio social, siendo el elemento primordial que a partir de la praxis se dieran respuestas a los problemas específicos que enfrentaban los países Latino Americanos.

Para dicho fin, se efectuó un diagnóstico integral de la situación, con el objeto de “poder crear a partir de lo nuestro. Y lo nuestro era-y es-el carácter creador de la práctica de los pueblos que luchan por su liberación. Esto quería decir que la acción profesional debía quedar inserta dentro de la problemática de la liberación” (Ander-Egg, 1994: 268). De este modo, la propuesta de acción social radica en intervenir con un hombre sujeto, que es actor dentro del proceso histórico, siendo su objetivo primordial la concientización, organización y movilización de cada persona que pertenece a un determinado pueblo.

Es importante señalar que “el Trabajo Social no pretende ser el instrumento del cambio, sino, dentro de lo que se puede hacer, coadyuvar a las transformaciones estructurales, mediante una tarea de organización y de realización de proyectos específicos, en un marco de movilización y participación popular” (Ander-Egg, 1994: 270).

El panorama que vive Latino América no es excluyente al de nuestro país, ya que durante el período que comprende los años 1960 a 1973 estuvo marcado por el cuestionamiento hacia el quehacer profesional, pudiéndose catalogar como un tiempo de cambio, que se debe entender dentro de un contexto histórico peculiar pues en el mundo se estaban produciendo variados acontecimientos tales como: el triunfo de la Revolución Cubana (1959), la organización de la

Alianza para el Progreso (1961) y el Concilio de Vaticano II y en nuestro país se estaban implementando reformas estructurales (reforma agraria, reforma educacional, entre otras). Además se provoca un intenso proceso de politización que se agudiza cuando asume la presidencia de la República Salvador Allende quien efectúa nuevas reformas (entre las cuales se encuentra la nacionalización del cobre, profundización de la reforma agraria y la estatización de variadas empresas), muchas de las cuales son rechazadas por la oposición, lo que induce al quiebre institucional que termina con el golpe de estado del año 1973.

Sin duda los sucesos acaecidos conmocionaron a toda la sociedad, siendo su principal manifestación en el Trabajo Social la instauración de la reconceptualización (1965) que se efectuó a nivel académico obteniendo un impulso importante a partir de la Reforma Universitaria.

La reconceptualización significó una crítica importante hacia los cimientos en los que se construyó la actividad laboral donde el énfasis era la intervención a nivel individual y la neutralidad de los profesionales. Además se cuestionaba la metodología de intervención propia del asistente social (caso/grupo y comunidad), que constituían una verdadera copia de una realidad que no le pertenecía a América Latina, siendo un modelo exportado de Europa y Estados Unidos.

Consecuentemente con lo anterior, Alayón (1999) sostiene que la discusión del proceso se puede desglosar en los siguientes puntos: por concebirla como una manifestación de las clases dominantes, se impugna el ejercicio asistencial; se produce una renuncia hacia las técnicas de intervención empleadas hasta ese momento, lo que genera una formación deficiente en dicho ámbito; dentro de los profesionales se genera decepción por la disociación existente entre el binomio teoría- práctica; y se produce deserción hacia los colegios u asociaciones guiadas por asistentes sociales tradicionales por parte de los profesionales partidarios de la reconceptualización.

Dentro de esta perspectiva, se reconoció el aporte de las ciencias sociales críticas para analizar los procesos sociales, generándose “un proceso de toma de conciencia de los Trabajadores Sociales sobre el papel estabilizador y funcional que venían cumpliendo. Implicó un

importante momento de avance de la profesión en la superación de concepciones arcaicas y sacralizadas, férreamente resisten a cualquier tipo de cambio” (Alayón 1999:96).

Por último es importante destacar que a partir de este proceso la profesión comienza a vincularse con los países Latino Americanos que originaron la ALAETS y luego el CELATS, con el cual se desarrollan variados seminarios.

En síntesis, según Ander Egg, se pueden distinguir tres etapas de la profesión con su respectivo accionar, es así como el **servicio social convencional**, apuntó a solucionar los problemas de adaptación de los individuos; **el servicio social desde la perspectiva desarrollista** pretendía realizar un trabajo de integración social con el fin de impulsar el aumento de los bienes culturales y materiales que posee una determinada comunidad; y **el trabajo social** que aspira a la organización, movilización y concientización de la sociedad.

Es importante efectuar la salvedad que Aylwin (1999) realiza una división de cuatro períodos históricos del desarrollo del Trabajo Social en Chile, dos de los cuales se pudieron entrelazar con la clasificación propuesta por Ander-Egg; sin embargo, los restantes corresponden a acontecimientos históricos específicos que se estaban desarrollando al interior de nuestro país, siendo importante mencionarlos para poder efectuar una mayor comprensión de lo que ha sido la profesión:

Período 1973-1990 esta fase se desarrolló dentro del régimen militar, se caracterizó por el avenimiento de cambios a nivel social, económico y político, de este modo, dicha institucionalidad trajo consigo una serie de reestructuraciones tales como: el modelo de desarrollo empleado con anterioridad cambió dando paso a la doctrina de seguridad nacional; el Estado abandonó la concepción de bienestar adquiriendo un rol subsidiario; se produjo una restricción en cuanto a derechos políticos y se incrementó la pobreza debido a la instalación del modelo económico.

En el ámbito profesional como consecuencia de la reducción del gasto público se restringió su labor, sumado a ello su accionar “es relegado nuevamente al ámbito asistencial, se lo

limita a la atención de casos, cumpliendo una función de administrador de recursos (como subsidios, gratuidades médicas, etc.), para auxiliar a los sectores de extrema pobreza. En la mayor parte de los casos, la función de agente o promotor de desarrollo social ejercida, hasta el momento, por los trabajadores sociales, es traspasada al voluntariado” (Quiroz, 2000:11). Dentro de esta perspectiva se revalorizó el rol de la asistencia social, aunque hay detractores del asistencialismo.

En tanto, las escuelas de trabajo social fueron perjudicadas por la pérdida de profesores, estructuraciones en cuanto a los planes de estudios y el cierre de seis de las once escuelas existentes en todo el país.

Consecuentemente con la realidad del país el trabajo profesional se expandió hacia la temática de derechos humanos, de este modo tanto asistentes sociales como abogados tuvieron un rol protagónico pues desarrollaron “una importante labor profesional en defensa de la vida y de la libertad de las personas y denunciando las violaciones a los derechos humanos” (Aylwin, 1999:66), dicho trabajo se amplió y complementó tras el nacimiento de las organizaciones no gubernamentales, que generó otros campos de acción profesional, donde se realizó una intervención integral marcado por la asistencia, organización y educación social, favoreciendo las nuevas conformaciones de participación comunitaria.

Período 1990 a la fecha: con el advenimiento de la democracia al interior del país, se puede observar que el período está marcado por la reconstrucción del tejido social, de este modo, la tarea principal es la reconstrucción de la anhelada democracia comprendiendo los ámbitos económico, político, social y cultural. Dentro de este sentido, el trabajo social asume un rol protagónico en consolidar la incipiente democracia, iniciada en el año 1990, enfocando su accionar hacia la promoción y el respeto a la dignidad de la persona “y el desarrollo de las formas democráticas de convivencia, principalmente a través de tarea educativa y organizacional que realiza, especialmente en el trabajo con grupos y comunidades. Esta tarea es democratizadora en su esencia porque se orienta a promover y ampliar la participación social” (Aylwin, 1999:67). A la vez la profesión se compromete en la intervención sobre la temática de pobreza. Deduciéndose que su desafío radica en tres aspectos específicos que no son excluyentes sino más bien

complementarios: coordinar lo netamente asistencial; efectuar trabajo promocional y colaborar en la planificación de políticas sociales.

Estos anales permitieron reconstruir los hitos significativos de la historia del trabajo social, pues de esta forma es posible discernir el motivo por el cual la profesión ha estado ligada a la esfera femenina, con su consecuente labor de caridad y asistencialismo. Las visitadoras sociales -de ese entonces- constituyen un precedente directo pues han dejado plasmado y arraigado su accionar laboral en el colectivo, con lo que es posible comprender el valor contenido en el pasado de la profesión y la forma en que se han constituido en referentes de representaciones simbólicas al interior de la sociedad.

Ingeniería

La ingeniería y el trabajo social son dos profesiones que están muy ligadas entre sí, y no es precisamente porque su accionar converja hacia el mismo objetivo, son opuestas y cubren distintas áreas del conocimiento. Ambas profesiones convergen entre sí, puesto que poseen características comunes tales como: raíces históricas que se remontan hacia el origen de los tiempos; carreras demarcadas históricamente como masculina o femenina, por la carga simbólica de construcción de género que poseen desde antaño; y son profesiones que permanentemente evolucionan, estando íntimamente ligadas a los cambios producidos tanto a nivel social como tecnológico/científico.

El término ingeniería proviene del latín *Ingenium*, cuya acepción designa la “capacidad de discurrir e inventar” (centro de industria virtual¹¹). Su precedente directo se remonta al origen de la civilización, existiendo antecedentes en Mesopotamia (donde se generaron las primeras obras de ingeniería tales como construcción de murallas, templos y canales); Egipto (entre sus legados a la profesión se encuentran el procedimiento de regadío, construcción de edificios de piedra y procedimiento de drenaje); Grecia (si bien los aportes efectuados fueron primordialmente teóricos, no se debe excluir la edificación de Atenas, y la construcción de la primera bahía artificial) y Roma (efectúan diversos trabajos para mejorar la infraestructura de la ciudad, tales como: caminos, aceras y acueductos. Es importante destacar que “sus obras eran simples pero de gran tamaño y audacia en su ejecución. En general sus obras tendían, mas a lo funcional que a lo artístico o estético” (centro de industria virtual¹²).

En la Edad Media no se registraron excesivos avances, no obstante se efectuaron catedrales góticas y casas fortificadas. Cabe destacar que es en esta época donde se comienza a utilizar el término de ingeniero ligado a la creación y construcción de diversas maquinarias que aumentaban la capacidad de producción de un determinado producto necesitando menos mano de obra para su ejecución.

¹¹ www.civ.cl/seing/

¹² www.civ.cl/seing/

Durante el Renacimiento de la cultura antigua greco-romana se efectuaron una serie de avances en el ámbito de la ingeniería que abarcaron la construcción de puertos, canales y muelles. Es importante precisar que la creación de la imprenta trajo como consecuencia directa “que se difundiera ampliamente la información, sobre muchas materias, entre ellas las ciencias y la ingeniería”(centro de industria virtual¹³)

En el siglo XIX la profesión experimentó un desarrollo importante debido a la evolución de la electricidad que permitió desarrollar generadores hidroeléctricos, motor de inducción y estación generadora de electricidad.

En el transcurso del siglo XX se produjeron importantes avances que se pueden sintetizar en redes de comunicación modernas, sistemas computacionales, vehículos de motor, progresos en cuanto al tratamiento de aguas residuales – potable y avances en la construcción de inmuebles.

Es importante señalar que las personas que efectuaron y ejecutaron las primeras obras de ingeniería no tuvieron una educación formal pues su quehacer lo realizaban a partir de bases empíricas, formalizándose su educación a fines del siglo XVIII, principios del XIX (tanto en el viejo como en el nuevo continente).

A partir de lo anterior, se puede apreciar el notable desarrollo que ha obtenido esta ciencia desde sus orígenes hasta la fecha, siendo su progreso “paralelo al de la humanidad” (centro de industria virtual). Por ende, el profesional no puede estar ajeno a los sucesos de orden social/tecnológico que ocurren en su entorno, tales como el advenimiento de la revolución tecnológica con su consecuente cambio a nivel informático y digital, entre otras; lo que ha conllevado que dichos avances penetren en la vida cotidiana, pues “ocupan el lugar central...las nuevas tecnologías de información están produciendo cambios acelerados en las formas de producción, en el mercado de trabajo, en los hábitos de consumo, la educación, la economía, la política, el cuidado de la salud, la espiritualidad, el entretenimiento y las relaciones sociales, hasta las más íntimas”(Bonder, 2002:7)

¹³ www.civ.cl/seing/

La piedra angular de la ingeniería, su “esencia....su razón de ser” (Grech, 2001:72), su finalidad radica en encontrar la solución más viable del problema en estudio. No obstante, la solución de los problemas que debe enfrentar el profesional está limitada por dos factores que son primordiales en el desarrollo del proyecto: tiempo de ejecución y recursos monetarios; por lo tanto, existen plazos para entregar la solución viable al problema de estudio, sin traspasar los costos que están pre- establecidos.

A la vez, el profesional está capacitado para efectuar diversos análisis con el fin de delimitar la factibilidad de ejecutar una determinada tarea (llámese programa de inversión u obra), para lo cual se deben tener en consideración las orientaciones que se estimen deseables, la rentabilidad del proyecto, los materiales a utilizar y los procedimientos necesarios para alcanzar dicho fin.

Entonces, se puede inferir que la ingeniería establece un nexo importante entre ciencia y tecnología pues a partir de los fundamentos científicos provoca que se generen variados avances al interior de la profesión, desarrollando de este modo nueva tecnología. Por consiguiente, no se debe perder de vista que “la ciencia es una creación humana y por lo tanto también es un proceso continuo en constante transformación y desarrollo” (De León, 1998:35), lo que explica en gran medida el nacimiento de nuevas especialidades de ingeniería con el fin de generar conocimientos específicos en determinadas áreas que no estaban cubiertas.

Si bien existen variadas definiciones de Ingeniería, consideramos importante acuñar la definición elaborada por el Colegio de Ingenieros de Chile A.G: “Es la profesión que emplea el conocimiento de las ciencias físicas y naturales con fuerte dominio de las matemáticas, para generar en forma económica y social los productos y servicios que la sociedad requiere, a través de sistemas u obras de ingeniería” (Buchheister, 2004: 1)

De este modo, se puede inferir que “la práctica de la ingeniería se basa en el conocimiento de las ciencias naturales y exactas, así como la aplicación de la tecnología” (Grech, 2001:42), por ende, su campo de acción es variado, estando ligado a “*proyectar, dirigir, construir, administrar, mantener, fiscalizar, investigar, asesorar y desarrollar tecnología, y principalmente supervisar*

el desempeño de otros trabajadores”, (Buchheister, 2004: 1), pudiéndose señalar que el profesional adquiere un rol primordial dentro del proceso pues lo dirige a cabalidad, guiando a sus subordinados a la consecución del impacto deseado.

Para efectuar su trabajo, el profesional debe poseer una serie de habilidades, siendo las principales: *creatividad* (aptitud de innovación, de efectuar hallazgos e idear elementos nuevos); *pensamiento convergente* (tiene doble implicancia, por un lado, permite un pensamiento selectivo, donde el profesional debe escoger los elementos relacionados con el problema que está estudiando; y por el otro jerarquiza las prioridades al momento de tomar decisiones); *pensamiento divergente* (astucia del profesional para efectuar un abanico de soluciones posibles al problema estudiado, con el fin de proponer distintas respuestas); *capacidad analítica* (desarticulación del sistema con el fin de conocer las conexiones existentes entre ellas); *interdisciplinarietàad* (aptitud de efectuar grupos de trabajo multidisciplinarios, con el fin de resolver los problemas que surjan desde una perspectiva integral, teniendo en cuenta los enfoques disciplinarios distintos de cada componente del equipo) y *serendipia* (habilidad de hallar elementos nuevos, mientras se busca otra cosa).

A las habilidades mencionadas se suma una característica primordial: la actitud humanista que los profesionales deben desarrollar, pues no están trabajando en un entorno social que está compuesto por máquinas sino por personas que poseen una riqueza cultural que no se debe desconocer al momento de buscar las diversas soluciones al estudio, por ende, el profesional “debe ser una persona capaz de entender los problemas que surgen en la aplicación indiscriminada de la tecnología” (Grech, 2001:49).

El campo laboral del profesional es amplio pudiendo focalizar su quehacer en: *investigación* (ligada a avances tecnológicos, perfeccionamiento en materiales de construcción y tecnologías de producción. Además efectúan ideas de posibles productos, sondeados con anterioridad); *diseño técnico* (brinda soluciones en torno al diseño de un determinado producto); *dirección departamento técnico* (el profesional efectúa su quehacer como jefe, debiendo ser “un excelente organizador, administrador y tener excelentes relaciones humanas” (Grech, 2001:51); *administración financiera* (por su formación analítica variadas instituciones los contratan para

conducir sus respectivos departamentos de finanzas); y *consultorías externas* (que requiere un elevado conocimiento de la disciplina; organización; conocimiento financiero; y capacidad de guiar a un equipo interdisciplinario de trabajo).

La Sociedad Americana de Educación en Ingeniería considerando que un aspecto esencial son los valores que deben primar en el quehacer profesional, efectuó un estudio sobre la temática, estableciendo el siguiente listado de atributos: competencia, integridad, creatividad, honestidad, escrupulosidad, comunicación, habilidad de análisis, iniciativa, perseverancia, autoestima, profesionalismo, inteligencia, independencia y flexibilidad. A partir de lo cual es posible comprender el carácter histórico de la profesión ligado al género masculino.

Por último cabe destacar que ambas carreras son impartidas en la Universidad Tecnológica Metropolitana (UTEM), institución creada el día 30 de agosto de 1993, que tiene sus orígenes en la reestructuración de la Universidad de Chile, el año 1981, de donde nació la Academia Tecnológica, que en marzo de 1982 pasó a llamarse Instituto Profesional de Santiago (IPS). La UTEM es una “institución de Educación Superior del Estado, autónoma, con patrimonio propio, cuya misión fundamental es ocuparse, en un nivel avanzado, de la creación, cultivo y transmisión del conocimiento, por medio de la investigación básica y aplicada, la docencia, la transferencia tecnológica, la formación académica, científica, profesional y técnica, orientada preferentemente al quehacer tecnológico”¹⁴.

El objetivo primordial de la casa de estudio radica en producir un adiestramiento en los educandos como futuros profesionales, investigadores y técnicos, sin perder el propósito que contempla su accionar, en una sociedad donde convergen principios integrales tales como el compromiso social y el factor medioambiental, lo que les permitirá efectuar una eficaz intervención.

¹⁴ www.universia.cl/contenidos/universidades/historia/Historia/Historia_Individual/utem.htm

Capítulo IV

Estrategia Metodológica

Establecidos los objetivos de la investigación, el siguiente paso fue definir una estrategia metodológica adecuada. Esta investigación, al pretender estudiar el comportamiento de personas en un hábitat que no es el tradicional para su género, está en el campo de las ciencias sociales, y por ello la metodología debe ser estructurada conforme a las pautas que la comunidad científica internacional acepta como válidas.

Los algoritmos de solución para los distintos problemas no son únicos, de modo que las teorías y perspectivas que circulan, se suceden o confrontan no hacen más que transparentar los diferentes modos en que se plantean los problemas, se enfocan los hechos y se perfila la búsqueda de soluciones. De esta forma, es reconocido y aceptado por la comunidad científica internacional, que los objetivos, la misión y los propósitos que le dan vida, son los componentes que llevan al investigador o al grupo de investigadores a elegir el algoritmo que les permitirá concretar los objetivos, es decir, la metodología, que muchos autores la definen simplemente como la manera de realizar la investigación.

Como el interés de este trabajo fue describir y acceder a la construcción de hechos que ocurren en la cotidianidad, es decir palabras y conductas de las personas, el estudio fue de carácter cualitativo, siendo un enfoque meritorio debido a que analiza las diversas formas en que los sujetos y grupos interpretan las organizaciones, costumbres, opciones y estereotipos de género bajo sus respectivos marcos valóricos y de referencia (Reyes¹⁵).

La línea de estudios cualitativos son efectivos al momento de realizar investigaciones donde se pretenda conocer aspectos vivenciales de las personas, su historia de vida, comportamientos, relaciones entre los individuos, conceptualizaciones y percepciones que permitan obtener información de carácter relevante y necesaria para el proceso implícito de aprendizaje que cada estudio posee.

¹⁵ <http://rrpac.upr.clu.edu:9090/reyes/investig/metcualitativos.htm>

A la vez, la exploración pertenece al tipo de investigación descriptiva, pues “el propósito del investigador es describir situaciones y eventos. Esto es, decir como es y como se manifiesta determinado fenómeno” (Hernández et al. 1998:60).

Para obtener la información necesaria en el trabajo de campo, se aplicó la técnica de la entrevista, que permite construir el sentido social, a través de entrevistas en profundidad; pues "se trata de una conversación con un alto grado de institucionalización y artificiosidad, debido a que su fin o intencionalidad planeada determina el curso de la interacción en términos de un objetivo externamente prefijado (no obstante, al permitir la expansión narrativa de los sujetos, se desenvuelve como una conversación cotidiana)" (Sierra, 1998: 297).

Como se pretendía determinar las opciones de los jóvenes que estudian una carrera no convencional para su género y las relaciones que se producen entre ellos y el entorno estudiantil, se utilizó la entrevista en profundidad enfatizando el estudio de las representaciones sociales personalizadas; ya que de esta forma se pudo develar las normas, valores, imágenes, creencias, estereotipos y códigos de la población en estudio.

Esta técnica permitió acceder a una variada gama de información, siendo directa y cercana entre el binomio investigador/sujeto de estudio, pudiendo “describir e interpretar aspectos de la realidad que no son directamente observables: sentimientos, impresiones, emociones o pensamientos, así como acontecimientos que sucedieron con anterioridad” (Del Rincón et al. 1995:334), lo que proporcionó respuesta a todas las interrogantes que se plantearon en el estudio, e igualmente posibilitó constatar si los supuestos propuestos se validaban o refutaban. Con lo cual se pudieron efectuar aportes dentro de la temática de estereotipos universitarios (específicamente en los arraigados en el imaginario como carreras típicamente femeninas o masculinas).

La entrevista fue elaborada a partir de preguntas abiertas semi estructuradas. Sin embargo, es importante destacar que sus lineamientos no fueron rígidos, pues si la ocasión lo ameritaba, durante su desarrollo pudieron surgir nuevas preguntas cuya base fue proporcionada a partir de

las respuestas de los respectivos entrevistados, y que a juicio del investigador era importante profundizar para el desarrollo del estudio, guiando la conversación hacia tópicos establecidos, cubriendo los aspectos que se deseaban conocer, para lo cual el investigador cumplió un rol primordial: obtener información precisa y específica que le permitiera configurar el “puzzle” con el consecuente aprendizaje o aproximación de la temática en estudio.

Cabe destacar que para fines metodológicos se construyeron tres pautas de entrevista en profundidad distintas, para cubrir cada uno de los objetivos propuestos para el estudio: una pauta para el primer objetivo general, donde se entrevistó a los hombres que estudian en la Escuela de Trabajo Social y a las mujeres que estudian en la Facultad de Ingeniería; y dos pautas para el segundo objetivo, en el entendido que el entorno estudiantil estuvo constituido por profesores y compañeros.

La importancia del estudio radica en que la Universidad Tecnológica Metropolitana no cuenta con investigaciones con enfoque cualitativo referidas a este tema. Los datos estadísticos consignados, se obtuvieron a partir de los datos proporcionados por las autoridades universitarias y corresponden a los procesos de matrícula, los que muestran el porcentaje de mujeres y varones que acceden a carreras de la Facultad de Ingeniería y Escuela de Trabajo Social.

Para efectuar el trabajo de campo (entrevistas) se procedió primeramente a solicitar las autorizaciones correspondientes a las autoridades universitarias. Concluida esta etapa, se debió contar con la comunidad estudiantil, ya que, la aplicación del instrumento implicaba un espacio de tiempo importante tanto para los alumnos como los profesores.

Literalmente se efectuó un trabajo en red, por cuanto las secretarías de las Facultades respectivas comenzaron a ubicar a los alumnos, quienes a su vez nos contactaron con otros compañeros o profesores (y viceversa).

Cabe destacar que al interior de la Facultad de Ingeniería, tanto los alumnos como los profesores manifestaron una buena disposición para apoyar el estudio, un ejemplo de ello es que en muchas ocasiones éstos se ofrecían para responder la entrevista. Además siempre se contó

con un espacio físico, lo que permitió tener un mayor grado de privacidad con los alumnos y profesores, sin elementos distractores en el ambiente.

En cambio, en la Escuela de Trabajo Social, el acercamiento con los alumnos fue de carácter informal, por cuanto se produjo en el patio o en las diversas instalaciones de la Universidad, posteriormente los mismos alumnos nos pusieron en contacto con sus compañeros. En cuanto a los profesores, se puede señalar que los tres entrevistados mostraron plena disposición, siendo imposible acceder a otros docentes, por diversas razones, siendo el factor común la falta de tiempo.

A diferencia de la Facultad de Ingeniería, no se contaba con un espacio físico para realizar las entrevistas, por lo cual se debieron aplicar en el patio, o en lugares que estaban sin alumnos, sala del centro de alumnos o el casino de la universidad..

Los alumnos a los que se les aplicó la entrevista provenían de diversos semestres, pues para fines investigativos no se delimitó por tramos o por nivel cursado, debido a que se quería obtener una visión integral de las opciones de los alumnos que deciden estudiar una carrera no convencional y la forma en que interactúan con su entorno estudiantil.

Lo anterior está basado primordialmente en que las relaciones de género constituyen un cimiento sobre el cual se estructura la vida en sociedad, pretendiéndose de este modo conseguir un acercamiento en lo concerniente a símbolos, valoraciones y prestigio que realiza la comunidad estudiantil en la construcción de la diáda masculino/femenino.

Universo

Al no existir antecedentes anteriores sobre el tema, el universo de estudio estuvo constituido por la totalidad de los alumnos hombres que estudian en la Escuela de Trabajo Social y la totalidad de las mujeres que estudian en la Facultad de Ingeniería.

También el Universo se extendió hacia el entorno estudiantil -compañeros y profesores- a fin de obtener una visión integral de los hechos. Para lograrlo, se efectuaron las tres pautas de entrevista en profundidad distintas para cubrir cada uno de los objetivos propuestos.

Muestra

La muestra contempló el proceso de saturación, por cuanto a priori no se determinó un número de entrevistados. Para asegurar la confiabilidad de la muestra, se aplicaron 45 entrevistas en profundidad, de las cuales 26 fueron realizadas en la Facultad de Ingeniería a:

9 alumnas,
11 alumnos,
4 profesores,
2 profesoras.

Las 19 restantes se aplicaron en la Escuela de Trabajo Social a:

10 alumnas,
6 alumnos,
1 profesor,
2 profesoras.

Capítulo V

La Familia y su Incidencia en la elección de una carrera universitaria

Este capítulo contempla el análisis de los datos obtenidos en las entrevistas en profundidad realizadas y se estructura en base a los discursos de las personas entrevistadas, las reflexiones en torno a los aspectos familiares que inciden en su elección; los elementos biográficos, motivacionales y profesionales; y las condicionantes socioculturales que dificultan o facilitan su elección. Del mismo modo, para el entorno estudiantil se estudió las representaciones de género, los elementos discursivos que facilitan u obstaculizan la incorporación de los jóvenes; la discriminación de los alumnos, y profesores y los mecanismos utilizados para resolver o atenuar la discriminación.

En el imaginario, persiste –en menor o mayor grado- la idea que el quehacer efectuado por el asistente social es privativo del género femenino, por cuanto aún se piensa que su labor está ligada a la filantropía y al asistencialismo, en tanto se considera que la profesión de ingeniero es privativa de los hombres (esto se acentúa con las carreras más masculinizadas como es el caso de ingeniería mecánica y electrónica), por ende, a partir del colectivo surgen ciertas aprehensiones en torno a la figura de hombres y mujeres que se deciden a estudiar dichas carreras.

En el caso del Trabajo social, se constató que no existen modelos familiares que incidan directamente en la elección de la carrera del educando. Esto se debe a que un porcentaje importante de ellos, proviene de estratos socioeconómicos bajos, por lo que se interpreta que el deseo de los padres es que sus hijos se incorporen tempranamente al mundo laboral y no a la universidad.

...“Pero por mi familia yo debería estar trabajando que estudiando...sienten que estoy perdiendo el tiempo acá...lo que pasa es que especialmente mi madre no tiene la concepción de estudiar en la universidad, solamente estudiar hasta cuarto medio para luego comenzar a trabajar”

(Alumno Trabajo Social, Cuarto Año)

Las expectativas en los sectores socioeconómicos bajos son que después de terminado el ciclo escolar la persona se inserte en el mundo laboral a fin de contribuir al ingreso familiar, siendo un factor arraigado al interior del grupo familiar, lo que es comprensible en el contexto de pobreza y carencias del medio en que se desenvuelven.

El descontento familiar se evidencia en que sus familias tienden a no apoyar a sus hijos universitarios y son comunes los reproches constantes, falta de apoyo afectivo y económico y limitaciones espaciales al interior de la casa que les obstaculiza efectuar sus quehaceres universitarios.

La calidad de vida del estudiante se ve afectada por los diferentes intereses y pocas comodidades que posee el grupo familiar, ocasionando estas carencias malestar que afecta el bienestar físico y mental del joven que ingresa a la universidad. Así lo demuestra la siguiente cita:

...“ no tenía un lugar en mi casa para estudiar, ni tampoco se me respetaba que estuviera estudiando, por ejemplo yo le decía a mi madre me quiero acostar temprano, no metan bulla-metían bulla- quiero que desocupen la mesa porque quiero estudiar-prendían la tele-cachai...entonces mi pieza igual era chica, y tenía que estudiar en mi cama, y en la cama a uno que le baja el sueño...y no es un buen método para estudiar, no hay buena iluminación”...
(Alumno de Trabajo Social, Cuarto Año)

A la vez se puede comprender que los integrantes de la familia no los apoyen, pues su historia de vida ha estado marcada por lo laboral, puesto que en la mayoría de los casos los padres no tienen estudios medios completos, encontrándose un porcentaje importante de ellos que no terminaron su enseñanza básica. De este modo, la familia se muestra poco comprometida con la educación de sus hijos; quienes ven en sus amigos y asistentes sociales, el apoyo emocional que necesitan para seguir adelante. La familia no visualiza que superándose en el ámbito profesional se puede romper el círculo de la pobreza y elevar su calidad de vida; por lo tanto, la familia no visualiza como una inversión para el futuro el que su hijo tenga acceso a concretar estudios superiores pues en el presente no genera ingreso alguno, sino más bien gastos.

A ello se contraponen la percepción de los jóvenes que visualizan su opción de ingresar y permanecer en la universidad como un elemento que en un futuro les brindará una movilidad social; en el sentido que al obtener su título profesional pueden acceder a más y mejores posibilidades laborales con una mejor retribución económica, con lo cual sienten que van a elevar tanto su calidad de vida como las de sus respectivas familias.

*...”Yo siempre le digo a mi madre que si hubiese entrado a trabajar al tiro, tendría a mi disposición cierta cantidad de dinero, pero al tomar la opción de entrar a la universidad y de tener una carrera universitaria puedo acceder a más dinero, con lo cual en un futuro cercano voy a poder entregarles una mejor calidad de vida”....
(Alumno de Trabajo Social, Tercer Año)*

De este panorama no queda ajena la familia extendida, quienes han sido socializados bajo los mismos cánones que los padres de estos jóvenes; por lo cual, su decisión de ingresar y permanecer en la universidad les genera ciertas suspicacias, pues piensan que deberían estar contribuyendo al sustento familiar, percibiendo que la opción de sus sobrinos es egoísta en el entendido que no concebían que si habían salido del colegio no comenzaran a trabajar a la brevedad para ayudar económicamente a su familia

*...” Aunque todos me dicen que soy egoísta yo no lo veo así, yo sé que estoy siendo realista, sé que no me lo debo cuestionar...en realidad no me importa lo que diga mi familia o sino no estaría acá...se que un día le voy a tapar la boca a todos...se que será así pero el proceso es duro y complicado. De repente voy a la casa de mis tíos y cero recepción por parte de ellos...se que es porque estoy estudiando”...
(Alumno de Trabajo Social, Primer Año)*

En suma, se puede señalar que pese al nulo o poco apoyo del núcleo familiar, los jóvenes transgreden los estereotipos y representaciones sociales, entregadas en su socialización primaria, para optar a otras oportunidades que sean acordes a sus expectativas, permitiendo su opción elevar la calidad de vida de sus respectivas familias. A la vez la socialización secundaria se activa cada vez que el individuo, como ser social, enfrenta una posición diferente, que la adopta para su diario vivir en forma continua. Es el caso de la elección profesional que constituye una decisión importante para los jóvenes, pues es en la universidad donde empiezan a construir los cimientos

de lo que será su vida laboral. Permanentemente experimentan conflictos internos entre la negativa de la familia por “estar perdiendo el tiempo” y no ayudar con los gastos que se generan en el hogar, y la percepción que poseen en torno al acceso a la educación superior como fuente de movilidad social.

Los jóvenes deben efectuar un ajuste en su comportamiento, pues adecuan y reorganizan las percepciones que posee su entorno -tanto familiar como del grupo de pares- en dos aspectos fundamentales como son:

Una socialización rígida familiar, donde el estereotipo predominante radica en que las personas una vez que culminen sus estudios medios o técnicos se deben incorporar al mundo laboral para aportar al mantenimiento del hogar.

Percepción arraigada que la carrera pertenece al mundo femenino, por lo cual estos jóvenes deben soportar variados comentarios que atentan directamente a su virilidad.

Es importante destacar que en otros casos, donde si bien la métrica es similar, debido al común denominador del factor socioeconómico, el entorno ha asumido otra actitud, pues les han brindado apoyo incondicional, siendo concebido como un logro; ya que accedieron a una educación que para ellos había sido negada por su precaria condición.

*...”Mi mamá estaba feliz pues en mi casa son súper pocos los que han estudiado en la Universidad, entonces yo era el primero de la familia y como soy el mayor de la casa todos estaban felices”....
(Alumno de Trabajo Social, Cuarto Año)*

*...”Si bien mi viejo siempre me apoyaba aunque consideraba que la carrera era netamente femenina, siempre me preguntaba si me quería cambiar de carrera-era como su estrategia pues directamente no me decía las aprehensiones que le producía mi elección-hasta que decidí hacerlo partícipe de mi proceso....resultado, el se dio cuenta que el trabajo social va más allá de la visitadora y de la mera entrega de beneficios sociales”...
(Alumno de Trabajo Social, Tercer Año)*

Es relevante hacer una salvedad en estas citas, en relación a la forma en que se manifiesta el apoyo de los padres interpretando una división notoria entre el apoyo incondicional entregado

por las madres y, las aprehensiones generadas en los padres en cuanto a la elección de carreras consideradas femeninas. Por dicha razón los jóvenes decidieron efectuar un trabajo de socialización para con sus padres a fin de eliminar la representación social arraigada de carrera femenina, generando de este modo la construcción de un estereotipo de perfil profesional que trasciende al elemento genérico

En otros casos, la familia estaba tan orgullosa del acceso a la educación superior de su hijo, que no vincularon que la carrera fuera atribuida socialmente al género femenino. El ingreso a la universidad de hijos de padres que no pudieron estudiar les genera actitudes ambiguas. Si bien los padres apoyan al hijo; a la vez, les produce una sensación de inferioridad; ya que ellos no pudieron acceder a una carrera técnica o profesional. Esta situación, provoca en los padres un sentimiento de sumisión, que viene a opacar al verdadero sentimiento de orgullo por el logro de su hijo.

...”Se que me ponen en un altar pues soy el único de la familia que ha llegado a la universidad...es como que se sienten inferiores a mi y eso me carga. Alo mejor ese debería ser mi orgullo, pues me ven como un reflejo de lo que ellos no pudieron ser”...
(Alumno Trabajo Social, Primer Año)

En el caso de las alumnas que cursan sus estudios superiores en la Facultad de Ingeniería, se puede constatar que los padres de estas jóvenes reproducen los cánones sociales tradicionales en la construcción de lo masculino y lo femenino, pues las madres están dedicadas a los quehaceres domésticos, al cuidado de su casa y la crianza de sus hijos. En tanto que los padres cumplen el rol de proveedor. El rol tradicional de lo que deben ser hombres y mujeres está muy marcado y enraizado, pues las madres tienen estudios medios completos y los padres estudios técnicos o profesionales.

Consecuentemente con lo anterior es importante señalar que, si bien un porcentaje importante de las madres son dueñas de casa, no socializaron a sus respectivas hijas desde la perspectiva conservadora de la reproducción social femenina (insertas al interior del espacio privado); sino más bien desde una perspectiva amplia, con un grado importante de libertad, lo que implica que son capaces de tomar sus propias decisiones. No obstante, poseen la imagen que se

ha construido socialmente en torno a la ingeniería como sinónimo de carrera masculina, por lo cual le asignan una serie de atributos ligados a la dificultad que la carrera en sí pueda poseer, poniendo en tela de juicio el rendimiento que puedan obtener en la opción académica elegida.

Pese a las dudas que la decisión provoca en las madres, y el desconcierto pues sus hijas no se inclinaron por una profesión ligada al ámbito femenino, las apoyan en su proceso de aprendizaje.

...” Cuando le dije a mi mamá que iba a estudiar electrónica estaba llena de dudas, me pregunto si estaba segura..no estaba muy de acuerdo pues decía que era de hombres, que era muy difícil y que me iba a costar, pucha yo quería que fueras pediatra, pues un trabajo bonito, donde vas a poder ayudar a la gente, les vas a solucionar sus problemas...yo le decía que no porque no me tincaba ni me gustaba, yo no me veo atendiendo a la gente...pese a ello mi mamá siempre me apoyó”...
(Alumna de Ingeniería Electrónica, Cuarto Año)

Cabe señalar que, en un número importante de casos, un factor familiar primordial, que incide en la elección de una carrera universitaria no convencional para su género, es la figura paterna (que sin ser ingenieros estaban ligados a ese mundo); quienes han estimulado a sus respectivas hijas- directa o indirectamente-a estudiar carreras de índole científica, por su actividad laboral, donde muchas veces acudieron con su padre a su trabajo en terreno pues les interesaba el quehacer que ellos realizaban, comenzándose a sentir reflejadas en sus respectivos padres. A ello se agrega que fueron criadas y socializadas bajo un prisma diferente, en el entendido que con ellas no reprodujeron los cánones sociales imperantes, pues su visión de hombres y mujeres al interior de una determinada sociedad no era excluyente. Estas visualizaron que el trabajo que realiza un hombre es totalmente realizable por una mujer y viceversa.

...”Al verme tan reflejada en mi papá que estudió estructuras metálicas y sabe un poco de ingeniería y las hace todas, y a mi me gustó eso...y a mi papá siempre le gustó la matemática; entonces más por ese lado me deje llevar, el siempre hablaba de los tornos y de dibujos, y el me enseñó matemáticas, entonces me gustó más que nada ese ambiente por mi papá...además de eso el siempre me enseñó que si el puede levantar una piedra yo también puedo pues no tengo límites”...
(Alumna de Ingeniería Mecánica, Cuarto Año)

Pese a que en la actualidad sigue imperando, en mayor o menor medida, el rígido estereotipo que las mujeres son partes de la esfera privada y los hombres de la pública con los roles sociales que en ambos casos conlleva; para los padres estos estereotipos arraigados se han comenzado a desmoronar. Esto se explicita en la educación entregada a sus respectivas hijas, pues les han abierto los límites del mundo, y al entregarles esa herramienta se han podido equiparar con sus pares masculinos; por lo cual, al crecer rodeadas de estructuras metálicas, cálculo, física y matemáticas, no se proyectan ni moldean bajo la figura de la mujer imperante socialmente. Se desprende que el género como construcción social evoluciona, cambiando de este modo las expectativas de lo que se espera que deban ser tanto hombres como mujeres.

Además se observan casos en que ambos padres son profesionales, por lo cual las alumnas han crecido en dichos ambientes y desde muy pequeñas han asumido la realidad profesional de sus padres y que en suma será su proyección.

...”Mi madre es profesora de matemática y computación, entonces cuando era chica-te hablo de 8 o 10 años-mi mamá ya tenía contacto con las computadoras, y cuando yo iba al trabajo de ella veía los computadores, no sabía lo que eran ni para que servían, pero de apoco me fui familiarizando y estudiando respecto al tema...y estoy segura que a ello debo mi elección profesional”...

(Alumna de Ingeniería Civil en Computación, Décimo Nivel)

Cuando las alumnas que han sido socializadas en el área científica, han comunicado su decisión de estudiar ingeniería, en el entorno familiar lo asimilaron desde una perspectiva natural y obvia, debido a que crecieron y se desarrollaron en ese ambiente.

A la vez es importante destacar que las madres profesionales no presentan aprehensiones respecto a la carrera que estudian sus hijas, pues consideran que tienen la inteligencia y valor necesarios para sacar la carrera adelante; además están concientes que todas las carreras tienen diversos grados de dificultad, independientemente si han estado ligadas históricamente al mundo femenino o masculino.

En otros casos, se observa que ambos padres poseen un nivel educacional de enseñanza media completa, y han apoyado a sus hijas para que cursen estudios superiores, pues saben que de esa manera podrán elevar su calidad de vida. Además están concientes del estatus social elevado que la carrera de ingeniería posee al interior de la sociedad, lo que está relacionado con la buena retribución económica que obtienen por su trabajo.

...”Ningún integrante de mi familia me dijo que era una carrera de hombres, que no iba a tener pega o que iba a ganar menos que los hombres...Toda mi familia consideró buena mi elección, pues para todo el mundo la ingeniería significa plata, o sea el sinónimo de ingeniería es el signo pesos”...

(Alumna de Ingeniería Civil en Computación, Décimo Nivel)

No obstante, es importante destacar que las madres, si bien no comentaban a su familia la inquietud que sentían porque se involucraran en un ambiente masculino, indirectamente le expresaban esa preocupación a sus hijas; pues no se puede negar la carga social fuerte que posee la profesión de ingeniero, por el rótulo imperante de carrera que posee un grado de dificultad importante, lo que conlleva un rango de inteligencia mayor.

También se registran casos de padres que son ingenieros y, lejos de sentir alegría por la opción de sus hijas, poseen bastantes aprehensiones; pues saben que el medio es duro para una mujer, en el entendido que la carrera reafirma el estereotipo masculino, y para su ejercicio es importante una serie de características atribuidas a los hombres, tales como: eficiencia, racionalidad, creatividad, objetividad, pensamiento estructurado, poder y practicidad, lo que se aleja evidentemente de lo que es el deber ser cultural y social de las mujeres. Además, saben que el camino profesional es difícil debido a que permanentemente tienen que demostrar a sus pares que dominan el área de ingeniería en la cual se especializaron.

...” Mi papá me dijo que era una carrera de hombre y yo le decía que sí, pero tu estudiaste ingeniería mecánica y él me respondía que era hombre, pero fuera de talla, siempre me daba consejos así como de cómo tenía que estar siempre segura de lo que estaba haciendo, porque o sino iba a demostrar debilidad ante el resto y en un ambiente de hombres igual eso no es bueno, porque ya por el hecho de ser mujer estás entre comillas más abajo, porque siempre se tiene el concepto que las mujeres son más débiles, tontas...siempre se tiene el concepto que la mujer es más tonta que

el hombre, entonces uno siempre tiene que estar demostrando que eres inteligente”...
(Alumna de Ingeniería en Madera, Quinto Año)

Elementos Biográficos

Los elementos biográficos pesan bastante al momento de establecer el nexo existente en la elección de los varones que se inclinan por estudiar trabajo social. Esto se explica debido a que un porcentaje importante de los alumnos de la carrera, han sido tocados por ciertas problemáticas que trae consigo el sistema en el cual estamos insertos. En este contexto, los alumnos entrevistados en su mayoría provenían de un estrato socioeconómico bajo, lo que viene a explicar su elección profesional, ligada a su particular historia de vida, marcada por una serie de carencias y pobreza, lo que los hizo familiarizarse a temprana edad con los asistentes sociales.

...”Fue muy complicada mi experiencia de vida, tuvimos muchos problemas socioeconómicos, siempre vivimos en una población marginal (desde siempre he vivido en La Legua), entonces también más que nada fue porque dentro de este ámbito con la familia recibimos mucho apoyo de asistentes sociales”...

(Alumno de Trabajo Social, Primer Año)

En su momento, dichos profesionales adquirieron un rol fundamental de apoyo, guía y acompañamiento en los procesos que les tocó vivir. Puede interpretarse que la elección de su carrera podría ser una forma de reconocimiento y retribución, por lo recibido anteriormente por estos profesionales.

...”Es que en verdad yo me sentí más apoyado por los asistentes sociales que por mi familia..yo creo que era como devolver la mano por todo lo que a mi me ayudaron, yo estaba como en la generalidad de los pobladores, como súper carenciados, pero yo pude salir, entonces se me vino a la mente pucha si yo pude varios también pueden, o sea es devolver la mano...si yo pude salir con el estigma social fuerte que tiene la población ¿por qué no puede salir otro?...que yo haya podido estudiar se lo debo a mis profesores y asistentes sociales que me ayudaron”...

(Alumno de Trabajo Social, Primer Año)

El relato anterior, viene a reafirmar el rol del trabajo social como madrepasa, en el sentido que realizan su intervención profesional, que se entremezcla con la figura profesional ligada a lo materno, ya que acompaña en los procesos, guía, orienta, motiva, etc.

Además de ello, se puede señalar que si bien la mujer se perfila como una figura materna, el hombre trabajador social se modela y proyecta a nivel social a partir de la imagen paterna.

...”Me proyecto como papá, o sea en mi trabajo estar interviniendo con familias y yo como el padre que esté preocupado de una familia y de una comunidad”...

(Alumno de Trabajo Social, Segundo Año)

En otros casos, hay alumnos que no han tenido contacto con la carrera, estando su motivación principal basada en el gusto personal hacia el área humanista y en la variedad de disciplinas que nutre el trabajo social para efectuar su quehacer profesional; lo que evidentemente la hace atractiva en especial para aquellos jóvenes que no tienen clara su opción, pero que buscan una diversidad y pluralidad de asignaturas, lo que responde a sus inquietudes intelectuales.

...”Esta carrera complementa o mejor dicho tiene hartas ramas: antropología, sociología, psicología y derecho...entonces era bien completo y yo estaba buscando algo completo, que en definitiva fue lo que me gustó...muchas veces se nos ha criticado que somos los mentholatum de las ciencias sociales pues sabemos todo pero nada en profundidad, pero yo encuentro que eso va en uno, en las ganas que le ponga para perfeccionarse día a día y nutrirse con los distintos acontecimientos que ocurren diariamente”...

(Alumno de Trabajo Social, Primer Año)

En casos excepcionales, los alumnos han debido estudiar trabajo social como la opción de cursar estudios superiores al interior de una Universidad Estatal, por los beneficios que se pueden obtener estando en sus planteles (postulación a becas o crédito solidario, etc.). Lo anterior hace que muchos se inclinen por la carrera, pues no les alcanzó el puntaje para estudiar lo que realmente querían, y como les parecía atractiva decidieron adquirir el desafío. Muchos en el intento desertaron, pero los que continuaron con el proceso fue porque descubrieron que tenían vocación, encantándose de este modo con la profesión.

...”Igual cuando decidí que iba a entrar a estudiar igual no tenía claro que carrera, para ser honesto una vez que tuve los resultados de la prueba en la mano dije ¿qué puedo hacer?, quiero estudiar y entrar a la universidad eso lo tengo claro...eso es lo que quiero, pero va a depender del puntaje para ver a que carrera entro....conclusión quedé en trabajo social y me

convencí que la malla es muy buena y eso fue lo que me motivó a entrar en la carrera”...

(Alumno de Trabajo Social, Tercer Año)

Estos jóvenes por lo general no poseían ningún acercamiento con la carrera, nunca habían acudido a un profesional para solicitar ayuda u orientación, y en algunos casos la que iba a solicitar atención profesional es la madre de familia; por lo cual ellos quedaban excluidos del proceso. Por lo general, accedieron a la carrera porque la malla curricular les parecía completa e interesante para el proyecto de vida profesional que se habían planteado.

...” No tenía ningún acercamiento de la carrera, llegué acá por la pura malla, pues me parecía atractiva...la malla es como bien amplia y yo me estaba orientando hacia el futuro”...

(Alumno de Trabajo Social, Segundo Año)

Otros alumnos, si bien no tenían una idea acabada sobre lo que consistía la carrera, se empezaron a interiorizar en su accionar cuando comenzaron a trabajar en lugares donde el profesional efectúa su quehacer -específicamente en servicios públicos- interactuando con ellos; lo que origina un cambio de cánones pues, si bien en la socialización primaria es donde la persona como ser social adquiere una serie de hábitos, normas y comportamientos que son los “*deseados*”, modelándose los primeros lineamientos de su constitución genérica; es en la socialización secundaria donde el individuo tiene la capacidad de discernir sobre los patrones que adoptará para su desarrollo en la sociedad que está inserto.

Es en este contexto que es válido que el individuo dentro del proceso de búsqueda profesional consulte sobre los diferentes mundos laborales, a fin de tomar una decisión acertada.

...”trabajé dos años en la Municipalidad de Lo Espejo, entonces igual tome contacto al ver el trabajo que hacían los trabajadores sociales de la muni e igual entre comillas sabía un poco del tema. Además me acerqué a varios profesionales con la inquietud de conocer lo que hacían y hacia donde se orientaba la carrera”....

(Alumno de Trabajo Social, Primer Año)

En contraposición a lo anteriormente expuesto, en un grupo importante de alumnas que cursan sus estudios superiores al interior de la Facultad de Ingeniería, es posible establecer que los elementos biográficos pesan bastante al momento de su elección profesional, pues han sido socializadas desde muy pequeñas en el mundo laboral de sus padres, cuyo quehacer está ligado directa o indirectamente al ámbito de la ingeniería, al cálculo, la matemática, estructuras metálicas, etc.; por lo cual fueron socializadas dentro del medio y, por ende, es posible aventurar que esa realidad de sus padres, la convertirían en una realidad propia debido a que les llamaba la atención el quehacer laboral efectuado por ellos.

*...” Mi papá muchas veces cuando salía a terreno yo lo acompañaba y yo fascinada viendo las cosas, las estructuras, la resistencia que puedan tener, por eso a mi me tincaba construcción civil, pero el puntaje no me alcanzó y me tincó postular a electrónica”
(Alumna de Ingeniería Electrónica, Cuarto Año)*

Gracias a que los padres las socializaron desde una perspectiva abierta, pudiendo desarrollar los mismos quehaceres que los hombres, se denota que nunca tuvieron el estigma de inferioridad por el hecho de ser mujeres, pudiendo proyectarse y adquirir los desafíos académicos que contrajeron.

*...”mi papá nunca me discriminó ni me achicó, siempre me dijo que no porque él fuera hombre iba a poder más que yo, siempre crecí con esas palabras”...
(Alumna de Ingeniería Mecánica, Cuarto Año)*

A partir de lo expuesto, es posible comprender el peso que adquiere el discurso familiar dentro de lo que son las interacciones que se producen en la construcción de lo femenino y lo masculino, y el rol que cada uno de los géneros debe asumir al interior de una determinada sociedad. En este sentido, el elemento primordial en la constitución de las representaciones sociales está dado por la herramienta del lenguaje, en cuanto aporta una realidad.

A la vez, es importante precisar que sus padres al momento de efectuar la postulación las ayudaron en el proceso, adquiriendo un rol de padre presente en la nueva etapa de vida de sus

respectivas hijas; en un caso el padre eligió la carrera, tras la desorientación de su hija por no alcanzarle el puntaje para entrar a estudiar la ingeniería que era de su agrado.

...”La verdad es que nunca se me ocurrió estudiarla, fue el día antes de las postulaciones onda que mi papá me dijo que estudiara la carrera. Yo quería estudiar construcción en obras civiles, pero no me alcanzaba el puntaje y mi papá me ayudó con la elección, entonces como lo mío iba por el ámbito de ingeniería pero más matemático postule a la carrera”...
(Alumna de Ingeniería Mecánica, Cuarto Año)

En otros casos, hay alumnas que no tienen antecedentes familiares que incidan en la elección de su carrera, por lo cual no han tenido mayor contacto con la profesión, estando su motivación principalmente basada en la inclinación y gusto personal hacia el área científica. Por lo general llegaron a la carrera porque el puntaje no les alcanzó para lo que realmente querían estudiar o bien con los resultados publicados vieron la rama de ingeniería a la cual se iban a insertar, informándose previamente sobre el quehacer profesional que desempeñaban y la malla curricular de la carrera.

...”La parte área numérica era mi fuerte pero leer no, por eso tenía que elegir algo relacionado con ingeniería o matemática, con el puntaje en mano vi para lo que me alcanzaba, pero antes ya había visto las mallas y el perfil profesional de la carrera y dije ya a esto me meto y a esto voy, tan sencillo como eso”...
(Alumna de Ingeniería en Transporte y Tránsito, Séptimo Nivel)

Dentro de este grupo hay alumnas que admiten que en realidad no tuvieron muchas motivaciones para ingresar a la carrera elegida, puesto que egresaron de cuarto medio bastantes desorientadas; solamente sabían que el área que les gustaba era de ingeniería, informática o bien matemáticas. Es así como ellas de a poco comenzaron a construirse una motivación propia en torno a la ingeniería, pues la visualizaban como un desafío personal en el entendido de que consideraban que era *difícil* y de *hombres*, producto de las representaciones sociales construidas en torno a la carrera, visiones y percepciones que ellas mismas habían adoptado tras la socialización, las representaciones y estereotipos transmitidos por su entorno mediato.

...”Al principio era un desafío personal, de cómo me vería yo en un ambiente de puros hombres, compitiendo de igual a igual con ellos,

además necesitaba demostrarme que me podía sentir capaz de efectuar ciertas cosas que eran típicas de ellos”...
(Alumna de Ingeniería Civil en Computación, Décimo Nivel)

A la vez, se constata que la imagen que las alumnas poseían de la profesión era bastante difusa, pues no tenían un acercamiento mayor con la carrera; y por lo cual se les abría un mundo nuevo, lleno de enseñanzas y aprendizajes para forjarse como futuras profesionales. Esto se debe en gran medida al desconocimiento del colectivo sobre el quehacer de las diversas ingenierías, por tanto se podría pensar que la motivación central para ingresar a la carrera es el área científica (especialmente la matemáticas), y la retribución económica que pueden obtener como profesionales.

...”Es que yo venía a algo nuevo, no tenía ninguna imagen pre establecida, venía a lo que fuera, porque no sabía nada, enganche por el área de matemática y después me di cuenta que la carrera es apasionante”...
(Alumna de Ingeniería en Madera, Quinto Año)

Cuando las alumnas comienzan a cursar sus estudios superiores y se empiezan a interiorizar en el área elegida, se inmiscuyen en un mundo nuevo, donde se puede crear e innovar en cuanto a la tecnología existente, ser creativas en la resolución de problemas, esos elementos nuevos tienen la capacidad de encantar a las jóvenes que se inclinan por estas carreras, por lo cual permanecen en su interior

...”Hay cosas nuevas que me asombran, entonces me interesa meterme en los temas e interiorizar en cada uno de ellos, pues me gusta, y me proyecto...me estoy metiendo en la carrera y me alucina”...
(Alumna de Ingeniería Electrónica, Cuarto Año)

Es importante destacar que muchas de las alumnas por el solo hecho de haber crecido con el estereotipo de *ingeniería sinónimo de mundo masculino*, antes de matricularse pasaron un proceso de cuestionamiento interno importante, primando el gusto y la motivación por estudiar una carrera científica por sobre los estereotipos construidos en torno a la carrera, adquiriendo el desafío de ir en contra de las representaciones sociales impuestas a fin de buscar un futuro laboral que satisfaga sus expectativas de vida.

En casos excepcionales, las alumnas no tenían conciencia del mundo masculinizado de la ingeniería, hasta que se vieron envueltas en el ambiente. Pudieron constatar en terreno que en las aulas eran una importante minoría y que al momento de efectuar prácticas también. El entorno era eminentemente masculino, donde prácticamente las únicas mujeres eran la secretaria y la recepcionista. Pese a ello han seguido adelante, les parece atractiva la opción elegida, aunque están concientes que siempre tienen que estar demostrando más que su par masculino. Aún así, con todas las desventajas descritas, estas alumnas han renovado su desafío y compromiso para con la carrera, a fin de lograr demostrar ser excelentes profesionales

...”Siempre se tiene el concepto que la mujer es más tonta que el hombre, entonces uno siempre tiene que estar demostrando que eres inteligente, pero el medio es así y te tienes que acostumbrar...sabemos que el medio es complicado pero nos forman para que lo sepamos enfrentar, para que seamos potenciales líderes en nuestra área. Estoy conciente que cualquier persona ya sea hombre o mujer puede ser ingeniero, pero lamentablemente se encasillo en el club de tobi”...
(Alumna de Ingeniería en Madera Tercer Año)

Condicionantes Socioculturales que Dificultan o Facilitan la Elección de Carreras Universitarias

Las condicionantes socioculturales limitan el accionar de las personas, pues guían su comportamiento; de este modo constituyen un elemento primordial al momento de elegir una carrera profesional. Estas condicionantes quedan de manifiesto a través de los relatos de los jóvenes estudiantes de trabajo social. Estos nos rememoraron las dificultades que debieron sortear en los ambientes en que se desenvuelven, siendo el común denominador un panorama de pobreza, y un espacio de socialización machista y conservador. Desde este punto de vista, a los jóvenes les cuesta decir que están estudiando debido a dos razones fundamentales: sienten rechazo y recelo por parte de su entorno, y deben enfrentar prejuicios sociales existente en torno a la carrera.

- Sienten rechazo y recelo por parte de su entorno (vecinos y grupo de pares), pues consideran que sus amigos están en otro nivel y por ende piensan que son tratados en forma peyorativa. Lo anterior solo constituye la percepción del entorno, pues los alumnos no cambian su actitud para con ellos.

..."Mis amigos me felicitaron, pues somos muy pocos los que hemos tenido el privilegio de entrar a la U...pero siento que subí entre comillas a otro nivel...igual tengo problemas con algunos que se da cierto roce que yo estoy estudiando y ellos no, como si yo mirara en menos y eso nunca fue"...

(Alumno de Trabajo Social, Segundo Año)

Los jóvenes que pueden acceder a la universidad deben lidiar con una serie de prejuicios pre-existentes pues transgreden la socialización impuesto por el sub-mundo de la calle. En ella se experimenta una desesperanza aprendida; ya que están todo el día en la vía pública y pasan el tiempo sin realizar ninguna actividad productiva, debido a que la mayoría de ellos no trabaja ni estudia, dando la sensación que todo estuviera determinado a priori.

..." Mis amigos en la pobla no se dedican a nada, están todo el día en la calle...solo cuatro están trabajando, pero ninguno ha estudiado más allá

del cuarto...incluso yo me atrevería a decir que la mayoría ha hecho esos dos cursos en uno”...
(Alumno de Trabajo Social, Primer Año)

- Deben enfrentar prejuicios sociales existente en torno a la carrera, pues al estar estudiando una profesión que desde tiempos pasados ha sido atribuida al género femenino, han debido soportar comentarios que atentan su virilidad, pues el trabajo social para hombres es algo que queda al margen de sus representaciones sociales. Por dicha razón los alumnos deben estar constantemente aclarando que la labor profesional del asistente social trasciende a lo femenino.

...”Entonces, cuando dices que estás estudiando trabajo social, al tiro lo asocian a visitadora social, como que piensan que se me está dando vuelta el paraguas, pero después cuando tu le conversas en lo que consiste la carrera dejan de lado ese prejuicio”....
(Alumno de Trabajo Social, Tercer Año)

Esta situación se revierte cuando los jóvenes están en contacto con amigos de colegio o trabajo que poseen un nivel socioeconómico y cultural superior al ambiente en que se desenvuelven cotidianamente; ya que detentan otra mentalidad en torno a la temática de cursar estudios superiores, lo que en gran medida se debe a la socialización diferenciada recibida, por cuanto tienen otra percepción del mundo que los rodea, siendo una visión abierta y sin prejuicios en torno a la profesión.

...”Mis amigos del colegio me apoyaban caleta...yo creo que mis compañeros me apoyaron tanto pues yo estudié humanista y me forje con puros hueones que querían estudiar algo relacionado con esa área (antropología, pedagogía o sociología), entonces todos compartimos esa área, incluso como 9 compañeros míos están estudiando trabajo social para nosotros es súper normal”...
(Alumno de Trabajo Social, Primer Año)

Por ende, la carga cultural es fuerte al enfrentar una carrera que ha estado preescrita al mundo femenino, lo que está estrechamente relacionado con la socialización recibida y las representaciones sociales arraigadas de lo que deben ser hombres y mujeres.

...”No se concibe a un hombre haciendo una tarea de mujer, como no se concibe a una niña jugando al soldadito y a la pelota, es como que tu rol es jugar con las muñecas...pero es peor si ven a un hombre más preocupado de jugar a las muñecas o llorando, en la familia al tiro piensan que es más sensible ...es una huea que al tiro la virilidad a la mierda”...
(Alumno de Trabajo social, Tercer Año)

Por dicha razón, los hombres antes de dar a conocer su elección profesional deben efectuar un trabajo interno para reafirmar su virilidad, tras la ruptura de los cánones impuestos al mundo masculino, en el entendido de tener una percepción social errada de la carrera -con ribetes asistenciales y benéficos- sin tener en cuenta que el trabajo social como profesión adquiere sólidos conocimientos teóricos, metodológicos e históricos.

En suma, a partir de lo anteriormente expuesto se puede concluir que las representaciones sociales que se han construido en torno a la carrera se originan por la percepción y valoraciones de los individuos que permanentemente deben interactuar con la profesión.

El problema es que en el estrato socioeconómico bajo siguen concibiendo a la profesión desde una óptica de continuidad, es decir, la percepción que poseen es el de las típicas visitadoras sociales, encargadas de canalizar ciertos beneficios. En cambio esta situación se modifica cuando el trabajador social está inserto dentro de un ambiente profesional, donde su validación depende de la calidad de su quehacer. Influye también la valoración que demuestren las otras personas profesionales hacia el trabajo social.

Consecuentemente con lo anterior, las condicionantes socioculturales dificultan el acceso de los hombres a la carrera de trabajo social.

...” Yo creo que en el conciente o inconciente colectivo le han otorgado el poder absoluto del trabajo social a las mujeres, todos aceptan de por sí, con ningún tipo de cuestionamiento que trabajo social es cosa de mujeres. Quizás esto tiene que ver con el machismo porque de repente no es socialmente aceptado que un hombre quiera estudiar la carrera....puede ser condenado por la familia y el entorno”...
(Alumna de trabajo social, tercer año)

Además de ello, no se puede desconocer el peso histórico que tiene el trabajo social como labor eminentemente femenina. Está íntimamente ligado a sus orígenes -filantropía, beneficencia y solidaridad- lo que le ha correspondido socialmente a la mujer, que ha sido construida como un ser para otros, lo que encaja muy bien en lo que es el trabajo social, pues está vinculado a las personas vulnerables que presentan situaciones de pobreza:

...”Pero es importante decir que si la carrera se figuró como femenina desde sus orígenes por toda la carga asistencialista que poseía y por su contexto....los hombres ¿cómo iban a ayudar a las personas?, o ¿cómo iban a ayudar a los otros, pues escapaban de los cánones entregados culturalmente a los hombres”...

(Alumna Trabajo Social, Cuarto Año)

La cita anteriormente señalada demuestra que en la carrera se han construido estereotipos y constructos sociales rígidos que tienen una fuerte connotación femenina, por sus orígenes. A pesar de todo el tiempo transcurrido y de las múltiples transformaciones experimentadas por la profesión en el colectivo, aún persiste su accionar netamente asistencial. Elementos que constituyen un obstáculo importante para que se incorporen a sus planteles una mayor cantidad de hombres -o bien equiparar el número con las mujeres- debido fundamentalmente a los siguientes factores:

Idea errónea que el hombre es el jefe de hogar: al interior de nuestra sociedad, aún persiste el estereotipo arraigado de que el hombre es el principal proveedor del hogar, mientras que si la mujer trabaja su dinero constituye un mero “aporte” al ingreso. Ello teniendo en cuenta que la profesión en sí es mal remunerada y que muchas veces con el dinero que se obtiene es complicado mantener a un núcleo familiar.

...” Yo creo que si de verdad la carrera fuera mejor pagada habrían más hombres en los planteles...posiblemente es súper machista lo que voy a decir pero de repente una como mujer, decís puta no es necesario que gane tanta plata y puedo estudiar lo que yo quiero porque igual me voy a casar, me van a mantener y chao...de repente no tienes ese peso social que

en 10 años más vas a estar manteniendo una familia...en cambio para una mujer eso no es más relativo, porque no dan por hecho que tu tengas que llevar esa carga”...
(Alumna de Trabajo Social, Tercer Año)

El bajo estatus de la carrera tanto a nivel profesional como social. Este no es un hecho menor, si se considera que la carrera en sí está devaluada, pues por un lado el colectivo no entiende la razón de tanto estudio si solamente canalizan determinados beneficios, desconociendo de este modo la intervención que se puede efectuar a partir de este hecho. Y por el otro lado, es un tema netamente profesional en el sentido que el trabajo social desde antaño ha estado relacionado al mundo femenino, por lo cual su prestigio social y estatus está por debajo de una carrera eminentemente masculinizada.

Además se podría pensar que es un problema de *autoestima profesional*, debido a que la carrera en sí no tiene un sustento teórico propio. Se nutre de variadas teorías y disciplinas tales como: antropología, sociología, psicología y derecho; lo que puede incidir de una u otra forma a que aún esté la percepción que *el trabajo social es el hermano pobre de todas las carreras del área social*. Obviamente esto está directamente relacionado con el posicionamiento que tenga el profesional, es decir, si se posiciona de manera distinta se puede lograr otro reconocimiento y validación por parte del mismo profesional y de los otros profesionales con los cuales debe interactuar.

...”El trabajo social está muy opaco y estoy convencida que es por un problema de autoestima, obviamente no conozco a todo el mundo, pero por esta cosa de ser supervisora de práctica he podido interiorizarme en el tema y evidencio en mis colegas de terreno una baja notable de autoestima, entonces hacen muchas cosas calladitas, que nadie se de cuenta, que nadie las ve....el punto es como superamos esa etapa, yo creo que ese es el gran tema del trabajo social”...
(Profesora de Trabajo Social)

A partir de lo expuesto, se desprende que las representaciones constituyen el pensamiento social en cuanto a que engloba las opiniones, percepciones y estereotipos, estando ligadas íntimamente a las construcciones que efectúan las personas, de acuerdo a su realidad social.

Por esta razón que cuando una mujer estudia trabajo social, el entorno lo encuentra una buena carrera por toda la connotación social que se ha construido en el ámbito femenino; en cambio como que aún no está muy arraigado socialmente que los hombres estudien la profesión, pues para ellos se esperan otras elecciones vocacionales. Esto deja entrever que, si bien la sociedad ha tenido bastantes avances en la temática de género, aún falta terminar con algunos mitos o estereotipos de carreras que prácticamente por un mandato social han sido encomendados a hombres y mujeres respectivamente.

...”Es típico que cuando a una niña le preguntan que estudia y responde trabajo social dicen que lindo para una mujer, es como que eres buenita, y las mujeres tenemos que ser buenitas por un cuento cultural...y cuando le hacen la misma pregunta a un hombre que estudia trabajo social, consideran que se puede haber equivocado de profesión o ponen en duda su virilidad....y eso es porque todas las profesiones existentes en la sociedad tienen una connotación de género, lo mismo ocurre a la inversa cuando mujeres estudian carreras relacionadas con el ámbito masculino, que también son más discriminadas por los varones, en el sentido que siempre las ponen a prueba para saber si son tan capas como ellos”...
(Profesora de Trabajo Social)

A partir de lo anterior, se desprende que la carrera es una construcción del ser para otros. Por lo tanto las mujeres que se inclinan por esta profesión o por otras rotuladas en el seno de la sociedad como femenina son “*funcionales*” a la socialización y a los cánones culturales valorados.

Cabe destacar, que los hombres que decidieron estudiar la carrera tuvieron distintas motivaciones; aunque un número importante de ellos la eligieron, convencidos que pueden aportar a generar cambios sociales desde una postura revolucionaria, lo que va directamente relacionado con la utopía del trabajo social, la de modificar la realidad existente; por lo cual han debido derribar el mito de carrera femenina, para entrar a competir en igualdad de condiciones en un *mundo* que desde antaño era solo de *mujeres*.

En cuanto a los participantes entrevistados de la carrera de ingeniería sus narraciones estuvieron referidas a:

...”Soy una convencida que la discriminación se la hace la misma mujer, puesto a que no se atreve a estudiar ingeniería con ciertos apellidos, pues es algo que ha estado ligado al mundo masculino, ligado a la dificultad y a la inteligencia extrema, con lo cual la misma mujer se subestima y se desvalora como potencial alumna y futura profesional”...
(Alumna de Ingeniería en Transporte y Tránsito, Quinto Nivel)

Cabe señalar que el aspecto familiar fue un facilitador en cuanto la incorporación al medio, independientemente del nivel sociocultural y educacional de los padres de las alumnas, recibiendo apoyo incondicional por parte de la familia, aunque en un número importante de casos se observa que las madres dudan que sus respectivas hijas cursen la carrera, lo que se debe a que la sociedad ha construido que la ingeniería es una profesión eminentemente masculina.

En cuanto al grupo de pares de las jóvenes en todos los casos se puede observar apoyo incondicional; aunque en un principio se mostraron desconcertados, no por el hecho de que estudiaran ingeniería, sino porque nunca habían escuchado el nombre de la carrera, preocupándose de su futuro laboral

...”Mis amigos siempre me apoyaron, pero igual en un comienzo estaban desconcertados pues nunca habían escuchado el nombre de la carrera, estaban preocupados de mi incierto futuro laboral, igual les daba lata lo que pudiera pasar conmigo cuando termine la carrera, pese a ello siempre me apoyaron”...
(Alumna de Ingeniería en Transporte y Tránsito, Quinto Nivel)

El desconocimiento que el colectivo posee acerca de las diversas áreas de la ingeniería menos convencional (como es el caso de transporte y tránsito y madera), hace que el grupo de pares manifieste un cierto grado de escepticismo ante la opción profesional efectuada por sus respectivas amigas. Esta situación provoca bromas en relación a la carrera específicamente al quehacer profesional y a su futuro desempeño. En el caso de las alumnas de Ingeniería en Transporte y Tránsito, sus amigos las ridiculizaban diciendo que las veían acomodando autos en algún local comercial, o bien ayudando a dirigir el tránsito actuando como banderilleras cuando se estuviera efectuando un trabajo en la calle.

En tanto, las alumnas estaban concientes que sus amigos las molestaban porque en realidad no sabían la importancia de la carrera, ni conocían su utilidad, pero cuando se empezaron a interiorizar en ella comprendieron que todas las burlas que les hacían no tenían razón de ser. La preocupación persistió en cuanto al futuro laboral de sus amigas. No tenían claro si iban a lograr obtener una plaza de trabajo.

En el caso de las estudiantes de ingeniería en madera, el grupo de pares en su mayoría cursan estudios de la rama de ingeniería convencional, por lo que cuando conocieron la opción profesional de sus amigas les brindaron apoyo, aconsejándolas para desenvolverse en un ambiente masculino. Aunque igual las molestaban, pues la carrera es visualizada como la hermana pobre de todas las ingenierías. El puntaje exigido es menor que el resto de las ingenierías.

El grupo de pares trata de que sus amigas tomen conciencia de la elección efectuada, haciéndoles ver el ambiente masculino en el cual se desenvolverán. Las apoyan con consejos referidos a la postura que deberán tomar ante los trabajadores, los problemas que se pueden encontrar en el medio laboral y sobretodo que tendrán que cambiar de vida una vez que se titulen, pues su campo de acción se encuentra en el sur del país. Sin tomar en cuenta que estas consideraciones las alumnas las habían contemplado al momento de postular a la carrera.

...”Tienen como el concepto que uno andaba con la luna y se metió a estudiar madera...como que no pensaste más allá, pues todos te empiezan a que recapacites, diciéndote que te tendrás que ir al sur , tratar mayoritariamente con hombres, estar en permanente competencia con los hombres y tener uno que otro problema dentro del ambiente. Y esas consideraciones ya las tenía en cuenta cuando decidí postular a la carrera”...

(Alumna de Ingeniería en Madera, Tercer Nivel)

En casos excepcionales se observa que las personas que cuestionaron su opción fueron las madres de sus amigas, por considerarla una carrera eminentemente masculina, sintiendo aprehensión que al estar involucradas dentro de ese mundo les iba a costar bastante la carrera, lo que está ligado a la dificultad social construida en torno a la ingeniería como profesión, a los estereotipos y representaciones sociales que la cultura ha modelado a lo largo de su historia.

A las alumnas que estudian ingeniería civil en computación, el medio familiar y social, les facilitó su incorporación a la carrera. Se puede interpretar que el hecho que éstas crecieron ligadas a computadores (por la profesión de sus padres) o bien por la era tecnológica que les correspondió vivir, las interesó más en este campo. El hecho que la carrera considere más años, fue asociado al logro de un mayor grado académico y una mejor retribución económica (respecto a las otras ingenierías), pudiendo de este modo elevar su calidad de vida.

En el caso de ingeniería mecánica y electrónica, aún persiste el estereotipo arraigado de carreras altamente masculinizadas, lo que se ratifica en el ínfimo porcentaje de mujeres que deciden estudiar las carreras de este grupo (2 mecánica, 4 electrónica). Sin embargo, su entorno familiar y sus amigos actuaron como facilitadores alentándolas a seguir adelante.

No obstante, las alumnas han sentido discriminación por parte del colectivo, por los estereotipos rígidos existentes en torno a la figura de las ingenierías altamente masculinizadas, por lo cual no conciben a una mujer estudiando una carrera de hombres y menos ejerciéndola. Desde esa perspectiva las mujeres se autoexcluyen de estas áreas del conocimiento, dando la impresión que prefieren continuar con la línea cultural encomendada, por lo cual se reproducen los mandatos sociales que están directamente relacionados a los atributos encomendados tanto al género masculino como al femenino.

Se hace evidente que por toda la carga sociocultural existente, un porcentaje importante de mujeres que tengan intereses sobre las áreas de ingeniería mecánica o electrónica, no se inclinarán a ellas, pues las características y atributos sociales se encuentran altamente demarcados, por lo cual no se aventuran a innovar, poseen aprehensiones en torno al fracaso académico. Sienten que carecen de la inteligencia necesaria para llevar a buen término sus estudios, minimizando las posibilidades de que el pensamiento posea las mismas capacidades en ambos géneros,

...”Posiblemente hay muchas mujeres que pueden querer estudiar electrónica pero no se atreven por toda la carga social que eso implica...además no se atreven a tirarse en la piscina, a no innovar, y no creerse capaces, porque tienen miedo a fracasar, pues como ven la ingeniería como cosa de hombre lo ven como algo difícil y

complicado...como que sienten que no les da la cabeza para estudiar algo tan complicado, y ellas mismas se subestiman”...
(Alumna de Ingeniería Electrónica, Cuarto Año)

Pese a las dificultades que el medio les impone a estas jóvenes se produce un hecho dual, pues por un lado adquieren un estatus superior que las mujeres que se han inclinado por carreras típicamente femeninas, atribuyéndoles un mayor grado de inteligencia por estar insertas en el mundo masculino; y por el otro observan con recelo y aprehensión que las mujeres se desenvuelvan en ese medio. No obstante, es importante destacar que tanto la familia como el grupo de pares apoyan la decisión que ellas han elegido.

...”A mi papá le hincha el pecho cuando dice que estoy estudiando electrónica y los amigos le dicen que tu cabra debe ser bastante inteligente para estar estudiando ingeniería electrónica”...
(Alumna de Ingeniería Electrónica, Cuarto Año)

Sumado a ello, estas jóvenes no son personas influenciables ni vulnerables al medio, por lo cual luchan por sus ideales sin importar lo que diga el colectivo, valorando el apoyo que les entregan sus padres y amigos.

Posiblemente el medio en el cual se insertan las mujeres les es adverso, pues se tienen que estar validando dentro de su área constantemente. La interacción que se genera les ha servido para adentrarse a ese mundo que escogieron, por lo cual aprenden a relacionarse desde otra perspectiva con los hombres, creciendo de este modo como alumna que será futura profesional, adaptando ese contenido a su estructura de personalidad, lo que le servirá para efectuar su trabajo.

...”Además nunca me ha preocupado el que dirán de la gente. Yo creo que esta carrera igual me ha ayudado como a desenvolverme mucho mejor, para relacionarme con hombres, con gente importante, a ser más directa...uno aprende de los hombres no siendo hombre...uno aprende de ellos, entonces yo encuentro que son directos y dicen la verdad. Y tu lo vas adecuando a tu personalidad y eso lo evoco a la sociedad”...
(Alumna de Ingeniería Mecánica, Cuarto Año)”...

Representaciones Simbólicas de Género del Entorno Estudiantil

Los estudiantes de trabajo social consideran que ambos géneros pueden ejercer por igual la carrera, por cuanto están capacitados para elaborar, ejecutar, evaluar proyectos y políticas sociales. Además su quehacer abarca intervenciones sociales, investigaciones y asesorías a distintos grupos. Contribuyendo así al cumplimiento del objetivo último que persigue el trabajo social, el de modificar la realidad existente.

Entonces, el ejercicio profesional del trabajo social trasciende al elemento genérico, como así lo reafirman los discursos de las alumnas entrevistadas cuando fueron consultadas sobre las características que deben poseer las personas que se inclinan a estudiar la carrera: conciencia social, capacidad de estudio, comprensión del ser humano y la sociedad, componente ético, disposición de aprendizaje, apertura para descubrir nuevos mundos, creatividad, empatía, sensibilidad, objetividad, y buenas relaciones interpersonales. Dichos atributos no son privativos del género femenino, sino pertenecen a ambos géneros.

...”Yo pienso que más allá de lo cultural esta carrera se modela de igual forma para los dos géneros, pues tenemos las mismas capacidades, somos iguales...pues el hombre tiene la misma capacidad que la mujer para conectarse con el otro, que también sienten las mismas emociones, al menos esa ha sido mi experiencia acá en la escuela. Mis compañeros son gallos súper conectados, son capaces de escuchar al otro...no creo que haya nada que diga que es una carrera femenina, más bien eso me parece que es un machismo de las mujeres no más”...
(Alumna de Trabajo Social, Quinto Año)

El entorno estudiantil está conciente que la profesión posee un fuerte peso histórico ligado al mundo femenino -vinculado con la caridad y la filantropía- y pese a ello, es comprensible que ante el entorno estudiantil las alumnas expresen una sensación de normalidad ante la existencia de hombres al interior del plantel, pues son considerados de igual a igual.

A la vez, es importante señalar que si lo anterior se profundiza, la imagen que se tiene de estos alumnos es variada, pudiéndose sintetizar en los siguientes aspectos: sensibilidad ante los acontecimientos sociales tanto a nivel micro como macro- lo que influye en que tengan una

percepción distinta de las cosas- capacidad de liderazgo más definida que las mujeres, de opción clara, pensamiento crítico, impregnados de una fuerte ideología política, de participación elevada en clases, responsables, buenos compañeros, prácticos al momento de intervenir y efectuar los quehaceres académicos.

...”Lo que si son más motivados por lo político para intervenir en la realidad social, la mujer se mueve por algo más sentimental-porque es justo o es un derecho y la huela-y el discurso de un hombre con respecto a la transformación es más politizado cachai, más izquierdoso, con base más concreta, todos participan en un movimiento de izquierda revolucionario que obviamente tiene la misma directriz de lo que uno quiere hacer, pero el contexto es como distinto...una igual tiene más la perspectiva de ayudar y ellos lo ven de una manera diferente (influenciados por su ideología)”...
(Alumna de Trabajo Social, Tercer Año)

Por lo expuesto, es factible constatar, que fruto de la construcción social de lo que es deber ser hombres o mujeres, existen una serie de mandatos sociales arraigados para ambos géneros; si bien el trabajo social fue modelado culturalmente al género femenino, los hombres aportan una serie de características tales como:

Racionalidad: Ligado a lo práctico. Las mujeres al momento de intervenir una determinada situación, perciben y actúan con una mayor emocionalidad, en cambio, los hombres son prácticos, si algo no les resulta, lo intentan nuevamente. Al parecer efectivamente son más racionales.

...”Ellos son más prácticos, especialmente al momento de intervenir, pues era típico en las clases de taller que las mujeres se ponían a llorar cuando estaban muy complicadas con sus casos, porque no las pescaban o bien porque no les hacían caso...y los hombres en ese sentido son más prácticos, pues si no les resulta esa estrategia la cambian sin mayores cuestionamientos”..
(Alumna de Trabajo Social, Cuarto Año)

Además de ello, existe una percepción generalizada por parte de las compañeras que los varones son simples, en el entendido que no se cuestionan las tareas encomendadas, simplemente las hacen, organizándose en pos del objetivo a cumplir.

Liderazgo: El hombre estuvo constituido a partir del mundo público, del que es socialmente reconocido, por ende, se forman con la percepción que pueden dar a conocer su opinión públicamente. Lo anterior queda de manifiesto en que en la mayoría de las entrevistas efectuadas las alumnas han señalado que son sus compañeros los que ejercen el liderazgo, pues al momento de dar a conocer una opinión grupal, actúan como voceros, vierten opiniones en las clases (cosa que las mujeres hacen en menor medida). Por otro lado, lideran el centro de alumnos y dos colectivos que se encuentran al interior de la escuela (lo que está vinculado a la fuerte ideología política que poseen). Por último siempre tratan de unir al grupo curso a todos los subgrupos existentes.

...”Es envidiable todo lo que los hombres hacen al interior de la escuela, ellos son verdaderos líderes, están en todas: colectivos, centro de alumnos y lo que venga...a parte siempre están opinando en clases -si no fuera por ellos sería una lata- y como si fuera poco siempre tratan de unir al curso”...

(Alumna de Trabajo Social, Tercer Año)

Las alumnas reconocen este liderazgo -por el peso cultural existente- también admiten que es importante que se sume una condicionante que ha sido atribuido a la mujer: la sensibilidad, factor primordial para ejercer la carrera, pues es un elemento clave tanto en el trato con los usuarios como su posterior intervención. Lo que estaría demostrando que las tramas en torno a la díada masculino/femenino son más bien cambiantes, por lo cual, generalizar en ningún sentido es bueno pues existen particularidades, pero dichas características trascienden a lo genérico siendo cualidades del individuo como ser social.

Además estiman que la capacidad de obtener poder como profesionales es un ejercicio que socialmente no les es propia y que la deben adquirir como destreza en el transcurso de los estudios superiores.

...”Los hombres tienen capacidades de una sociedad machista que el poder les da, o sea, de ir a conversar, de ir a pararse, de tener una conversación con otro profesional de tu a tu, que quizás para una mujer estaba como cerrado eso cachai...y los hombres esa capacidad la tienen

porque siempre la han tenido, porque ellos siempre han tenido el manejo de las cosas”...

(Alumna de Trabajo Social, Tercer Año)

En cuanto al rendimiento escolar, las alumnas consideran que sus compañeros son flojos, poco metódicos y poco minuciosos en su trabajo, lo que se manifiesta en el rendimiento académico menor que el de las mujeres, no obstante, son responsables en la entrega de trabajo y al momento de estudiar para una prueba.

...”Yo encuentro que igual las minas le ponen más empeño, son más rigurosas y ordenadas, cosa que no ocurre con los hombres...pero también la gente que se destaca más son los hombres muy inteligentes. Como hay tantas mujeres, los hombres que son inteligentes se pueden destacar más...pero yo te diría que los hombres en general son bien flojitos. Las minas le ponen más empeño...con la gente que he conversado en otros cursos pasa lo mismo, como que los hombres se la tiran un poco, pero igual son cumplidores, entregan los trabajos a tiempo...”

(Alumna de Trabajo Social, Tercer Año)

Consecuentemente con lo anterior, la percepción que poseen los profesores no está muy alejada de la apreciación de las alumnas, siendo relevante destacar los siguientes aspectos sobre los jóvenes que estudian en los planteles de la escuela de trabajo social:

Alumnos participativos en las cátedras, pues expresan opiniones, preguntan sobre los contenidos que no quedaron claros y asumen la vocería grupal. Poseen una actitud desafiante, lideran en sus respectivos cursos, por lo general son la cara visible de las tomas que se producen en la universidad, son trabajadores, y tienen la convicción que estando insertos dentro del trabajo social van a efectuar distintas acciones a fin de contribuir a cambiar la realidad social existente.

...”Los alumnos que tengo en la UTEM normalmente son revolucionarios, pues ven en el trabajo social una forma de cambiar la sociedad. Entonces ellos son desafiantes, son súper activos, lideran todo...son un mundo a parte pues lo que vienen a hacer es cambiar el mundo, y para ellos esa es una utopía súper grande que se cumple a partir de granos de arena que se puedan hacer están cumpliendo con el objetivo que guían su accionar”...

(Profesora de Trabajo Social)

En cuanto al rendimiento académico, los docentes manifiestan dos posturas: los que coinciden que si bien no es bueno generalizar, encuentran que las mujeres obtienen mejores

calificaciones, sin embargo, los hombres destacan más, lo que es atribuido a una cuestión cultural que conlleva la socialización y la configuración del deber ser de hombres y mujeres.

*...”Yo veo que el rendimiento de las mujeres es más alto que el de los hombres, pero veo que se lucen y brillan más los hombres. Lo que te dije con anterioridad es porque participan más en clases los hombres, tienen más voz, opinan más y tienen más presencia...y esto es porque ellos están acostumbrados a dar su opinión públicamente. Las mujeres son mucho más responsables, más estudiosas, más dedicadas, pero muy bajo perfil...las mujeres tendemos a bajar nuestros perfiles por n problemas que van desde inseguridades personales, temor a despertar muchas envidias si luces mucho, entre que se nos educa para que seamos más calladitas, más señoritas y todo eso, y más si pienso que desde siempre el hombre ha estado ligado más al poder que la mujer”....
(Profesora de Trabajo Social)*

Y los que piensan que no pueden ser drásticos para afirmar si el mejor rendimiento lo obtienen las mujeres o los hombres, pues consideran que es disperso, por lo tanto prefieren no efectuar encasillamiento alguno.

*...”No podría generalizar, pues hay mujeres brillantes y a otras que le va mal, y hay hombres brillantes y a otros que les va mal, por lo menos en las asignaturas que yo hago es variado, por eso no haría una distinción particular en cuanto a si es hombre o mujer para encasillar su rendimiento”...
(Profesor de Trabajo Social)*

El habitus es un factor primordial, puesto que es el cimiento donde se organizan consecutivamente las percepciones y las prácticas sociales. Es el elemento rector que delimita normas, pautas de conducta y el accionar del ser humano como ser social, entregándole una forma determinada en que se posesiona del mundo que los rodea.

Estas dos miradas expresadas por los profesores de trabajo social, se deben entender desde su particular representación social, debido a sus atributos de ente organizador de proceso, pues intervienen las actitudes, estereotipos y percepciones que conforman su visión y percepción particular de los hechos que ocurren en la vida cotidiana.

En tanto, los alumnos de la Facultad de Ingeniería consideran que las características que deben tener las personas que se inclinan a estudiar la profesión son entre otras: gusto por la matemática y física, mentalidad curiosa (en el entendido que cuando tienen que estudiar tienen que desarmar todo para luego armarlo y volver a entenderlo), perseverancia (ligada con la creación de hábitos de estudio), razonamiento lógico para solucionar de la mejor forma el problema que se presenta en la práctica, buenas relaciones interpersonales con el equipo de trabajo, espíritu de superación, inteligencia, liderazgo (pues el profesional está siempre a cargo de proyectos), unión y compañerismo.

Estos atributos mencionados a simple vista no son privativos para ningún género, pues son características humanas, pero como la sociedad tiene distintas visiones de lo que es ser hombre o mujer, trae implícitamente ligado a ello una serie de cargas valóricas, atribuyéndoles estas características a los hombres. Dentro de este sentido, es posible comprender el hecho paradójico que si bien estas características son humanas se puede observar que los alumnos hacen la distinción que el perfil profesional se amolda más al género masculino o a ambos según la especialización.

Consecuentemente con lo expuesto, es factible afirmar que los alumnos poseen una representación social rígida en torno a que, tanto la ingeniería electrónica como la mecánica son eminentemente masculinas, por las representaciones sociales que se han construido culturalmente en torno a la profesión, considerándola una carrera *tosca*, en el entendido que hay que trabajar con fierros y turbinas, por lo cual se debe tener fuerza. Además se tienen que contactar frecuentemente con obreros que de por sí son machistas.

Dentro de esta perspectiva consideran que es raro ver mujeres estudiando mecánica, por el imaginario que se figura y modela en torno a su delicadeza, lo cual se opone a lo *tosco* de la carrera pues les cuesta observar a una mujer llena de grasa, sucia y realizando diversas piezas en un taller. De lo anterior se desprende que el peso sociocultural es importante y aún sigue arraigada la división entre profesiones masculinas y femeninas.

Esto es atribuido por los alumnos al medio social machista en el cual estamos insertos, que es considerado y tildado de prejuicioso, no obstante, siguen reproduciendo dichos prejuicios que se construyen, deconstruyen y reconstruyen en torno al ámbito femenino.

...”Antes en la carrera de mecánica no se veían mujeres porque era una tarea masculina, pues era un trabajo pesado, aunque la tecnología ha avanzado considerablemente y ya no es un trabajo rudo, pero todo el mundo es prejuicioso, muchos estamos con la mentalidad que se viene arrastrando, que la mujer no puede cumplir labores pesadas porque es más delicada, menos coordinada, tienen sensibilidades distintas a los hombres lo que implica que tienen menos motricidad fina”...
(Alumno de Ingeniería Mecánica, Cuarto Año)

Esta suerte de estigmatización de la figura de la mujer hacia la carrera de mecánica hace que los alumnos posean bastantes prejuicios en torno a su incorporación. No obstante ello, reconocen, aunque encubiertamente, que los han superado, señalando que ya aceptaron la inclusión de las mujeres al ambiente eminentemente masculino, siendo valoradas en su interior.

Pese a ello, se observa que los alumnos consideran que sus pares mujeres realizan bien su trabajo, encontrando que le dan otro estilo a la carrera por cuanto rompen el estereotipo social imperante, reproducido generación tras generación, igualándose ambos géneros en su accionar.

...”Pero pese que al ser masculina la carrera, existen pocas mujeres pero existen, y hacen súper bien su trabajo, y le hace bien a la carrera, para mi es bueno que existan mujeres pues les da otro estilo, pues se nota que la mujer no tan solamente está por debajo del hombre sino que está a la altura del hombre, por lo cual pueden efectuar las mismas labores”...
(Alumno de Ingeniería Mecánica, Tercer Año)

La misma opinión es compartida por los alumnos de las otras ramas de la ingeniería, quienes sostienen que tanto la ingeniería electrónica como la mecánica se amolda al género masculino, pues en el imaginario social a hombres y mujeres se les atribuye ciertas características y en este sentido ambas ingenierías por el hecho de ser *toscas* y *rudas* se contraponen a la delicadeza y sutileza que debiera poseer la mujer.

...”Yo encuentro que eso depende de la ingeniería, pues si estamos hablando de la ingeniería mecánica o ejecución en electrónica se amolda más al género masculino y eso es por una cuestión netamente cultural, en donde la figura de la mujer aparece como delicada, lo que se contrapone a lo tosco, y a la fortaleza que son características asociadas al hombre”...
(Alumno de Ingeniería Informática, Segundo nivel)

Hay alumnos que analizan la incorporación de la mujer a un campo dominado completamente por hombres por cuanto el prejuicio social limita su accionar, pues no efectúan trabajos en terreno y en su lugar realizan quehaceres de tipo administrativos y de ventas.

...”Hay mujeres que son ingenieras electrónicas o mecánicas, pero no las veo pues es un campo dominado por hombres, lo que pasa ponte tu que hay mujeres que luchan y estudian ingeniería dura (eléctrica y mecánica), que pasa sacan su carrera y al momento de trabajar si necesitan arreglar una torre de alta tensión no va estar metida allí una mujer, pues desde mi percepción es más delicada, entonces que hacen las personas de la empresa, a las mujeres que estudian estas carreras las llevan a los departamentos de venta, y eso es así, es difícil que a una mujer la dejen efectuar en esas áreas labores que contengan terreno. Yo creo que eso se da por la percepción existente en donde se ve a la mujer más débil”...
(Alumno Ingeniería Civil en Computación, Octavo Nivel)

En tanto, las profesoras del área discrepan con sus alumnos en el sentido que consideran que la carrera puede ser ejercida perfectamente por ambos géneros, pues tienen las mismas potencialidades, capacidades y habilidades; es más se recalca que el hombre se encasilla en su trabajo, en cambio las mujeres son innovadoras y no son *cuadradas* como su homólogo varón.

...”A ambos pues tanto a hombres como mujeres están abarcando distintas áreas de la ingeniería, yo creo que tenemos mayor capacidad que el género masculino, pues no perdemos la creatividad, y los hombres se encasillan mucho (esto es lo que tengo y esto es lo que debo hacer), en cambio la mujer dice me voy a atrever a hacer esta cosa que todo el mundo dice que no y desde allí nacen cosas muy innovadoras”...
(Profesora de Ingeniería Mecánica)

A la vez tienen claro que la carrera fue construida bajo la perspectiva masculina, debido a que desde antaño la mecánica ha sido atribuida al género masculino, sin considerar que ambos

géneros, poseen las mismas capacidades intelectuales, pero el hombre siempre ha magnificado su área, dándole un perfil de dificultad importante que la carrera en si no posee, lo que se debe al estereotipo construido en torno a su figura y a los ambientes laborales donde prima su presencia.

...”La carrera fue modelada desde sus orígenes como eminentemente masculina, por todo el cuento que desde siempre la mecánica se consideró dentro del mundo masculino, yo pienso que la carrera se amolda a ambos géneros pues tienen la misma inteligencia, capacidades y habilidades, lo que pasa es que por lo general lo que los hombres consideran de ellos, lo magnifican para que otros no se metan: que es más difícil, que esto no sirve para la mujer. Como que los hombres tratan de achicar a la mujer...ellos magnifican que esta carrera es de hombres, porque según ellos es más difícil, pero ese más difícil es para enzarzarse ellos mismos, pero no es que sea más difícil”...
(Profesora de Ingeniería Mecánica)

Es importante señalar que el director de la carrera posee la misma percepción que los alumnos entrevistados, en el sentido de las representaciones sociales arraigadas, pues el colectivo cuando piensa en ingeniería mecánica lo asocian a una persona que está vestido de overol, que para efectuar su labor debe emplear una gran cantidad de trabajo físico, que están sucios con grasa, y ese quehacer desde siempre se le ha asociado al mundo masculino, sin considerar que la carrera va más allá de lo mencionado y que ambos géneros pueden efectuar un mismo trabajo, por lo cual el peso histórico masculino de la carrera pesa bastante a nivel social, lo que se explica por el bajo número de mujeres que ingresa anualmente a la carrera.

En el caso de electrónica los alumnos consideran que la ingeniería es un claro reflejo de la sociedad machista en el cual estamos insertos, puesto que aún perdura el dominio masculino de la profesión, persistiendo la división sexual del trabajo, cuya consecuencia directa es la reproducción de los patrones de comportamiento. De este modo, los establecimientos educacionales ayudan en gran medida a acentuar las diferencias, pues por lo general cuando imparten la carrera de técnico electrónico o técnico mecánico lo hacen en colegios solamente de hombres. Además la familia también juega un rol fundamental, pues a partir de la socialización le inculcan a sus hijas a seguir con carreras que son tradicionales a su género.

Pese a ello, consideran que la profesión la pueden ejercer perfectamente ambos géneros, considerando que la mujer es más eficiente que el hombre puesto que posee mayor constancia, perseverancia y curiosidad.

...”Yo creo que la carrera se adapta a los dos géneros por igual y yo diría que en cierta forma mirándolo desde un punto de vista de la capacidad de la curiosidad y la constancia según mi percepción yo creo que la mujer la lleva, porque yo he visto que un hombre y una mujer a la par es más eficiente la mujer...tu le dices a la mujer que tiene prueba de variados contenidos va a llevar el proceso hasta que le entre, en cambio el hombre es menos constante, comienza a buscar otras cosas y se desvía totalmente de lo que estaba estudiando”...

(Alumno de Ingeniería Electrónica, Tercer Nivel)

Además es más minuciosa que el hombre, por lo cual no se le pasan detalles al momento de efectuar un determinado quehacer, por esta razón los alumnos entrevistados, prefieren trabajar en grupos mixtos por la complementariedad de miradas y perspectivas que se pueden tener en torno al problema a resolver.

Cabe destacar que los hombres entrevistados tienen plena conciencia que las mujeres tienen más aptitudes para desarrollar la carrera, no obstante, por una cuestión sociocultural la ingeniería se ha dibujado de dominio masculino, en cambio a la mujer socialmente se la ha construido como un ente subordinado, adquiriendo un bajo perfil, pero admiten que las que han salido de este círculo vicioso han podido demostrar que son buenas en lo que hacen, igualando el quehacer del hombre o superándolo con creces.

...”La mujer es delicada, en el sentido que son bastante detallistas, en cambio los hombres entre comillas son más flojos...si se pone a un hombre con una mujer con las mismas capacidades, al hombre se le pueden pasar 3 detalles y a la mujer ninguno...eso lo hemos comprobado y por eso yo no trabajo con puros hombres...los chiquillos me han visto que yo siempre desde que empecé a trabajar con las ayudantía empecé a trabajar con mujeres, y no lo hacía por jote...sino por la complementariedad de las miradas...la mujer en general tiene más aptitudes que el hombre, pero el hombre está más metido en la ingeniería por una cuestión machista, por una cuestión cultural, que es como el dominio masculino, pues a la mujer no se le dio la oportunidad y el papel de la mujer siempre se le renegó en su casa. A la mujer siempre se le ha bajado el perfil, pero se ha visto que

las mujeres que han logrado salir de los esquemas e hincarle el bichito de los porqué han sido excelentes mucho mejores que los hombres...esa subordinación es como para decir que los hombres tenemos el poder, yo la llevo, esa es la postura”...

(Alumno de Ingeniería Electrónica, Segundo Nivel)

En tanto, los alumnos que estudian Ingeniería en Madera consideran que el perfil profesional se amolda a ambos géneros, no obstante el entorno en que se debe desenvolver como futuro profesional es un ambiente altamente masculinizado, pues tienen que estar en contacto permanentemente con obreros que fueron socializados a partir de herencias machistas. Este aspecto dificulta la incorporación de las mujeres al medio, no obstante, ellas están concientes de las limitaciones de la carrera, pero se sienten capacitadas para llegar a un ambiente de dichas características.

Dentro de esta perspectiva, la mujer al estar en un medio adverso está obligada a masculinizarse, pues es la alternativa que baraja para validarse en el mundo de la madera que es altamente masculinizado, por lo cual deben adquirir un carácter fuerte, modelándose bajo la figura de una mujer profesional dura y estricta.

...”A las mujeres no es que les cueste más entrar en ese mundo, sino que les sale más duro, porque entrar pueden entrar, es una prueba más dura, pero ellas lo eligieron así. Una maderera que está titulada tuvo la posibilidad de cambiarse de carrera y optó por permanecer en la profesión, y créeme que son súper estrictas, son pesos pesados, pero tienen que ser así, de lo contrario le doblan la mano automáticamente”...

(Alumno de Ingeniería en Madera, Quinto Año)

En lo que concierne a la ingeniería en transporte y tránsito, los alumnos consideran que la carrera no es privativa del género masculino, pudiéndose efectuar perfectamente por los dos géneros, puesto que ambos tienen las mismas capacidades intelectuales.

Cabe destacar que los alumnos, en general, consideran que sus compañeras son responsables, manejan mejor la situación laboral en las que se ven envueltas, realizan los quehaceres académicos en ocasiones mejor que los hombres, poseen una buena capacidad de estudio, de análisis y asimilan más rápido los contenidos entregados en las cátedras.

...”Creo que la responsabilidad que tiene la mujer respecto a las labores marca la facilidad de la mujer que el hombre a veces es más quedado...aunque el hombre cuando entra a competir con una mujer tienen que entrar a caballo, y este trabajo a veces una mujer lo puede desarrollar mucho mejor, yo conozco chiquillas que han salido de la carrera y son como más despiertas, como que pueden manejar más la situación, como que se llevan mejor con los hombres. Pero las mujeres tienen muy buena capacidad para estudiar, para analizar y se aprenden mucho más rápido las cosas, no se si tienen más capacidad de memoria”... (Alumno de Ingeniería en Transporte y Tránsito Quinto Nivel)

En cuanto a la ingeniería informática y la ingeniería civil en computación, los alumnos consideran que da lo mismo si es hombre o mujer el interesado por estudiar la carrera; lo que importa es la capacidad del individuo en particular para efectuar un determinado trabajo. Aquí el profesional no tiene que lidiar con obreros, sino con computadores y con individuos de un nivel cultural elevado. (Que se supone tienen representaciones sociales distintas a los obreros, por lo cual deberían ser más abiertos con una mujer profesional, ingeniera).

Situación similar ocurre con la ingeniería civil en computación, pues las personas consideran, que ambos géneros pueden ejercer perfectamente la carrera, aunque por lo general las mujeres se dedican a base de datos y los hombres al hardware, por último ambos se desempeñan por igual dentro del ámbito de gestión.

En ambos casos, tanto profesores como alumnos consideran que las mujeres son eficientes, con una metodología de estudio demarcada, ordenadas, muestran entrega hacia los quehaceres académicos, lo que denota que son más dedicadas que los hombres, pese a ello, consideran que el peso social de carrera masculina aún persiste.

...”Yo creo que la carrera se amolda a los dos géneros, es complicado porque este país es en ese sentido bien machista en todas las áreas, o sea las mujeres están encasilladas en profesiones que son denominadas como femeninas, como párvulos o trabajo social y los hombres ingeniería, yo creo que se ha colado un poco este aspecto, y se está quedando atrás ese concepto machista. Para mi lo que quieran estudiar hombres o mujeres da igual -con esto me refiero tanto a carreras convencionales para su género o no- solo depende de uno lo que quiera elegir, para mi no está tan

marcado del asunto de la carrera para un género o para otro, para mí son los dos iguales”...
(Profesor de Ingeniería Informática)

En suma, a partir de lo expuesto con anterioridad se puede constatar que el discurso de los alumnos está relacionado con las construcciones sociales de género que efectúa la sociedad en un espacio y tiempo delimitado, donde gracias a una socialización impregnada por una rígida e histórica división sexual del trabajo, donde hombres y mujeres ya tenían pre establecidos sus roles al interior de la sociedad, por cuanto al primero le correspondía el rol de proveedor en tanto que a la segunda los quehaceres domésticos y la reproducción de la socialización. De a poco esos cánones se comenzaron a romper, no obstante las desigualdades perduran, pues si bien las mujeres accedieron al ámbito público socialmente se espera que continúe con carreras catalogadas para su género.

En este contexto se explica que el perfil de la profesión encaje dentro del género masculino, pues la carrera en sí fue modelada para ellos, lo que sigue estando de una u otra forma presente en la retina colectiva y en la percepción de los mismos alumnos que, si bien se criaron bajo ese constructo, consideran que la ingeniería la pueden ejecutar perfectamente los dos géneros, por la complementariedad de visiones que se producen; además reconocen bastantes atributos en las mujeres, pues saben que son una buena competencia, en el sentido que los pueden igualar o superar, que son mejores alumnas, dedicadas en su quehacer académico, metódicas y ordenadas entre otras características; lo que posibilita su incorporación en un medio cerrado donde prima la figura masculina.

El factor cultural es un elemento primordial, pese a que la sociedad ha avanzado y que se han construido nuevos estereotipos y construcciones de género, aún persiste, en mayor o menor grado, diferencias entre la diada masculina/ femenina, que se replican de generación en generación, obviamente con los cambios culturales y sociales incorporados. No obstante, los modelos sociales dominantes aún priman siendo el hecho principal que denota lo anteriormente expuesto, el bajo porcentaje de alumnas que ingresan a las distintas carreras que compone la Facultad de Ingeniería, de la Universidad Tecnológica Metropolitana.

Elementos Discursivos que Facilitan u Obstaculizan la Incorporación de los Alumnos a su Entorno Estudiantil

Las mujeres que estudian trabajo social no tienen aprehensiones en que en su curso existan varones, es más ven al ingreso de hombres como una complementación de la profesión. Lo importante radica en que cualquiera sea el sexo del profesional, éste debe contar con las competencias necesarias, que le permitan ejercer en óptimas condiciones.

Mencionan que la incorporación de hombres, le entrega a la profesión diversidad y heterogeneidad ya que aportan una visión distinta, lo que perfecciona la perspectiva de intervención retroalimentando el ejercicio profesional.

*...”A mi me gustaría que hubiesen mucho más hombres, sería como lo ideal pues esas visiones distintas se complementan, con lo cual se enriquece bastante la profesión y su forma de intervenir en los problemas sociales que convivimos diariamente con ellos”....
(Alumna de Trabajo Social, Tercer Año)*

Además consideran que los hombres brindan a la carrera un sentido de sociedad, en el entendido que en su interior existen hombres y mujeres lo que diversifica y da otro aspecto a la profesión, pues entrega una visión integral, que va en directo beneficio tanto de los usuarios como del crecimiento intelectual del trabajo social, cuya consecuencia directa radica en el reforzamiento que se produce tanto en el ámbito de intervención, metodologías y teorías.

Sumado a ello, las alumnas consideran que no son buenos los sectores profesionales dominados por hombres o por mujeres, pues solamente tienen una parte de la perspectiva dejando la otra parte marginada, por lo cual no se produce retroalimentación ni integración necesaria para que se produzca complementariedad profesional.

*...”Positivo que dejaría la carrera de ser tan polarizada, creo que ese es un aspecto súper importante, que la carrera sea más plural, más integrada”
(Alumna de Trabajo Social, Primer Año)*

Aparte del aporte importante de los hombres a la profesión en cuanto a la diversidad de perspectivas, también mencionan que los ambientes laborales en que se desenvuelven solamente mujeres son bastantes complicados -por la competencia que se produce en su interior- en cambio en un ambiente laboral mixto las relaciones son distendidas, menos competitivas y hay una retroalimentación permanente entre ambos géneros como profesionales.

Esta métrica se repite con los profesores entrevistados quienes consideran que las profesiones en general no son ni masculinas ni femeninas, sino que van dirigidos al individuo como ser social, que deben cumplir determinadas condiciones y requisitos para ejercer la carrera, siendo lo importante el rendimiento y desempeño que puedan obtener en la escuela. Por lo cual no sienten ninguna aprehensión con sus alumnos hombres, pues los visualizan como verdaderos aportes por la retroalimentación que se produce desde la diversidad de perspectiva del mundo masculino y femenino

En forma análoga a lo anteriormente relatado, los profesores consideran que los hombres aportan una lógica distinta al análisis de los problemas, por ende, se produce una complementariedad de miradas que va en directo beneficio del accionar de la profesión.

...”Positivos es otra lógica, yo creo que los hombres aportan una lógica distinta a veces al análisis de problemas, a la forma de relacionarse con la gente que es buena incorporarla, y eso me parece lo mejor de todo, pues el mundo es femenino y masculino”...
(Profesora de Trabajo Social)

Con la información entregada, es factible deducir que existe una percepción arraigada en el entorno estudiantil que los hombres no están invadiendo un terreno que no les corresponde, por cuanto concuerdan que la profesión no es privativa de la esfera femenina, aún cuando históricamente se ha construido y constituido en torno a su figura.

No obstante ello, y al igual que los cambios que se han producido a nivel político, social y cultural el trabajo social se ha re-estructurado en varias ocasiones para estar acorde con la sociedad y los nuevos acontecimientos y problemáticas sociales que se generen.

También los profesores tienen la misma percepción de las alumnas en cuanto a que los hombres que estudian trabajo social no están invadiendo territorios que desde antaño le ha correspondido a la mujer-por una construcción sociocultural-pues para ellos las carreras existen independiente al género del profesional, debiendo desarrollar habilidades, competencias y nutrirse de determinados conocimientos para realizar su quehacer.

A juicio de los docentes, la palabra invasión está mal empleada, puesto que no consideran que la profesión sea privativa del género femenino, simplemente los varones accedieron a un espacio que desde siempre estuvo allí y que por razones culturales no eran empleados.

Dentro de este contexto se produce una migración a diversos campos, entre ellos el trabajo social, que está directamente relacionado con las transformaciones culturales acaecidas al interior de la sociedad.

Otros aspectos importantes, son que las alumnas reconocen que:

Hay espacios dentro del trabajo social para ambos géneros, puesto que perciben que los hombres pueden actuar en el ámbito más *duro* de la profesión, donde se necesita personas que sean fuertes, ya que las mujeres han sido construidas socialmente como emocionales, lo que no quiere decir que no estén capacitadas para efectuar dicho trabajo sino que al momento de intervenir involucran sus sentimientos y les cuesta desconectarse de la problemática de sus usuarios.

...”Con la incorporación del hombre a la profesión, la carrera se ha vuelto sin género, sobre todo porque los problemas están súper más grande y necesitan gente más fuerte, yo siento que los problemas por ejemplo, las cosas de la drogadicción, la pobreza, pero en el terreno mismo cachai, ¿tu trabajar allí?, siento que las minas de repente se quiebran más y eso se lo atribuyo a una cuestión cultural, a parte que aflora la emocionalidad, por eso creo que los hombres están calcados para hacer ese trabajo”...
(Alumna de Trabajo Social, Primer Año)

Percepción de que la carrera se está “masculinizando”: esta masculinización se ha recalcado entre comillas debido a que la palabra se ha metaforizado, puesto que se refiere a efectuar un

trabajo que sea más visible y con una capacidad real de influir en el medio que el profesional se desenvuelve, asumiendo de este modo un rol protagónico en su accionar, pues se conecta con la idea de tener y utilizar poder, a no tener miedo a influir y a ser un profesional opinante ante los sucesos que ocurren en la realidad social.

...”Siento que de alguna manera el trabajo social se ha ido masculinizando, con la idea de no tener asco al poder, a la agresividad, a ser mucho más agresivo, a no tener miedo a la posibilidad de influir, a tirar la piedra y no esconder la mano, sino que hacerse cargo de que lo que estoy haciendo influye”...
(Profesor de Trabajo Social)

Posiblemente esta “*masculinización*” se debe a que la carrera durante mucho tiempo fue concebida como eminentemente femenina, lo que se puede relacionar a la carencia de liderazgo, es por ello que efectúan un trabajo muy intenso, muchas veces sobrecargado pero sin embargo muestran poco o nada del quehacer realizado.

Dentro de esta perspectiva, el trabajo social como profesión ha tenido un carácter de poca visibilidad en cuanto a su accionar, y desde este ámbito el interés prioritario es alcanzar un mayor reconocimiento social, lo que implica una superior visibilidad y estatus, con lo cual se dejaría de lado el prejuicio o juicio valórico existente que la profesión es el hermano pobre de todas las carreras del área social.

Otro aspecto importante, es que los docentes consideran que la formación de los profesionales se ha homogeneizado, y en la práctica se puede ver con mayor frecuencia que los hombres se ubican en algunos campos del trabajo social donde se espera un rol masculino como es el caso de las direcciones de departamentos, en gendarmería -donde se requieren personalidades fuertes- o bien en trabajos comunitarios nocturnos.

Lo anterior demuestra que el trabajo social ha experimentado una suerte de segregación por género, puesto que en alguna medida en distintos trabajos piden profesionales donde se espera un rol femenino o bien masculino para efectuar su quehacer, lo que no es un hecho menor si se considera que se está subestimando el accionar tanto de profesionales hombres como mujeres, pues en la escuela ambos personajes recibieron la misma formación, por ende, están

capacitados para enfrentar e intervenir en los mismos problemas. Además de ello, se debe tener en cuenta que de por sí se interviene en realidades sociales donde existen variadas carencias y pobreza, panorama que es duro.

Cabe señalar que las mismas estudiantes están limitando su futuro quehacer profesional al efectuar la línea divisoria entre trabajo social femenino y masculino, correspondiéndole el trabajo más *suave a la mujer* y el *rudo al hombre*. Dichos límites son impuestos socialmente tras la socialización que recibe el individuo para transformarse en ser social con su consecuente construcción de género.

...”Considero que las mujeres somos capaces de desenvolvemos en todas las áreas, pero también encuentro que hay áreas en que deberían haber más hombres pues les daría mayor plus”...
(Alumna de Trabajo Social, Tercer Año)

Este discurso es recurrente en las entrevistas. Si bien las mujeres se pueden desenvolver en todas las áreas que cubre el trabajo social en cuanto a su accionar profesional, encasillan a los hombres del gremio para realizar el quehacer más rudo, puesto que su figura se ha construido en torno a los atributos de racionalidad, lo práctico, lo pragmático y su poca emocionalidad. En cambio a las mujeres se las ha construido a partir de un molde de debilidad, de emotividad y su evidente rol maternal.

En cuanto a los elementos discursivos que obstaculizan la incorporación de los alumnos al entorno estudiantil, se puede constatar que no existen elementos negativos puesto que sus pares los visualizan como un verdadero aporte. La misma percepción poseen los docentes entrevistados que manifiestan que brindan diversidad de miradas puesto que poseen diversos códigos que la sociedad y la cultura entrega a lo femenino y masculino. Obviamente esto ha provocado que la profesión en si cambie, pero no produce un cuestionamiento mayor, en cuanto si este hecho es para mejor o peor, pues independientemente de las interrogantes que se puedan plantear en torno a la figura del hombre este ya se ha incorporado a la profesión.

”Me cuesta ponerme en evaluar lo positivo y negativo de la incorporación de hombres a la carrera, porque la cosa es y es”...

(Profesor de Trabajo Social)

No obstante lo expuesto, una docente señaló que ella considera que un punto en contra en la incorporación de varones a la profesión, es un hecho que se da a futuro, por cuanto en el mercado laboral se privilegia el profesional asistente social hombre por sobre la mujer, puesto que las instituciones buscan un perfil que se refuerza con las características masculinas que socialmente fueron construidas en torno a su figura, lo que ratifica que ciertos estereotipos y representaciones sociales aún se encuentran arraigados al interior de la sociedad, lo que evidentemente va en desmedro de la mujer profesional.

...”Por el solo hecho de ser hombres trabajadores sociales tienen un privilegio que la inmensa mayoría de las mujeres se le coarta. Estos privilegios son que en menor medida le entregan a su cargo direcciones, son como más confiables, porque por el hecho de ser varones no se embarazan, se van a enfermar menos, van a ser todos los estereotipos que tienen adicionados a esta imagen de género masculino. Este caso no es tanto de los hombres sino más bien de las instituciones que buscan un perfil que se refuerza con las supuestas características masculinas...y eso sí que me molesta, me parece injusto pues ahí se demuestra que hay estereotipos muy arraigados al interior de la sociedad, y que es un punto favorable para los hombres y desfavorable para las mujeres, eso de algún modo nos perjudica pues somos un gremio mayoritariamente femenino”...
(Profesora de Trabajo Social)

En lo que concierne al ámbito de ingeniería, si bien desde antaño se ha modelado bajo la figura masculina, con los rótulos sociales que este hecho conlleva, los alumnos reconocen una serie de elementos discursivos que facilitan la incorporación de las mujeres a la carrera:

Los hombres en general declaran no tener aprehensiones en que en sus respectivos cursos existan mujeres, pues para ingresar tuvieron que sortear los mismos requisitos que un hombre, por ende, poseen semejantes capacidades, habilidades y potencialidades. Además consideran importante que exista diversidad, por la retroalimentación de miradas y perspectivas que se produce entre ellos, denotando un cierto grado de normalidad lo que está ligado a que estiman que la ingeniería trasciende al elemento genérico, marcando de este modo la tolerancia de los individuos al entorno que están relacionados.

...”Ninguna, porque yo la verdad soy bien tolerante con mi entorno, y si existen más mujeres bien po’, no siento ninguna aprehensión con que exista una mujer en mi curso, todo lo contrario, que una mujer entre a estudiar la carrera para nosotros es un halago, porque siempre estás viendo a hombres y ve a una mujer es bien bonito, a parte que se les da un trato especial para que se sientan bien en su entorno, pues se las respeta harto, si de repente se le puede ayudar-no en el entendido que se le haga la tarea-lo hacemos y con gusto...lo que pasa es que en mecánica es como una familia y cuando llega una mujer se le trata bien y sobretodo se la respeta harto”...

(Alumno de Ingeniería Mecánica, Tercer Año)

A la vez admiten que para un eventual desarrollo de la profesión es importante la complementariedad de miradas, pues las mujeres son detallistas y van a procurar encontrar la mejor solución para el problema planteado, aunque esta no sea inmediata.

...”el aspecto positivo es el cambio de pensamiento, por ejemplo hay otras maneras de ver distinto el problema, el hombre trata de ser más directo y la mujer trata de solucionar de la mejor manera el problema, es decir, el hombre busca la solución rápida y la mujer busca la mejor solución aunque se demore un poco más en encontrarla”...

(Alumno de Ingeniería Informática, Cuarto Nivel)

En suma, los alumnos consideran que es importante el equilibrio que brinda la mujer a las carreras pertenecientes a la Facultad de Ingeniería, en el entendido que retroalimentan las diversas miradas y prismas que se producen al solucionar o analizar el problema planteado, por lo cual es visualizado como una colaboración importante, que permite efectuar un trabajo exhaustivo y con complementariedad de perspectivas.

A ello se agrega que al existir mujeres alegran el entorno laboral, pues modifica el ambiente frío que se genera entre varones profesionales, haciendo un espacio más distendido, lo que de una u otra forma les obliga a cuidar el lenguaje cuando se tienen que dirigir a otra persona, con ello respetan a la mujer, y al entorno en que se están desarrollando.

...”Le da otro carisma a la carrera, pues saca la estigmatización que la carrera es solamente para hombres, pues es una carreta que la mujer perfectamente puede hacer. Aunque suene fantasioso le da como respeto, pues cuando llega una mujer como que a uno le hace como mantener su

imagen, frenarse un poquito cuando estás conversando, como que vas aprendiendo a mantener un respeto no solo para la mujer, sino que también para el entorno”...

(Alumno de Ingeniería Mecánica, Tercer Año)

Los profesores de ingeniería entrevistados, expresan que la incorporación de mujeres a la carrera es algo normal y natural. Sin hacer distinción de género, hombres y mujeres son considerados como alumnos, pues acceden a la universidad, con los mismos fines; adquirir una serie de conocimientos que les permita en un futuro desempeñarse como profesional.

...”yo no miro (a los alumnos) como diferenciados por sexo, pues para mi son personas que van a adquirir conocimientos para obtener un título habilitante no más, para desempeñarse en la vida profesional”...

(Director Escuela, Ingeniería Mecánica)

Además existe la percepción que las mujeres no están invadiendo un terreno que no les corresponde por cuanto los compañeros concuerdan que la ingeniería no es privativa de la esfera masculina, aún cuando históricamente la carrera se ha construido y constituido en torno a su figura.

No obstante, el sinónimo de ingeniería ha sido de categoría masculina. Dentro de este sentido, se puede pensar que las mujeres están invadiendo un terreno que no les corresponde. Al respecto, los alumnos consideran que si ambos géneros poseen el mismo nivel intelectual, la segregación entre áreas denominadas como típicamente masculinas y femeninas no tiene razón de ser. Es más sienten que se necesita la retroalimentación de perspectivas, pues a partir de sus diferentes miradas, constructos sociales, representaciones y estereotipos se complementan en su diario vivir.

...”Entonces, ¿por qué no darse la oportunidad?, ¿por qué abortar si sería una solución?, o sea, ¿por qué negarles la oportunidad a las mujeres en que se incorporen a este mundo?, pues las mujeres tienen las mismas capacidades que un hombre, quizás en el único ámbito que estarían limitadas es en el físico, pero en cuanto a límites intelectuales no, además que con ellas se produce una retroalimentación importante, por las distintas miradas que tenemos”...

(Alumno de Ingeniería Informática, Segundo Nivel)

En suma, los alumnos consideran que sus compañeras no están invadiendo terreno alguno, pues se están abriendo paso por un ambiente que les fue negado, por definirse culturalmente como netamente masculino, dentro de este contexto, se puede señalar que en vez de estar invadiendo terreno se están desarrollando en esa área.

Consecuentemente con lo anterior, los alumnos consideran importante que se integren mujeres al área en pos de efectuar un trabajo integral pues como posee otras perspectivas observa el problema o proyecto desde otro prisma, debido a que considera esquemas que el hombre no había estimado.

...”Yo por lo menos no encuentro que sea una invasión pues no veo la carrera como eminentemente masculina...es por el hecho de que si vas a hacer algo de que siempre quieres sacar algo mejor de lo que tienes, el ingeniero siempre ha trabajado dentro de ciertos cánones y si le quieres dar otra perspectiva para poder seguir mejorando tiene que ser otra persona y en este caso mujer, pues es capaz de ver otras perspectivas que el hombre no es capaz de ver y si en la electrónica tu quieres mejorar algo no vas a sacar nada con tener puros hombres en ingeniería pues van a ver siempre lo mismo y si quieres mejorar para ver otros esquemas y que te permitirán avanzar en la rama es la incorporación de la mujer”...
(Alumno de Ingeniería Electrónica, Tercer Nivel)

Sin embargo, en casos excepcionales hay alumnos que si bien consideran válido que las mujeres tengan su espacio propio dentro de la ingeniería, admiten que son herederos de una concepción machista que se traduce en diversos prejuicios en torno a la incorporación de la mujer en la ingeniería, específicamente en las áreas masculinizadas (como es el caso de mecánica y electrónica), lo que no se genera porque consideren que carezcan de capacidad intelectual, sino porque dentro de su construcción de género aún prevalece la distinción entre carreras masculinas y femeninas, lo que se acentúa en el área de mecánica, por el trabajo rudo y tosco que deben efectuar.

En otros casos, es factible evidenciar que un porcentaje menor de alumnos consideran que hombres y mujeres pueden estudiar lo que les satisfaga. Señalan que es una opción que se baraja en el mercado y la persona es libre en decidir si se inclina por una determinada área. Perciben que

no hay ninguna profesión que sea privativa tanto al mundo femenino, como al masculino. No obstante, aún no se puede equiparar el número de alumnos hombres con el de mujeres, lo que se debe a una cuestión evidentemente cultural de seguir con los cánones sociales entregados, de no atreverse a innovar, de no brindar pautas significativas en lo concerniente a discontinuidades y ruptura de los roles de género construidos al interior de la sociedad patriarcal.

Para los profesores la incorporación de la mujer no es percibida como una invasión de terrenos, pues se están abriendo espacios en un ambiente que antiguamente les estaba vetado, por su constitución genérica, lo que es atribuido a la magnificación que los mismos hombres se han encargado de construir con el fin de mantener en reserva sus dominios, por lo cual la figura de la profesión se ha barnizado bajo un matiz de dificultad. Además consideran que la incorporación de la mujer a las distintas áreas de la ingeniería amplía horizontes, en el entendido que aportan diferentes percepciones y perspectivas en relación al quehacer que deben ejecutar.

*...”Estamos ampliando horizontes, yo creo que no estamos invadiendo un terreno que no tienes, sino que ese terreno que ya estaba antes por los hombres lo estamos ampliando a otras cosas, a otras visiones, como por ejemplo la creatividad, ya no hacemos las máquinas cuadradas, cambiémosle el diseño, el color, para que se vean más amenas, para que estén más acorde a la estructura y que los colores sean más llamativos”...
(Profesora de Ingeniería Mecánica)*

A la vez, reflexionan que las mujeres lentamente se están abriendo espacios dentro del ámbito de la ingeniería, pero estiman que las mismas alumnas efectuaran una suerte de retroalimentación con sus respectivas amigas, lo cual permitirá que se abran horizontes en torno a la carrera, en el entendido que se requiere diversidad para ejecutar desde un prisma complementario el quehacer particular de las diversas ramas de la ingeniería, lo que ayudaría a equiparar en forma más equitativa los ingresos de alumnos a la Facultad de Ingeniería.

La incorporación de mujeres a sus planteles educacionales, lo encuentran positivo pues están abriendo horizontes y demostrando que ese no era un terreno privativo de varones, que tenían algo que aportar y decir para el desarrollo de la profesión, pudiendo derrocar la discriminación existente por géneros y la rígida división del trabajo que se arrastra

históricamente, evidenciando que esas estructuras rígidas pueden cambiar y modificar los estereotipos sociales.

Consecuentemente con lo expuesto, se podría inferir que las mujeres siempre tuvieron espacios al interior de la ingeniería, pero por una razón cultural estaban encubiertos debido a los estereotipos rígidos imperantes al interior de la sociedad, donde las desigualdades entre la díada masculino/femenino se construyen/deconstruyen/reconstruye y se propaga en el imaginario colectivo y las mujeres que deciden estudiar ingeniería brindan pautas significativas en torno a discontinuidades y ruptura de los roles socialmente construidos al interior de la sociedad.

En cuanto a los elementos discursivos que obstaculizan la incorporación de las alumnas al entorno estudiantil, se pudo constatar que si bien encuentran una serie de atributos positivos como su orden, dedicación al estudio, perseverancia, inteligencia, eficiencia, persistencia, dedicación y la retroalimentación que se produce al incorporar la mirada masculina y femenina al ejecutar el quehacer del ingeniero, es importante señalar que los obstaculizadores están directamente relacionados a la construcción simbólica de género, por cuanto introduce al ser humano como ser social en un ambiente de conceptualizaciones, significaciones, signos, constructos sociales y códigos que delimitan el accionar de la díada masculino/femenino; donde se produce una distribución desigual de recompensas sociales, reflejando posiciones distintas a nivel social.

Dentro de este contexto, los varones consideran que les va a costar encontrar trabajo a sus compañeras, lo que se va a acentuar si estudian ingeniería electrónica, mecánica o madera, ya que, el medio es eminentemente masculino, pues a pesar que luchan contra la adversidad del medio y logran sus objetivos, no obstante, su recompensa no será igual al de su par masculino, debido a que las preferirán para efectuar trabajo administrativo y de oficina (especialmente en el rubro de ventas), en cambio que al hombre le designarán el trabajo más “pesado” que es el de campo.

Además como es un ambiente eminentemente masculino van a preferir al hombre por sobre la mujer. Los profesores están concientes de este hecho, pues saben que en vez de privilegiar las habilidades y trayectoria del alumno independientemente de su género, será a las

mujeres las que les costará más encontrar trabajo. Esta situación está directamente relacionada por los prejuicios existentes.

En el entendido que para efectuar su quehacer, deben lidiar con dos factores primordiales como lo son los obreros -que poseen herencias machistas arraigadas- y empresarios que demandan ingenieros varones, pues saben que a las mujeres les cuesta mayormente lograr la validación dentro de ese mundo. Ello ha generado que definitivamente se les han cerrado las puertas en algunas áreas, específicamente en quehaceres que tienen que están relacionados con el ejercicio del trabajo de campo.

Lo que demuestra que siempre se producen nuevas formas de inclusión/exclusión, pues si bien antes estaba vetado el acceso de la mujer a la ingeniería, y ahora se pudo abrir espacios en el área, se generaron otras formas de exclusión relacionadas directamente con el tipo de trabajo a desarrollar y a la retribución económica que obtendrán.

*...”Soy una convencida que siempre existen formas de exclusión, antes era la exclusión del acceso a la mujer a la ingeniería que estaba vetado, luego se incluyó en ciertas áreas, por lo cual, es más fácil, pero también se generan otras formas de exclusión que se refiere a que a la mujer la privilegian para efectuar el trabajo en oficina y le pagan mucho menos que a un hombre que está en el mismo puesto”....
(Profesora de Ingeniería Mecánica)*

Otros aspectos negativos que señalan los alumnos, versan sobre prejuicios de género, siendo los más importantes:

Cambios de ánimo frecuente de las mujeres: generado por alteraciones hormonales, puesto que no saben a que atenerse frente a determinados sucesos, ya que es incierta la reacción que presentarán sus compañeras.

La delicadeza femenina: es un elemento que juega en contra de las alumnas, pues a pesar que tengan todo el conocimiento y las capacidades para efectuar las tareas *brutas* que conlleva el quehacer profesional le provoca un cierto temor realizarlo, así lo expresa la siguiente cita:

...”Te puedo sacar un elemento negativo de lleno que es la delicadeza de las mujeres, porque cuando tienes que trabajar con electricidad neta a las mujeres le da miedo, en general lo que he visto es que los hombres juntan 220 watts y son los medios cuetazos y llegan y lo hacen...pero a las mujeres les da miedo aunque tengan todo el conocimiento y todas las capacidades para hacerlo, pero esas tareas medias brutas como que las mujeres le tienen cierto recelo, cierto temor...en ese aspecto yo te diría que las mujeres es menos capaz. Tu le preguntas a cualquier compadre electrónico y más de una vez les ha dado la corriente, a una mujer que sea electrónica una vez y si es que”...

(Alumno de Ingeniería Electrónica, Segundo Nivel)

Algunos hombres tienen miedo a que las mujeres se abran espacios dentro de un área que históricamente ha estado ligada al mundo masculino. Al parecer esto se debe a la construcción simbólica de género, pues es la sociedad la que se ha encargado de estereotipar los roles que les ha correspondido realizar tanto a hombres como mujeres. Desde esta perspectiva, aún prevalecen ciertos atributos construidos en torno a la figura masculina que están ligados a la inteligencia, creatividad, raciocinio, producción y fuerza que entre otras deben ser las habilidades de los ingenieros, aspecto que refuerza el estereotipo masculino de la profesión, dándole una suerte de supremacía y superioridad con respecto a la mujer.

En este contexto es posible comprender que la competencia entre hombres, sea conceptualizada como “competencia de iguales” por lo cual no es temida, pero si le temen a una “competencia desigual” que sería el cotejo entre la díada masculino/femenino pues se confrontan los atributos sociales de superioridad/inferioridad. Si en esta contienda sale vencedora la mujer, por lo general el hombre se siente humillado de que esté sobre él.

...”Pero para el común de los hombres es una humillación indirecta, pues imagínate que están compitiendo por algo, que la mujer alcance algo y el hombre no; el hombre se va a sentir mal pues siempre se ha sentido superior a la mujer”...

(Alumno de Ingeniería Mecánica, Tercer Año)

En este punto cabe señalar, que lo que llama la atención en los discursos, es que los jóvenes dan a conocer que este es un hecho real, pero no asumen que estas conductas las puedan efectuar ellos, sino sus otros compañeros, dando la impresión que si bien se registra que existe este fenómeno no se hacen cargo a nivel personal. No reconocen que ese predicamento lo tienen

arraigado producto de la socialización recibida, y de los estereotipos y representaciones sociales que han interiorizado como suyas durante el proceso de estructuración de la identidad. Esto implica que el individuo como ser social al internalizar la construcción simbólica de género las percibe desde una perspectiva de normalidad y naturalidad.

En otros casos, no les importa competir con una mujer, pues consideran que está en condiciones de igualdad, por lo cual no conciben que si les gana una mujer sea una humillación, sino que la compañera pudo dar una mejor solución al problema planteado.

...”No, es que no tendría porque sentir recelo que una mujer esté a la par mío...no tengo atao con el cuento de la competencia, no me da vergüenza que me gane una mujer, porque quiere decir que ella es mejor que yo...aunque yo he encontrado a compañeros que se sienten súper humillados si les gana una mujer”...
(Alumno de Ingeniería en Madera, Cuarto Año)

Discriminación por parte del Entorno Estudiantil

Frente al tema de la discriminación al interior de la Escuela de Trabajo Social, se registran las opiniones de los estudiantes y las de los docentes. Las alumnas consideran que los hombres no sufren ningún tipo de discriminación; perciben que el trato que les brindan los profesores a sus compañeros es de igualdad. Sienten que éstos no hacen distinción entre hombres y mujeres, y que ambos géneros son vistos simplemente como alumnos, lo que trasciende a lo genérico.

...”Nos tratan por igual, es la misma exigencia, el mismo trato, las mismas consideraciones, no hay ninguna distinción de preferencia de ningún tipo, para ninguno de los dos lados, nada”...
(Alumna de Trabajo Social, Tercer Año)

Observan que lo que realmente les interesa a los profesores es la dedicación que los alumnos le entregan a las asignaturas que imparten. Destacan que el alumno mientras más interés muestre en las diversas asignaturas, mayor es el apoyo del profesor. Consideran que además el docente tiende a individualizar al alumno y éste se beneficia en términos de una mejor comunicación.

...”Si un alumno va a pedir ayuda un día antes de la entrega del trabajo obviamente la disposición del profesor no va a ser lo mismo que con uno que ha estado pidiendo ayuda constantemente, por eso te digo que no percibo discriminación por género”...
(Alumna de Trabajo Social, Quinto Año)

La misma percepción poseen los hombres que estudian la carrera, quienes aseguran no haber sido objeto de ningún tipo de discriminación por parte de los profesores.

...”Los profesores son súper imparciales, nunca nos han discriminado, siempre hemos sido uno más dentro del curso, y no nos dan más privilegios, ni menos ayuda, igual para todos no más”...
(Alumno de Trabajo Social, Primer Año)

En tanto, algunos docentes consideran que los hombres poseen variadas ventajas al insertarse en un mundo mayoritariamente femenino, como por ejemplo que se les exige menos, lo

que se traduce en las calificaciones y en la obtención de mayores espacios. Es una forma de validación que tienen las profesoras hacia sus alumnos hombres, en el entendido que consideran positivo que se inclinen a estudiar la carrera.

...”Yo encuentro que se es más benevolente con los hombres lo que tiene relación directa porque el hombre opina más, se luce más, se asocia con mayor inteligencia, mayor conocimiento y mayor dominio. Yo he comprobado que no es ni lo uno ni lo otro es una conducta de algún modo aprendida, pues el hombre tiene que ser de algún modo el chico más líder y claro como eso está valorado positivamente de eso se saca además un subproducto que debe ser por tanto mejor alumno y más inteligente”...
(Profesora de Trabajo Social)

Lo anterior lejos de catalogarse como una forma de discriminación positiva es perjudicial para el alumno en el sentido que se subestima su accionar, su inteligencia y los conocimientos adquiridos en vez de potenciarlo. Esta suerte de benevolencia solamente se da en las profesoras hacia los jóvenes, sin encontrarse datos que postulen que este hecho también ocurre con los profesores.

Lo que llama la atención en los discursos es que las profesoras dan a conocer que éste es un hecho real, que existe pero no asumen que estas conductas las puedan efectuar ellas, sino sus otras colegas, dando la impresión que si bien reconocen que este fenómeno ocurre no se hacen cargo a nivel personal de dicha generosidad hacia el mundo estudiantil masculino que integra la carrera.

Existen profesoras que aprovechan el accionar y desplante de estos jóvenes. A partir de sus capacidades de opinar y generar juicios, hacen que los sustenten con sus conocimientos teóricos. Estiman que la carrera necesita permanentemente generar debates y poseer alumnos con opiniones propias respecto a lo que acontece en el mundo, lo que les interesa es la reflexión crítica constructiva, tan importante a la hora de generar cambios.

...”Como los hombres brillan más que las mujeres trato de exigirles más a los hombres, como una forma de compensar eso, bueno si tienes una opinión susténtala con conocimientos de verdad por eso obligo a las

personas que opinan (independientemente si son hombres o mujeres) que sus comentarios tengan sustentación y eso los obliga más a desarrollarse, pues como asistentes sociales necesitamos gente que opine y tengan una visión crítica de la realidad para poder transformarla”....
(Profesora de Trabajo Social)

El único, profesor entrevistado, no descarta la posibilidad que se dé, de parte de las profesoras, una suerte de valoración hacia los alumnos, pero expresa que a él no le consta pues no lo ha percibido. Opina que de ser así se estaría subvalorando a la persona como alumno.

En otros casos, las alumnas consideran que las profesoras ejercen una discriminación positiva hacia los hombres, en las clases siempre están acentuando la presencia masculina. Esta situación se puede atribuir a que desean validar la presencia masculina, -dentro de un ambiente eminentemente femenino, traduciéndose este reconocimiento en una motivación a que continúen con sus estudios. Lo anterior, no genera conflicto entre las mujeres, ya que éstas se sienten consideradas por sus profesoras, compartiendo la iniciativa pedagógica, de entregar mayor refuerzo positivo a los varones, significando para ellos instalar y relevar en los espacios en que se desenvuelven; eliminando de a poco el rotulo social de carrera eminentemente femenina.

...”Yo creo que las profes al decir y recalcar lo bueno que es la existencia de hombre a la carrera es una discriminación positiva, pero no genera para nada conflicto, no es que nosotras creamos o nos vayamos a sentir porque consideremos que no se nos considere...por si es una forma de motivarlos a que continúen, a que puedan reproducir sus experiencias en ambientes externos para que se interesen en la carrera más hombres”...
(Alumna de Trabajo Social, Tercer Año)

Si bien es notorio que en las cátedras se produce discriminación, no sucede lo mismo al momento de evaluar. Las profesoras demuestran imparcialidad. Las alumnas expresan que nunca han notado que ante similar respuesta en una prueba los hombres obtengan calificaciones mayores.

Cabe señalar, que esta discriminación positiva pasa prácticamente desapercibida por el entorno estudiantil. Son muy pocos los que la logran percibir, pues la mayoría de las

entrevistadas consideran que los docentes los tratan por igual. Esta situación es percibida como un hecho natural, que no requiere mayores cuestionamientos.

En tanto, las compañeras no ejercen ningún tipo de discriminación, es más, siempre están esperando que a la carrera ingresen una mayor cantidad de hombres. Encuentran que éstos aportan nuevas y variadas miradas al trabajo social, lo que consideran que es beneficioso para el desarrollo y crecimiento profesional, como así mismo a los sujetos de atención.

El trato que se genera entre hombres y mujeres estudiantes de trabajo social es de igual a igual, estando de este modo los hombres integrados al grupo curso. Siempre son tomados en cuenta ya sea al momento de estudiar o efectuar trabajos en grupo. Consideran que el trabajo se enriquece al juntar la visión masculina y la femenina.

No obstante, los diversos cursos están fragmentados en su interior en variados subgrupos de pares, lo que no significa que no compartan con el resto de sus compañeros u otros grupos. Las relaciones más personales y de amistad están divididas por afinidad, por esta razón por lo general todos los hombres del curso pertenecen a un grupo y las mujeres a otro. Esto se entiende por los intereses distintos, pero al momento de estudiar o efectuar trabajos grupales se mezclan, ya que están concientes de lo importante que es la retroalimentación entre los géneros.

Los alumnos concuerdan con las percepciones de sus compañeras, aportando elementos complementarios tales como: acogida, cuidados y apoyo permanente, ser considerados al momento de estudiar y efectuar quehaceres académicos. Estas interacciones hacen que se sientan validados como personas y estudiantes. Dentro de esta perspectiva también se podría decir que son partícipes de discriminación positiva pues en general los alumnos se han sentido apoyados por su entorno, lo que es un elemento clave a la incorporación del grupo curso.

...”He sentido harta acogida porque es algo inesperado que entren a estudiar trabajo social hombres, entonces somos súper pocos y en general nuestras compañeras nos cuidan, nos ayudan. Siempre nos toman en cuenta al momento de formar grupos de estudio y grupos para desarrollar los distintos trabajos. Me siento súper validado como estudiante por mis compañeras y profesores”...

(Alumno de Trabajo Social, Tercer Año)

Los alumnos se sienten favorecidos por el trato que les dan sus compañeras, constituyéndose esta sociabilidad en un elemento facilitador que les ayuda en gran medida a su validación temprana dentro del medio en el cual decidieron desenvolverse. Ellos están concientes que estos elementos provenientes del medio en que se desarrolla su vida estudiantil, son importantes y necesarios para el progreso de la profesión. Estiman que por sus representaciones sociales distintas a las de las mujeres podrán abarcar *casos fuertes* que sus colegas mujeres, no querrán tomar, en cambio opinan que el hombre tiene mayor fortaleza para atender casos de mayor complejidad.

Una visión muy similar comparten los profesores quienes sostienen que las alumnas malcrían a sus compañeros. Esto lo observan a través de los trabajos que presentan que muchas veces se los hacen sus compañeras. Justifican esta actitud de las mujeres que estudian trabajo social, expresando que es común en estas profesiones, que las alumnas, expresen desde su temprana formación, su instinto maternal, independientemente que sea madre o esposa; manifiestan que no les cuesta asumir como hijo a una persona de su misma edad

...”Los regalonean y los malcrían absolutamente, les hacen los trabajos, los ponen, siento que las niñas protegen a los varones....las mujeres trabajadoras sociales tenemos el instinto materno sumamente desarrollado, pues no cuesta nada asumir como hijo a un hombre que tiene la misma edad tuya”...
(Profesora de Trabajo Social)

En tanto, otros profesores sostienen que si existiese algún tipo de discriminación no está directamente relacionado con el elemento genérico, sino con las características de personalidad de cada persona, pues hay hombres flojos como mujeres flojas, lo que produce ciertas suspicacias en el estudiantado.

Situación similar se presenta en la Facultad de Ingeniería, pero con particularidades propias, no es lo mismo insertarse en una esfera delimitada socialmente como femenina o masculina. Las primeras consideran importante la incorporación de varones, es más lo encuentran favorable, por lo cual antes de ingresar a la carrera ya tienen su espacio delimitado y validado. En cambio en la Escuela de Ingeniería las mujeres desde su incorporación tienen que luchar por demostrar que son competentes para ganarse un espacio dentro de su grupo de pares.

Pese a lo escrito con anterioridad, algunos alumnos entrevistados, consideran que las mujeres no sufren ningún tipo de discriminación por cuanto perciben que el trato que les brinda el entorno estudiantil (profesores y compañeros) es de igualdad. Son tratadas como alumnas, lo que trasciende a su composición genérica. No se percibe una discriminación evidente, pues no existen tratos privilegiados ni para hombres ni para mujeres.

La misma percepción poseen las mujeres que estudian la carrera, quienes aseguran no haber sido objeto de ningún tipo de discriminación por parte de los profesores.

...”Los profes nos tratan como iguales, y de la misma forma nos tratamos con nuestros compañeros, es algo que trasciende al género, no hay como diferencias, si lo único que no hacen con uno es pegarnos, de repente igual se ponen medios pajarones y te mandan manotazos”...
(Alumna de Ingeniería en Transporte y Tránsito, Quinto Nivel)

Los docentes consideran que las mujeres no poseen ventajas, ni desventajas al momento de insertarse al mundo laboral, aunque esté mayoritariamente ejercido por hombres. Opinan que son tratadas como profesionales, independientemente de su género. La salvedad radica en que las mujeres poseen un elemento que trasciende a su rendimiento académico y que está relacionado con la capacidad comunicativa; mayor que la de los hombres. Son ellas las que tienen un mayor contacto con los profesores, ya que, permanentemente acuden a su asesoría para efectuar algún quehacer académico o bien para que les expliquen algunos elementos de la materia que no les quedaron claro.

A la vez existen alumnos que consideran que sus compañeras son discriminadas “positivamente” (por parte de los docentes varones). Observan que algunos académicos dirigen su atención fundamentalmente a las mujeres del curso, continuas sonrisas, que se evidencian mientras exponen las materias. Por otro lado los encuentran condescendientes en la corrección tanto de pruebas como de trabajos (les ponen más notas de la que merecen); a ello se agrega que en las pruebas los profesores le dan pistas a las mujeres para guiarlas en las respuestas.

...” Hay profes que tienen una actitud un tanto paternalista con las chiquillas y les suben las notas de las pruebas o bien si están sentadas atrás como que les dan pistas...pero hay profesores que tienen más preferencia con las niñas, se nota en que en las clases hay sonrisitas, son más condescendientes para revisar una prueba, son más caritativos, las escuchan más...pero discriminación fuera de ese contexto no veo...aunque puede que lo que te dije sea una discriminación positiva, aunque yo creo que es injusto frente a los hombres que están mirando y eso se nota mucho...como son tan pocas mujeres se nota hartito lo de las risitas”...
(Alumno de Ingeniería en Transporte y Tránsito, Séptimo Nivel)

Estos hechos de favoritismo, no se deberían dar, pues estiman que ambos géneros poseen las mismas capacidades. El profesor con estas actitudes está subestimando a la mujer, y actuando en forma injusta en relación con los compañeros. Consideran que sus compañeras para ingresar a la carrera debieron sortear los mismos obstáculos que ellos, por ende poseen similares capacidades intelectuales, y que la condición de mujer no debiera constituir una ventaja, que finalmente pueda llegar a incidir en el rendimiento académico.

Cabe destacar, que los docentes varones consideran que las alumnas poseen una serie de ventajas por sobre los hombres, tales como su responsabilidad (para acudir a clases y entregar a tiempo los trabajos encomendados), su orden, son minuciosas, creativas e innovadoras (entre otros atributos), pese a ello se experimenta hacia su figura una suerte de benevolencia, en cuanto a la corrección de trabajos y pruebas. Esta situación se atribuye a un factor inconsciente pues efectúan una representación mental de lo que significa ser mujer, es decir, se le asocia a lo afectivo, puesto que se le relaciona con la hija, hermana, esposa o madre, lo que genera que el paternalismo se gatille.

...”Cuando yo estudié siempre comentábamos que había un trato preferencial a la mujer, una cierta benevolencia, cuando se les revisaba le ponían un poco más de nota, lo cual lo explicábamos por razones obvias, que son mujeres, tienen otra forma de ver un pensar del mundo, a parte que tienen otros problemas...esta benevolencia aún se da pero es algo inconsciente, quiéralo o no uno asocia a la mujer con la hermana, hija, señora, polola, con su madre y ¿quién no quiere a su hermana, hija, señora o polola?. Entonces uno dice pucha se equivocó esta chiquilla, pero bueno esta chiquilla no estudia en las mismas condiciones que los hombres, pues tienen otros problemas que no tienen los hombres. Luego esta mujer que tendría un 5.0 le pongo un 5.3 ó 5.5, o sea no soy una

máquina en corregir, en el sentido que me olvido de la persona en si, hay una cierta predisposición benevolente hacia la mujer, lo digo desde un punto de vista personal y de otros colegas a los cuales yo les he preguntado”...

(Director Ingeniería Mecánica)

De lo expuesto se puede interpretar que existe una *subestimación de las capacidades de la mujer v/s protección masculina*, generándose una pseudo discriminación positiva que es perjudicial para la alumna en cuanto subestima su accionar, su inteligencia y los conocimientos adquiridos, en vez de potenciarlos. Al actuar de esta forma, los profesores no consideran que subestiman las capacidades de las alumnas, futuras profesionales, simplemente lo perciben como resultado del proceso de socialización, donde la mujer es dulce, delicada y hay que protegerla, pues tienen otras obligaciones, como ocuparse de los quehaceres domésticos y del cuidado, crianza y socialización de los hijos.

Los profesores están conscientes que posiblemente esta protección se da como una forma de compensar las dificultades futuras que deben sortear las mujeres al momento de buscar trabajo. Esta situación las deja en desventaja, ya que no se les otorga el mismo valor profesional, que sus pares masculinos. De ser aceptadas generalmente sus puestos de trabajos son inferiores.

Es importante precisar que dicho paternalismo sólo se da entre los profesores; no se registraron datos que postulen que este hecho también ocurre con las profesoras hacia las alumnas.

Finalmente, esta actitud comprensiva y generosa de los profesores hacia las alumnas, ha significado para ellas un beneficio agregado; ya que cuando poseen promedios rojos, buscan las centésimas de las pruebas que les permita aprobar la asignatura, en variadas ocasiones logran que les suban la nota.

En la mayoría de los casos, los profesores dan un trato igualitario a hombres y mujeres, es más, algunos consideran a las mujeres incorporándolas en los eventos académicos, compartiendo de este modo protagonismo con sus pares masculinos. Este escenario resalta positivamente la

figura de la mujer al interior del ámbito de la ingeniería, constituyéndose en un incentivo para ellas.

...”Con un profesor hicimos un mega evento y me pidió que fuera la animadora del proyecto, y me quedé pa`dentro pues no me consideraba capaz de pararme delante de tanta gente y un gran apoyo fue él, porque yo me atreví y pude, entonces cuando terminó el evento recibí muchas felicitaciones, y hasta el día de hoy cuando se acuerda me felicita, para mi eso me enorgullece, aunque sea una cosa muy mínima pues te dan a conocer que tu trabajo está bueno y entonces eso fue lo que más me gustó que si el puede, tu puedes...lo que más me gustó de él fue eso”...
(Alumna de Ingeniería Electrónica, Cuarto Año).

También se observa la existencia de profesores que las discriminan positivamente en el sentido que si necesitan que les explique alguna materia o trabajo poseen una disposición favorable hacia ellas, lo mismo ocurre con los ayudantes que adquieren una actitud paternalista hacia sus alumnas, puesto que están siempre pendientes a lo que puedan necesitar y demandar académicamente

...”Siento ventaja cuando tengo un profe hombre, pues siento que si voy a hablar con el, el va a ser diferente contigo, pues va a tener una mayor disposición. Los ayudantes te ayudan ene al momento de efectuar laboratorios, siempre están pendiente si necesitas algo...algunas veces una se aprovecha, pues vas aprendiendo en el tiempo que esa es la única ventaja que tienes en un mundo competitivo de puros hombres”...
(Alumna de Ingeniería en Madera, Tercer Año)

En cuanto a la relación de los compañeros con las alumnas, por lo general la clasifican de buena, pues las han incluido en sus respectivos grupos de estudio, las ayudan cuando tienen problemas en las asignaturas, pero hacen la salvedad que si un estudiante es machista no va a ayudar a la mujer pero si al hombre.

...”Todos los grupos se han unido en torno a un gran grupo maderero, acá en el patio tu vez que están todos mezclados estudiando y efectuando diversos trabajos grupales o laboratorios, es como bien mixto, usualmente no estudian mujeres y hombres en forma separada, sino que estudian por generación, por los ramos que tienen, en ese sentido no se podría decir

que hay discriminación, más bien existe una unión por generación, a parte que tenemos claro lo importante que es la retroalimentación”...
(Alumno de Ingeniería en Madera, Tercer Año)

En varios cursos donde existen mujeres pasan a ser las regalonas de sus compañeros, por cuanto, las protegen, las respetan, cuidan su vocabulario, las ayudan con las materias, las incluyen en los grupos de trabajo y siempre están preocupados por ellas (en el sentido que les acuerdan cuando hay que entregar trabajos o pruebas, las llaman cuando no van a clases y les prestan la materia para que no se atrasen).

Lo anterior es ratificado por las mujeres que estudian ingeniería quienes sostienen que sus compañeros las protegen, considerando que nunca sintieron recelo por su existencia, más bien integración, pues demostraron que eran tan capaces como su par masculino. Por tanto, dicha protección ha jugado como un elemento positivo en su incorporación en el mundo masculino, pues se sienten distintas por su condición de género, pero iguales, pues eligieron una opción laboral común.

...”Mis compañeros siempre me protegen, tengo una relación bastante rica con ellos, me siento protegida, distinta pero igual...soy distinta por ser mujer, pero soy igual que los demás pues estoy estudiando lo mismo que ellos. Me siento protegida por mis compañeros, pues siempre vas a estar respaldada por alguien, sea quien sea, alumno o profesor, si faltó a una clase mis compañeros me llaman para preguntarme porque falté, me acuerdan de las clases, de lo que tenemos que hacer...o sea soy súper regalona de los chiquillos, siempre me dicen que si tengo problemas con ramos que ellos ya han pasado siempre me ayudan”...
(Alumna de Ingeniería Mecánica, Cuarto año)

En algunos casos estos regaloneos son mutuos, pues si bien están siempre pendientes de sus compañeras, las cuidan y protegen aflora en ellas el predominio de la figura materna, puesto que también están pendientes continuamente de sus compañeros, lo que constituye la reproducción del estereotipo femenino.

Situación inversa ocurre con los alumnos de ingeniería electrónica donde la alumna entrevistada sostiene que se produce bastante competencia entre los hombres, y desconfianza entre ellos y las pocas alumnas que puedan existir al interior de la carrera.

Consideran que la competencia entre hombres es válida, no así con las mujeres, ya que las perciben en condiciones de inferioridad respecto al hombre (lo que está directamente relacionado a la construcción simbólica de género que la sociedad se ha encargado de replicar por el tiempo). Estas circunstancias, no les permite a las alumnas, compartir con amigos ni compañeros con quienes estudiar o desarrollar las actividades de laboratorio. No obstante, cuentan con el apoyo y ayuda, de compañeros pertenecientes a cursos superiores. Al parecer la problemática radica en las competencias directas al interior de los cursos.

A la vez tiene claro que sus compañeros de curso son mezquinos con sus conocimientos, cuando ella requiere ayuda, ninguno se ofrece para prestársela. En cambio ella siempre está dispuesta a brindársela. Este entorno tan desfavorable, se compensa con la colaboración de compañeros de generaciones superiores.

...”Solo cuento con el grupo que va más arriba de mi promoción, porque yo encuentro que nunca se van a medir conmigo, nunca van a entrar a una prueba conmigo, por lo cual no se genera competencia, pero ponte tu con los de mi promoción les pasa eso, por ellos que yo me eche todos los ramos y demostrara que yo no me la puedo. Posiblemente esto es pues la competencia entre hombres es válida, pero la competencia de un hombre y una mujer era válida, aunque si ella le ganaba lo ven como una humillación y un fracaso, pues no te ven como igual sino como inferior...y si lo lograste creen que hay algo turbio abajo, no por tus capacidades...es una cuestión que es clara y se vive es algo súper fuerte”...
(Alumna de Ingeniería Electrónica, Cuarto Año)

Es importante mencionar que en casos aislados, algunos profesores efectúan comentarios en torno a la incorporación de la mujer en sus aulas tales como:

“Ustedes qué hacen acá, vayan a ver la teleserie, pues van a sacar mejor provecho viendo la teleserie que estando acá”; “las mujeres no van a pasar y los hombres si”; “conectar cables las niñas no, porque sus manos no están para eso”; “ustedes no debieran estar aquí,

debieran estar en su casa cocinando porque esto es muy difícil” y “, la niñita no hizo las tareas en la casa vaya a lavar la loza”.

Permanentemente estos comentarios están ligados a la supuesta supremacía masculina en el ámbito de la ingeniería y a la pseudo inferioridad de la mujer en el área de la ciencia, lo que se ha construido históricamente produciéndose y reproduciéndose al interior de la vida cotidiana que modela la escala de valor por la que se deben regir los individuos. Todo esto organizando el significado hasta transformarse en mandatos sociales arraigados, donde prima la socialización diferencial por género.

Mecanismos Utilizados para Resolver o Atenuar las Discriminaciones

Como lo hemos señalado en capítulos anteriores, para los varones que estudian Trabajo Social, el entorno estudiantil les ha sido muy favorable. No han necesitado recurrir a mecanismos que les resuelvan problemas de discriminación. Ellos se sienten importantes al interior de la facultad, ya que profesores y compañeros, les han reconocido sus aportes profesionales.

La existencia de varones es visualizada como un elemento positivo, lo que está ligado íntimamente a las representaciones sociales de las alumnas y docentes. Al respecto, podemos señalar que el anclaje como asignación de sentido es fundamental por cuanto, el plantel universitario como grupo social poseen una serie de valores referidos a la importancia de la incorporación de varones y con equiparar el número de hombres y mujeres al gremio por la retroalimentación que produce la complementariedad de visiones y perspectivas.

Es así como los varones se incorporan a un grupo que tiene demarcado a priori sus límites y su identidad, en donde antes de su llegada ya tienen su espacio, por esta razón, cuando se insertan en él, perciben como natural el trato de sus compañeras y profesores, no alcanzando a distinguir la discriminación positiva que el entorno ejerce sobre ellos. Consecuentemente con lo anterior, en la mayoría de las entrevistas realizadas, los jóvenes consideran que el medio no ejerce ningún tipo de discriminación, pues consideran que son tratados en forma igualitaria, perciben que no se hace distinción entre un género u otro. Al no sentirse discriminados, no tienen que generar estrategias para resolver o atenuar la discriminación.

Un alumno se refirió a los privilegios que aprecia, respecto a su género, insertos en un medio donde priman mayoritariamente las mujeres. Rescata la complementariedad de visiones y paradigmas, otorgándole a la carrera, un sentido más de sociedad, puesto que en su interior interactúan permanentemente hombres y mujeres.

Al interior de la Facultad de Ingeniería, esta situación se invierte. Un número importante de alumnas declaran haber sentido discriminación ya sea por parte de sus compañeros o bien de

sus profesores. Para atenuar la discriminación de la que son objeto utilizan mecanismos tales como:

Inteligencia Femenina: Las mujeres deben estar permanentemente demostrando que poseen las capacidades necesarias para acceder a ese lugar, deben validarse continuamente, compitiendo con sus pares, a fin de exponer fundamentalmente sus capacidades intelectuales.

Muchas alumnas pudieron vencer cada uno de los obstáculos académicos que se les presentaban, y aunque las notas no siempre fueron las mejores, sus compañeros han aprendido a respetarlas y reconocer sus capacidades. Se han ganado un espacio y esto queda de manifiesto ya que siempre son consideradas por sus compañeros, a la hora de formar grupos de estudio o de trabajo.

...”Me siento totalmente validada por mis compañeros, pues aunque no soy ultramatea se que soy inteligente y que yo misma salté cada uno de los obstáculos que se me presentaron en el transcurso de la carrera y aunque no han sido notas óptimas se que he aprendido y eso es lo importante, y de ese aprendizaje mis compañeros se han dado cuenta, lo que se traduce en que siempre estoy haciendo grupos de trabajo y de estudio con ellos”...
(Alumna de Ingeniería Civil en Computación, Décimo Nivel)

La excepción la pone la alumna de ingeniería electrónica, quien a pesar de los esfuerzos de validación no lo ha logrado. Sus compañeros no la aceptan dentro del grupo curso, por lo tanto tampoco es considerada en la constitución de grupos. No obstante se produce un hecho contradictorio, pues sus compañeros acuden a ella cuando tienen dudas respecto a las materia, no obstante, ella no puede contar con ninguno de sus compañeros ante alguna duda académica. Pese a ello, en cierto sentido considera que se ha logrado validar dentro del ambiente estudiantil.

...”Igual me he validado dentro del espacio, pues siempre cuando no entienden se acercan a mi, cosa que yo no puedo hacer con ellos, es que tu aprendes a convivir con eso...eso lo he aprendido, para una persona que está ajena a la carrera puede encontrar atroz estar estudiando una carrera complicada y que más encima tus compañeros sean penca, pero tu aprendes a vivir con eso, es que te adecuai y puta además dentro de toda la carrera no son malos, sí los de mi generación. Uno no tiene problemas con los hombres de otros cursos pues no estás compitiendo directamente con las personas de tu generación”...
(Alumna de Ingeniería Electrónica, Cuarto Año)

Actitud de indiferencia: Esta actitud la han asumido, ante los comentarios de los profesores en torno a la construcción de la figura femenina ligada a los quehaceres domésticos desmereciéndolas ante el ejercicio de trabajos científicos, ridiculizando su accionar en cuanto a sus labores tradicionales. Piensan que eso lo hacen para que las mujeres existentes en los cursos reaccionen, se defiendan y generen con ello controversia, o bien cambios de opiniones. Además consideran que ese tipo de comentarios no interesan mayormente, por lo que no se sienten discriminadas. Lo que les interesa es lograr el aprendizaje al cual postularon, logrando aplicarlo en un posterior futuro profesional.

...”No falta el profesor que te tira una talla pero no es más que eso y no por eso me voy a sentir discriminada, simplemente ese tipo de cosas las dejo pasar pues no me interesan aparte que no le encuentro una segunda intención y lo único que hacen con ese tipo de manifestaciones es de tratar que la clase no sea tan densa”...

(Alumna de Ingeniería Civil en Computación, Décimo Nivel)

Las alumnas que han experimentado discriminación positiva: Éstas han aprovechado las actitudes de benevolencia que los profesores les brindan. Cuentan con más información que el resto de sus compañeros, lo que les hace obtener un mejor aprendizaje. Las alumnas lo atribuyen a que por lo general son ellas quienes siempre están en permanente contacto con los profesores, preguntando sus dudas en cuanto a los trabajos que deben efectuar como de las pruebas que deben enfrentar, pues el hombre que estudia ingeniería no desarrolla demasiado su parte social, costándole comunicarse y expresar lo que sienten. Las alumnas al ser más aventajadas en la parte verbal, son peleadoras, en el sentido que reclaman cuando consideran que es válido efectuarlo, puesto que tienen claro cuales son sus derechos.

Capítulo VI

Conclusiones

La socialización diferenciada por género, es inherente a la sociedad misma, por lo que los roles entre hombres y mujeres han sido claramente definidos desde siempre.

Por los atributos que se han construido en torno a su constitución, la mujer es vista como ser al servicio de los otros; por esta razón, sus obligaciones están circunscritas al ámbito de las labores de cuidados y educación familiar; en tanto que los hombres, por las características sociales que se le han encomendado y por todo lo que significa su razonamiento lógico, han estado ligado al mundo científico.

Si bien en la actualidad se han quebrado muchos de los cánones arraigados al interior de la sociedad, aún persiste la influencia histórica, por lo que un gran número de mujeres siguen estudiando carreras que socialmente son catalogadas como netamente femeninas y los hombres optan por carreras de índole científica, como es el caso de Trabajo Social e Ingeniería, objeto de este estudio.

Las conclusiones que aquí se presentan, identifican los factores que inciden en la elección de una carrera universitaria reservada por la cultura al otro género, como es el caso de los hombres que estudian trabajo social y las mujeres que estudian ingeniería, en la Universidad Tecnológica Metropolitana.

Al respecto, podemos concluir que los alumnos que deciden estudiar una carrera no convencional para su género, entregan pautas que designan y marcan discontinuidades y ruptura de los roles construidos y modelados socioculturalmente.

Las profesiones que han estado ligadas tanto al mundo femenino como masculino la pueden ejercer ambos géneros, pues independientemente de su constitución, el profesional debe poseer una serie de potencialidades, capacidades y habilidades para poder ejercer, las que se adquieren en el proceso de formación y especialización profesional.

Los resultados de este estudio indican que la presencia de ambos géneros en las carreras resulta positiva, ya que al ser el punto de vista masculino distinto al femenino, permite a los participantes apreciar aspectos que el otro no ve; produciéndose un trabajo complementario, enriquecedor que optimiza el trabajo académico. También queda de manifiesto que la profesión de asistente social o ingeniero no es privativa de un género, sino de personas que en el mundo laboral al igual que en el mundo académico, retroalimentan sus procesos a partir de la complementariedad.

La investigación demuestra que las carreras denominadas erróneamente como eminentemente masculinas o femeninas poseen un rótulo social dominante que no es menor. Se observa un desconocimiento general en torno al quehacer de las carreras en cuestión, por lo que los prejuicios, juicios de valor, marcos de referencia, estereotipos y representaciones sociales arraigados al interior de la sociedad son los que no permiten aún igualar la matrícula entre los hombres que deciden estudiar trabajo social y las mujeres que se inclinan por las diversas áreas de la ingeniería.

Por otro lado aparece sobredimensionado el accionar de la ingeniería y disminuido el perfil de trabajo social. En efecto, del estudio se pudo recoger antecedentes que señalan que para los alumnos de trabajo social, no se requiere estudiar tantos años, si la carrera es visualizada sólo como la entrega de beneficios sociales.

De la información recogida, se puede señalar que en el ámbito del trabajo social, se encuentran dos situaciones distintas:

1. La mayoría de los consultados sostuvo que la incorporación a la carrera básicamente se concretó por su historia particular de vida, que estuvo definida por situaciones de carencia, donde tuvieron muy marcado el apoyo profesional de un asistente social. Ven en su opción profesional, una vuelta de manos hacia las personas vulnerables sintiendo que si ellos pudieron salir adelante, otros también lo pueden hacer. Estos jóvenes acotan, que el ambiente familiar no es propicio para efectuar su trabajo académico, pues han debido enfrentar los reproches familiares, producto de la trasgresión a la socialización recibida.

2. La escasa educación de los padres. Los encuestados expresan que pese a que sus padres no tienen mucha instrucción, los han apoyado incondicionalmente, especialmente las madres. Si bien los padres poseían ciertas aprehensiones en torno a la carrera por considerarla netamente femenina, los apoyaron igual, lo que demuestra que la opción profesional de los jóvenes resultó como algo natural (puesto que efectuaron un trabajo de socialización previo).

Es en este contexto donde podemos constatar que el primer supuesto planteado, en el caso de trabajo social se refuta, pues los jóvenes han optado a la carrera por vocación, y por el reconocimiento al profesional que los ayudó en su formación.

Los roles que adquieren los individuos al interior de la sociedad se modelan/construyen/deconstruyen respecto a su particular historia de vida y por el ambiente en el cual se desenvuelven, es decir, la socialización como proceso siempre está presente de una u otra manera, pues es inherente a la forma en cuanto el individuo como ser social se inserta en las redes del tejido social, una vez cumplida a cabalidad con la socialización primaria, donde la persona se modela como tal adquiriendo los lineamientos que espera la sociedad según su constitución genérica, por cuanto en esta segunda fase (teniendo como respaldo lo aprendido y adquirido en la socialización primaria) el individuo opta y elige los patrones y pautas de conducta que adoptará como suyas.

Con respecto a la familia de las alumnas estudiantes de ingeniería, un número importante de ellas, reproducen el modelo imperante de familia patriarcal-donde el padre es el proveedor, mientras que las madres están encargadas de los quehaceres domésticos y del cuidado de los hijos. No obstante, las madres las formaron desde una perspectiva abierta, respetando sus capacidades, habilidades e inclinaciones laborales.

Pese a ello, consideran que deberían estudiar carreras convencionales para el género femenino, manifestando preocupación ante la posibilidad de que no puedan culminar con éxito su proceso académico.

La mayoría de las jóvenes encuestadas, señalaron que sus madres son dueñas de casa, que poseen su educación media completa. Un porcentaje pequeño son profesionales. Reconocen que el factor primordial que incidió en la elección de la carrera fue la figura paterna, pues ellos laboralmente, de una u otra forma, estaban ligados al ámbito de la ingeniería siendo partícipes del trabajo de sus padres, interesándose la labor que efectuaban, proyectándose de este modo, como profesional a partir de su imagen.

En el caso de las alumnas en que ambos padres son profesionales (ligados al área de la ciencia) visualizan con naturalidad su opción profesional; les cuesta menos optar por carreras científicas, pues es algo inherente a sus estereotipos de género internalizando pautas de comportamiento, creencias y valores propios de su ambiente familiar asimilándolos a la estructura de su personalidad, lo cual modela sus propias representaciones y estereotipos de la realidad social, bajo su particular perspectiva del mundo que las rodea.

También se observan casos aislados en que ambos padres han cursado enseñanza media completa, pero han brindado apoyo a sus hijas por toda la connotación social que la carrera en sí posee.

En el caso de ingeniería ocurren dos situaciones: por un lado, el supuesto se verifica, puesto que los padres han jugado un rol fundamental y protagónico al inculcarles el gusto por la ciencia, gusto que ellos mismos poseen tras la ejecución de su trabajo, por lo cual los estereotipos que ellos barajan son distintos al de otras personas, siendo más abiertos e innovadores. Por el otro, se refuta en el entendido que se presentan casos en que ambos padres sólo cursaron su enseñanza media completa, no obstante para ellos la opción de sus hijas es la correcta por todo el peso social que la carrera en sí posee.

En cuanto a las madres de las jóvenes que deciden estudiar ingeniería, se evidencian dos posturas:

Las profesionales, ligadas al ámbito de la ciencia, ven normal que sus hijas se involucren en carreras delimitadas tradicionalmente como masculinas y no tienen ninguna aprehensión,

respecto a la carrera elegida por sus hijas, pues saben que tienen las capacidades necesarias para sacar adelante sus estudios universitarios.

Las que cumplen funciones como dueñas de casa, y que inicialmente no les pareció natural la decisión de sus hijas, estimando que no optaron por una carrera convencional para su género, pero han terminado aceptándolo debido al buen rendimiento académico, a medida que avanzan en la malla curricular de la carrera.

Respecto al segundo supuesto, las estudiantes de ingeniería coinciden en que han ganado terreno en las respectivas áreas del conocimiento, pues se han dado cuenta que la sociedad que durante mucho tiempo les negó la posibilidad de desenvolverse en ese espacio, hoy las incluye, pero sienten que aún falta para una total aceptación.

El estudio permitió establecer cuatro grupos de opiniones respecto a la percepción que poseen las alumnas respecto a los docentes:

1. Las estudiantes que aseguran no haber sido objeto de ningún tipo de discriminación, acotando que no cuentan con ningún tipo de privilegios;
2. Las que consideran haber sido objeto de discriminación positiva, señalando que los académicos, poseen una mejor disposición para explicar materias o trabajos. También consideran que son mejores evaluadas que el resto de los participantes;
3. Las que consideran que los docentes, si bien entregan un trato igualitario a sus alumnos, efectúan una discriminación positiva hacia las mujeres, en el entendido que las incorporan a los eventos académicos, compartiendo de este modo protagonismo con sus pares masculinos, siendo este refuerzo esencial para que sigan adelante con su opción profesional elegida, y
4. Por último, los comentarios de algunos profesores que versan en torno a la figura femenina y su incorporación a las diferentes ramas de la ingeniería, ridiculizando su

incorporación y recalando su quehacer al interior del hogar. No obstante que las alumnas no los toman en cuenta, ya que piensan que es para hacer más distendida la clase.

En cuanto a la relación de las alumnas con sus compañeros la investigación pudo concluir que éstas las perciben como buenas, afirmando que por lo general, después de demostrar que son capaces, las regalonean, protegen, respetan, las incluyen en sus grupos de trabajo y de estudio. Con ello se reproducen en estos subgrupos los esquemas de género a partir de las ideologías dominantes al interior de la sociedad, en cuanto a la protección del género masculino hacia el género opuesto que es dependiente, sumiso y pasivo, por ende, no se rompe completamente el estereotipo arraigado socialmente y sólo se produce un leve cambio, que es el que ha permitido a la mujer ir ganando espacios.

Se evidencia un caso de discriminación explícita producida en la carrera de ingeniería electrónica, donde los compañeros poseen ciertas aprehensiones en cuanto a la incorporación de la mujer en un medio eminentemente masculino, lo que se manifiesta en que no la aceptan en los grupos de estudio y de trabajo. Al parecer estiman que la competencia con mujeres no es válida, ya que las perciben en un nivel inferior respecto al hombre; privilegiando de este modo la competencia entre iguales.

Otro aspecto de discriminación versa en torno a la temática que los profesores piensan que una vez que las alumnas que estudian carreras altamente masculinizadas (ingeniería electrónica y mecánica) se titulen, tendrán que enfrentar dificultades para encontrar trabajo, ya que son ambientes donde predomina la figura masculina, que además refuerza las herencias machistas que se han transmitido al interior de la sociedad. No obstante, las mujeres que están dentro de esta área consideran que no les va a costar encontrar trabajo pero sí escalar a puestos con mayor responsabilidad.

El estudio deja de manifiesto que las mujeres se han comenzado a posicionar dentro de los distintos ámbitos de la ingeniería, pero este no ha sido un hecho gratuito, pues debieron enfrentar una serie de prejuicios sociales existentes en el entorno estudiantil (compañeros), debiendo

permanentemente validarse dentro del medio, lo que denota que deben estar siempre estudiando y perfeccionándose para no perder la validación obtenida.

Aún persiste, entonces, el rótulo de carrera masculina, cuya consecuencia directa es la validación permanente que la mujer debe efectuar y las diferencias que han debido enfrentar al interior de los planteles, evidenciando discriminación de carácter positivo (en mayor grado) y negativo (en menor grado), sin percibir una discriminación silenciada.

Los alumnos de la Escuela de Trabajo Social consideran que la carrera dejó de ser eminentemente femenina (tercer supuesto), aunque al interior del plantel educacional aún priman mayoritariamente mujeres. Los datos entregados por la Dirección de Docencia, muestran cómo la carrera lentamente ha incrementado la matrícula masculina desde un 8.10% el año 2000 al 15.71% el 2003.

Para los alumnos varones, la visión inicial de la carrera no es buena, por cuanto deben luchar contra el imaginario enraizado de que la carrera es sólo para mujeres, con todos los cuestionamientos sociales que ello significa. Sin embargo, en la medida avanzan en sus estudios, se dan cuenta que sus compañeras perciben como algo natural la existencia de hombres al interior de la carrera y consideran que el ejercicio profesional trasciende al tema genérico.

En efecto, las alumnas encuestadas consideran que el trabajo social no es privativo de las mujeres (cuarto supuesto), aunque históricamente su perfil profesional se haya construido en torno a su figura. En la actualidad su ejercicio trasciende del género y para ingresar sólo se requiere vocación y conciencia social. Además, no existe una relación entre carrera femenina y formación profesional, puesto que posee carácter científico, ligada a la investigación, políticas públicas y trabajo con grupos vulnerables.

Por lo tanto, no sienten que los hombres estén invadiendo su terreno, más bien los visualizan como un aporte por cuanto las nutren con sus opiniones de otras representaciones sociales, estereotipos y actitudes que son propias de la formación masculina, que les serán de gran utilidad en su quehacer profesional. Consideran que los sectores profesionales dominados

solamente por mujeres no generan la necesaria retroalimentación para que se produzca una complementariedad profesional en pos del beneficio del sujeto en intervención. Se vuelve a producir, al igual que en el caso de la ingeniería, una segregación de género al interior de la profesión, por cuanto el trabajo duro es efectuado principalmente por varones, en tanto que las mujeres se desempeñan en las áreas blandas, lo que demuestra que la segregación de género no desaparece sino más bien se reconstruye y se acomoda.

En forma análoga, en Ingeniería los alumnos declaran no tener dificultades, con la presencia femenina en las aulas, opinan que si fueron capaces de ingresar, merecen ser respetadas al igual que cualquier compañero. Estiman que está bien, que compartan medios construidos culturalmente como masculinos, ya que ningún campo intelectual es excluyente. Coinciden con las opiniones de las estudiantes de Trabajo Social, señalando que la incorporación de la mujer, quienes tienen ópticas diferentes ante temas comunes, les ayuda a efectuar un trabajo más integral.

Algunos alumnos declararon que no les ha sido fácil compartir con compañeras, en un medio donde la mayoría son hombres. No obstante, la interacción cotidiana les ha permitido darse cuenta que éstas son un buen complemento, por cuanto son ordenadas, trabajadoras y aportan buenas reflexiones a la discusión académica.

A pesar de estas versiones favorables, se puede señalar que las alumnas de trabajo social son más generosas con sus compañeros; por cuanto desde un comienzo los acogen valorándoles el aporte que generan a la profesión. Se percibe en ellas el deseo de lograr equiparar las cifras de alumnas y alumnos ingresados, que le permita a la carrera enriquecer sus procesos y productos, a la hora del trabajo en terreno. Esta actitud es propia de la figura femenina que ha sido construida a partir de ser para otros, implicando asumir roles de cuidados, atención, afecto, dulzura y comprensión que se canaliza a partir de la imagen materna, proyectando su accionar hacia las personas que se encuentran a su alrededor.

Además da la impresión que el mundo de las mujeres es más tolerante y menos cerrado que el de los varones, por cuanto no los visualizan como competencia sino como personas que

van a efectuar su aporte dentro de la profesión, por ende no existen elementos en el entorno estudiantil que limite su acceso a dicho estudio universitario.

En cambio al interior de la Facultad de Ingeniería es posible evidenciar un cierto recelo de los hombres hacia sus respectivas compañeras, por cuanto si bien tienen internalizado el discurso que los distintos ámbitos que cubre la ingeniería pueden ser ejercidos perfectamente tanto por hombres como por mujeres, con sus actitudes las obligan a estar siempre validándose para ganar su espacio. En algunos casos se produce una suerte de indiferencia hacia las alumnas, lo que se debe en gran medida a que aceptan la competencia profesional entre hombres, en cambio no les gusta competir con una mujer, pues los pueden superar; lo que representa una humillación hacia el género masculino.

Cabe efectuar la salvedad que la mayoría de los alumnos de ingeniería aceptan como un elemento positivo la incorporación de la mujer, no obstante las estudiantes sostienen que son ellas las que deben ganarse los espacios y demostrar que la pseudo inferioridad de la mujer es sólo un mito. Este hecho, los hombres lo tratan de encubrir, y les cuesta evidenciarlo; y cuando lo hacen, no son ellos los que lo ejercen sino sus compañeros de curso, pues señalan que fueron criados por mujeres, y por ende no son machistas.

En síntesis, en el área de trabajo social, se podría pensar que al ingresar varones a la profesión, aparte de efectuar una intervención integral (por las diferentes perspectivas de analizar un problema), va a poder elevar su estatus. Acción inversa se produciría con la incorporación de la mujer a las distintas áreas de la ingeniería, pues desde antaño se perfiló la dificultad de la profesión por cuanto se consideraba que debía tener un grado de inteligencia importante, cosa que los hombres poseen debido a que es parte de los atributos que se han construido en torno a su figura.

Queda claro que aún queda mucho por hacer en la temática; en particular, lo que está íntimamente ligado a una educación más abierta e igualitaria, en el sentido de flexibilizar los estereotipos sociales preexistentes y arraigados al interior de la sociedad. En el mundo actual no se puede pensar en legitimar estereotipos que limiten el accionar tanto de hombres como mujeres,

haciendo que los atributos y características encomendadas socialmente sean privativas del género masculino o femenino, sino que debemos efectuar una socialización más igualitaria y no segregada por el factor genérico. Es evidente que estos cambios se deben producir cuando se está formando al individuo como ser social, por ende, los agentes socializadores deben marcar las pautas para una socialización de corte neutral, con el fin de no limitar las capacidades de los individuos.

A la vez, se requiere un mayor conocimiento sobre las profesiones rotuladas desde antaño como masculinas o femeninas, pues el pasado histórico está bastante arraigado, a nivel social, y es un obstáculo importante al momento de optar por una de ellas. Esta diferenciación por género, además ha influido en el prestigio y estatus social de la carrera, en donde el trabajo social como tal está devaluado por ser un gremio netamente femenino y por trabajar con los grupos vulnerables que se encuentran al interior de una determinada sociedad, en tanto que la ingeniería como profesión posee un mayor prestigio social y una mayor recompensa económica.

Esto provoca que muchos jóvenes que poseen inclinaciones por el área humanista o científica, siendo una de sus características el de que son rotuladas como carreras no convencional para su género, se autoexcluyan y autolimiten por temor al que dirán (como es el caso de trabajo social) o bien por pensar que no se la van a poder (caso de ingeniería); pues adoptan una percepción de inhabilidad para efectuar quehaceres laborales que han sido modelados en torno al género, con sus respectivos atributos constituidos socialmente.

Los estereotipos tanto masculinos como femeninos, han variado a lo largo del tiempo, pudiéndose afirmar que sus roles al interior de la sociedad se han modificado, por cuanto ambos han adquirido un rol protagónico en el ámbito público, lo que conlleva seguridad, independencia y juicios de valor particulares. De esta forma, las mujeres se sienten con el derecho de elegir el mundo de las ciencias duras, matemáticas y cálculo, y los hombres hacen lo mismo con respecto a las carreras del área social, dejando de lado los prejuicios existentes en torno a ellos.

Tanto el trabajo social como la ingeniería han experimentado una apertura de espacios, sin embargo su accionar profesional se ve limitado, por cuanto los varones que se inclinan por el

ámbito social deberán efectuar el trabajo rudo de la carrera, en tanto que las mujeres que se deciden por el quehacer científico estarán postergadas al trabajo administrativo o bien al departamento de ventas de una determinada empresa, generándose una nueva división sexual del trabajo al interior de las profesiones en estudio, que está ligada a los estereotipos y representaciones imperantes en una determinada sociedad.

Con ello se demuestra que dentro de las profesiones hay espacio para todo aquel que se quiera incorporar, no obstante, las disparidades entre el género masculino y femenino a nivel laboral denotan un abismo social importante, que ha cambiado de forma pero no de fondo, puesto que los cánones impuestos al interior de la sociedad reproducen “las desigualdades sociales, se repiten y se acumulan las que existen entre los sexos: se engendran y se alimentan mutuamente multiplicando las ventajas en beneficio de unos y los prejuicios en detrimento de otros” (Birh et al. 2000:179).

Consecuentemente con lo anterior, la rotulación de carreras masculinas y femeninas están presentes hasta el día de hoy y si bien ya no son círculos cerrados de aprendizaje aún siguen siendo lideradas por los respectivos géneros, demostrando que las desigualdades en la división sexual del trabajo, si bien han variado aún siguen presente en la retina colectiva, lo que se debe en gran medida a la socialización entregada por los agentes que están encargados de dicho proceso, donde se reproducen los moldes sociales y cánones esperados por la comunidad.

Con la investigación realizada se pudo obtener una aproximación de la manera de sentir, pensar y actuar de los alumnos que decidieron estudiar una carrera no convencional para su género y las interacciones que se producen entre ellos y su entorno estudiantil, lo que permitió realizar un paralelo entre las carreras de trabajo social e ingeniería, que poseen un peso histórico importante en cuanto a la división de carreras femeninas y masculinas. Ambas profesiones están ligadas por este fenómeno, pero se encontraron grandes diferencias por cuanto a los hombres les cuesta menos validarse y ganarse un espacio dentro de sus compañeras, en cambio las mujeres deben constantemente validarse para generar su espacio dentro de las ciencias duras.

Este estudio ya se escribió, pudiéndose señalar que los objetivos trazados en un comienzo se cumplieron pues se pudo obtener una aproximación del conjunto de símbolos, valoración y prestigio de la construcción femenino/masculino que realiza una determinada comunidad estudiantil en un tiempo y espacio delimitado, pero aún quedan páginas en blanco esperando ser escritas en un futuro cercano, aguardando que existan cambios radicales al interior de la sociedad, que pasa como ya se mencionó con una socialización neutral, posiblemente lo escrito constituye una utopía, pero el ser humano se alimenta de ellas.

Bibliografía

- Acker Sandra (1994) **Género y Educación, Reflexiones Sociológicas sobre mujeres, enseñanza y feminismo.** Ediciones NARCEA, Madrid, España
- Alario Trigueros Ana, Anguita Martínez Rocío (2001) **Las Mujeres, Las Nuevas Tecnologías y La Educación. Un Camino Lleno de Obstáculos.** En *Educación en la Sociedad de la Información*, Area Manuel (coordinador), Editorial Descleé de Brouwer, Bilbao
www.fyl.uva.es/wceg/articulos/NuevasTecnologias.pdf
- Alberdi José María (2002) **2 de julio. Notas sobre presente y pasado del perfil profesional.** Desde el Fondo. Revista de trabajo social, Universidad Nacional Entre Ríos, cuadernillo temático N°22.
www.margen.org/desdeelfondo/num22/julio.html
- Alayón Norberto (1999) **Del Asistencialismo a la Post Reconceptualización: Las Corrientes del Trabajo Social.** En Mario Quiroz, *Antología del Trabajo Social Chileno*, Universidad de Concepción, Proyecto de Desarrollo y Docencia
- Ander Egg Ezequiel (1994) **La historia del Trabajo Social**, Editorial Lumen, Buenos Aires, Argentina.
- Anderson Jeanine (1996) **Mujeres, Hombres y Políticas Públicas**, Santiago de Chile, UNICEF, CEM, SERNAM
- Aquín Nora (2003) **El Trabajo Social y la Identidad Profesional**, Boletín Electrónico Surá N° 85, Escuela de Trabajo Social, Universidad de Costa Rica, www.ts.ucr.ac.cr
- Avila Pabla, Troya Carolina (1999) **Género, Socialización Escolar y trabajo, estereotipos de roles sexuales**, Investigación en el aula, Centro de Investigación Social Universidad ARCIS, N° 47, Santiago de Chile
- Aylwin Nidia (1986) **El Trabajo Social como Profesión**, Revista de Trabajo Social N° 50, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Aylwin Nidia (1999) **Una Mirada Histórica al Desarrollo Histórico del Trabajo Social en Chile**, en Mario Quiroz, *Antología del Trabajo Social Chileno*, Universidad de Concepción, Proyecto de Desarrollo y Docencia.

- Bartsch Smirna; Muñoz Claudia (1998) **Reseña Histórica de la escuela de Servicio Social “Dr. Alejandro del Río”**. En Revista TRILOGÍA, Ciencia-Técnica- Espíritu, volumen 17, N°27, julio, 1998, UTEM.
- Belausteguigoitia Marisa Mingo Araceli (1996) **Fuga a dos voces: Ritmos, Contrapuntos y Superposiciones del campo de los estudios de género y la educación**, en *Géneros Prófugos, Feminismo y Educación*, Belausteguigoitia y Mingo (editoras), Ediciones Piados, México
- Berger Peter; Luckmann Thomas (1968) **La Construcción Social de la Realidad**, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina
- Bihl Alain, Pfefforkorn (2000) **En el corazón del dominio masculino**, en *Pensamiento Crítico v/s Pensamiento Único*, prólogo de Eduardo Haro Tecglen, Debate, Madrid, cuarta edición
- Bonder Gloria (2002) **Las Nuevas Tecnologías de Información y las Mujeres: Reflexiones Necesarias**, Serie Mujer y Desarrollo, CEPAL.
- Bourdieu Pierre (2000) **La Dominación Masculina**, Ediciones Anagrama, Barcelona, España
- Bourhis Richard; Leyens Jacques-Philippe (1996) **Estereotipos, Discriminación y Relaciones entre Grupos**, Mc Graw-Hill/ Interamericana de España S.A., Coordinadores de la edición española: J. Francisco Morales y Darío Páez
- Buchheister Renato (2004) **RECEPCION DE ALUMNOS. FACULTAD DE INGENIERÍA**. Universidad Tecnológica Metropolitana
- Bunge Mario (1970) **La Ciencia, su método y su filosofía**, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, Argentina
- Caruncho Cristina, Mayobre Purificación (1998) **El Problema de la identidad Femenina y los Nuevos Mitos**, Universidad de Vigo, España
- Centro Industria Virtual www.civ.cl/seing/ Facultad de Ingeniería, UTEM.
- Consejo Federal de Decanos de Ingeniería de la República Argentina, CONFEDI (2001) **Informe, Título: Estudio del vocablo Ingeniería**, Buenos Aires, Argentina
- Chinoy Ely (1987) **La Sociedad. Una introducción a la Sociología**, FCE, México

- De Barbieri Teresita (1992) **Certezas y malos entendidos sobre la categoría de género. Estudios básicos de derechos humanos.** Tomo IV. Instituto Latinoamericano de Derechos Humanos, ILAS
- De Beauvoir Simone (1990) **El Segundo Sexo**, Buenos Aires, Argentina, Editorial Sudamericana
- Del Rincón D, Arnal J, Latorre A y Sans A (1995) **Técnicas de Investigación en Ciencias Sociales**, Dyckinson, Madrid, España
- De León Aracelly (1998) **Transversalidad del Género**, en *Género y Epistemología, Mujeres y Disciplinas*, Ponencias presentadas al encuentro de universidades de Latinoamérica y el Caribe, Sonia Montecino y Alexandra Obach (compiladoras), Programa Interdisciplinario de Estudios de Género, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Serie Documentos.
- Delgado Juan Manuel; Gutierrez Juan (1995) **Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales.** Metodología de las ciencias del conocimiento, Editorial Síntesis S.A., Madrid, España
- Dirección de Docencia (2004) **Estadístico de alumnos matriculados por año, 1999,2000,2001,2002,2003,2004, separados por sexo y por carrera.** Universidad Tecnológica Metropolitana (UTEM)
- Doods Imelda (2001) **Definición del Trabajo Social a Nivel Mundial**, Congreso Internacional de Trabajadores Sociales, Santiago de Cuba.
www.ifsw.org/Imelda-es.htm
- Espegel Carmen (2005) **Dos cromosomas X en el período heroico de la arquitectura**
www.lamujerconstruye.org/actividades/es/otrosarticulos/doscromosomasx.htm
- Farr Robert (1986) **Las Representaciones Sociales** en Serge Moscovici *Psicología Social II, pensamiento y vida social/ psicología social y problemas sociales*, Ediciones Paidós, España
- Festinger León y Katz Daniel (1977) **Los Métodos de Investigación en Ciencias Sociales**, Paidós, Buenos Aires, Argentina
- Fernández Lourdes (2000) **Roles de género- Mujeres Académicas- ¿Conflictos?**
www.campus-oei.org/salactsi/lourdes.htm

- FORUM 2004 (Barcelona, mayo a septiembre) **Reportaje al biólogo Chileno Humberto Maturana: “Conflictos Cotidianos”**
- González Marta, Pérez Eulalia (2002) **Ciencia Tecnología y Género**, Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación, N°2, enero/abril, Organización de Estados Iberoamericanos www.campus-oei.or/revistactsi/numero2/varios2.htm
- Grech Pablo (2001) **Introducción a la Ingeniería. Un enfoque a través del diseño**, Prentice may, Colombia
- Hernández R, Fernández C, Baptista P (2001) **Metodología de la Investigación**, segunda edición, Mc Graw-Hill, Interamericana Editores, S.A. de C.V., México
- Irigaray Luce (1974) **Speculum. Espéculo de la otra mujer**, Madrid, Saltés
- Jodelet Denise (1986) **La Representación Social** en Serge Moscovici *Psicología Social II, pensamiento y vida social/ psicología social y problemas sociales*, Ediciones Paidós, España
- Kingsley Davis (1972) **La Sociedad Humana**, EUDEBA, Buenos Aires, Argentina
- Kisnerman Natalio (1990) **Introducción al Trabajo Social**, tomo 1, Colección teoría y práctica del trabajo social, Editorial Hvmánitas.
- Kisnerman Natalio (1998) **Pensar el Trabajo Social, una introducción desde el construccionismo**, Ediciones Lumen, Buenos Aires, Argentina.
- Lagarde Marcela (1990) **Cautiverio de las Mujeres: Madresposas, Monjas, Putas, Presas y Locas**, Universidad Nacional Autónoma de México
- Levinson Bradley (1999) **Ideologías de Género en una Escuela Secundaria Mexicana: Hacia una práctica Institucional de Equidad**. En Revista Latinoamericana de Estudios Educativos. Volumen XIX, N° 1, México.
- Mañeru Ana, Jaramillo Concepción, Cobeta María (1996) **La Diferencia Sexual en la Educación, las políticas de Igualdad y los Temas Transversales**, en *Géneros Prófugos, Feminismo y Educación*, Belausteguigoitia y Mingo (editoras), Ediciones Piados, México
- Max Neef Manfred, Hopenhayn Elizalde (1996) **Desarrollo a escala humana una opción para el Futuro**, Fundación Dag Hammarskjöld.

- Mellor Mary (1996) **Mujer, naturaleza y la construcción del hombre económico**, en Thera van Osch, *Nuevos enfoques económicos, contribuciones al debate sobre género y economía*, Centro de Estudios de la mujer de Honduras, Costa Rica
- Montecino Sonia , Acuña M^a Elena (2002) **Género y Etnicidad en una experiencia de aula**, en Vetas, Revista del Colegio de San Luis, año 4, N° 10, México
- Montecino Sonia (2000) **Participación Femenina en la Educación Superior**, editorial USACH/SERNAM, Santiago de Chile
- Montecino Sonia (1997) **Palabra Dicha. Escritos sobre Género, Identidades, Mestizajes**. Colección de Libros Electrónicos, Facultad de Ciencias Sociales, Serie Estudios, Universidad de Chile
- Newcomb Theodore (1973) **Manual de Psicología Social**, EUDEBA, Buenos Aires, Argentina
- Ortego Francisco (2001) **Ellos las prefieren...¡Ciencias!** (RC-35), Revista el Rincón de la Ciencia, publicación N° 14
- Ortner Sherry (1979) **¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?**, en Antropología y Feminismo. Editorial Eneagrama, Barcelona
- Pernas Begoña (2001) **WEEST, algunas reflexiones a raíz del proyecto Weest: women education and employment in science and technologies**
www.Algunas reflexiones a raíz del proyecto WEEST Women education and employment in science and technologies.htm
- Portal Universia **Historia Individual de las Universidades Chilenas UTEM**
www.universia.cl/contenidos/universidades/historia/Historia_Individual/utem.htm
- Quiroz Mario (2000) **Apuntes para la Historia del Trabajo Social en Chile**, Boletín electrónico Surá N°44, Escuela de Trabajo Social, Costa Rica www.ts.ucr.ac.cr
- Ráez Manuel (2001) **Géneros Representados: Construcción y Expresión de los Géneros a través de las dramatizaciones campesinas de Semana Santa en Yanamarca, Junín**
- Revista PRAXIS (1999) **Entrevista a Denise Jodelet, el debate entre la teoría de las representaciones sociales y el socioconstructivo**. Revista de psicología y ciencias humanas, Universidad

Diego Portales, año 1, N°1, subjetividad y cambio,
Santiago de Chile

- Rebolledo Loreto (1998) **Género y Espacios de Sociabilidad, el barrio, la calle, la casa.** Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Programa Interdisciplinario de Estudios de Género, Santiago de Chile
- Reyes Emma (2001) **Género y Salud: propuestas para el análisis de una relación compleja,** en Bronfman y Castro (coords.). *Salud, cambio social y política, perspectiva desde América Latina,* México
- Reyes Tomás (1999) **Métodos Cualitativos de Investigación: Los grupos focales y el estudio de caso**
<http://rrpac.upr.clu.edu:9090/reyes/investig/metcualitativos.htm>
- Rico Nieves (1996) **Formación de los recursos humanos femeninos: prioridad del crecimiento y de la equidad,** Serie Mujer y Desarrollo 15, CEPAL.
- Rocher Guy (1980) **Introducción a la Sociología General.** Editorial Barcelona: Herder
- Safa Barraza Patricia (2002) **El concepto de Habitus de Pierre Bourdieu y el estudio de las culturas populares en México,** Revista Universidad de Guadalajara, Número 24, Dossier Pierre Bourdieu, Intelectual del Siglo XX.
www.cge.udg.mx/revistaudg/rug24/bourdieu3.html
- Sánchez Daniela, Valdés Ximena (1996) **Conociendo y Distinguiendo el Trabajo Social,** Apuntes pertenecientes al anillado de la cátedra Introducción a la Práctica y al Trabajo Social I, efectuado por la Docente Janny Figueroa
- Sandoval Nora (2001) **La cultura Social Machista devalúa las profesiones feminizadas**
www.La cultura social machista devalúa las profesiones feminizadas - Nora Sandoval.htm
- Sierra F (1998) **Función y sentido de la entrevista cualitativa en Investigación social.** En J Galindo (coordinador), **Técnicas de Investigación en sociedad, cultura y comunicación,** Addison Wesley Longman, México.

- Subirats Marina (1999) **Género y Escuela** en ¿Iguales o Diferentes?, género, diferencia sexual y educación. Carlos Lomas (ed), Barcelona, Paidós
- Subirats Marina (1998) **La Educación de las Mujeres: De la Marginalidad a la Coeducación, propuestas para una metodología de cambio educativo**, Serie Mujer y Desarrollo CEPAL, Santiago de Chile
- Tajfel Henri (1984) **Grupos Humanos y Categorías Sociales**, estudios de psicología Social, Editorial Herder, Barcelona, España.
- Taylor S.J; Bodgan R. (1992) **Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación**, Ediciones PAIDOS, España.
- Torres Díaz Jorge (1987) **Historia del Trabajo Social**, Editorial Hvmánitas, Buenos Aires, Argentina
- www.irudibiziak.com **Las Carreras por Sexo**, España
- Valdés Ximena, Caro Pamela, Peña Daniela (1995) **Construcción del género y la familia en los agentes de lo social: Regulación, Normalización y Familiarización**

Pauta Entrevista alumnos que deciden estudiar una carrera no convencional para su género

1. ¿Cuáles fueron tus principales motivaciones para estudiar la carrera?
2. Anteriormente ¿tenías algún tipo de acercamiento con la carrera?. ¿Cuál?
3. ¿Qué imagen de la carrera tenías antes de ingresar a la universidad?
4. ¿Qué imagen de la carrera tienes ahora que la estas cursando?
5. ¿Qué reacciones tuvo tu entorno familiar (diferenciar reacción padre, madre y hermanos) cuando les comunicaste que querías estudiar la carrera?
6. ¿Qué estudio tu papá, mamá, hermanos y abuelos?
7. ¿Qué dijeron tus amigos cuando les comunicaste que querías estudiar la carrera?
8. ¿Cómo te ves como alumna(o)?
9. ¿Cómo te sentiste al llegar a primer año?
10. ¿Cómo crees que te ven tus compañeros?
11. ¿Cómo crees que te ven tus profesores?
12. ¿Sientes haber tenido ventaja por ser hombre en el mundo de mujeres, o viceversa, cuáles?
13. ¿Cuáles han sido tus principales dificultades académicas u otras al ingresar y permanecer en la carrera?
14. ¿Has sentido discriminación por parte del entorno estudiantil, en qué se manifiesta?
15. ¿Qué estrategias o mecanismos has utilizado para revertir la situación de discriminación?
16. Según tu vivencia ¿es un mito o una realidad la discriminación de género por estudiar una carrera no convencional para tu género?
17. ¿Cómo te proyectas como futura profesional?

Pauta entrevista entorno estudiantil

1. Primera Parte: Pauta Alumnos

1. ¿Qué es para ti la Ingeniería/ trabajo social?
2. Según tu percepción ¿qué características principales deben tener los alumnos?
3. ¿El perfil profesional se amolda más al género masculino o femenino, por qué?
4. ¿Sientes alguna aprehensión que en tu curso hayan mujeres/ hombres, cuáles?
5. La carrera desde sus orígenes se caracterizó por ser netamente femenina/masculina, ¿consideras que las alumnas que estudian en la Facultad de Ingeniería/ o los alumnos que estudian en la Escuela de Trabajo Social están “invadiendo” un terreno que no les corresponde?. ¿Por qué?
6. ¿Cuáles son los elementos positivos y negativos en la incorporación de mujeres/hombres en la carrera?
7. ¿Qué imagen tienes de las alumnas que estudian en la Facultad de Ingeniería/ o los alumnos que estudian en la Escuela de Trabajo Social?
8. ¿Percibes algún tipo de discriminación por parte de los profesores con las alumnas de la Facultad de Ingeniería/ o los alumnos de la Escuela de trabajo Social?
9. ¿Consideras importante en el desarrollo de la disciplina la incorporación de las alumnas de la Facultad de Ingeniería / o los alumnos de la Escuela de Trabajo Social?
10. Según tu percepción ¿cuáles serían los aportes que pueden efectuar a la profesión las alumnas de la Facultad de Ingeniería/ o los alumnos de la Escuela de Trabajo Social?

Pauta entrevista entorno estudiantil

2. Segunda Parte: Pauta Profesores

1. ¿Qué es para Ud. la Ingeniería/ trabajo social?
2. Según su percepción ¿qué características principales deben tener los alumnos?
3. ¿El perfil profesional se amolda más al género masculino o femenino, por qué?
4. ¿Siente alguna aprehensión que en su curso hayan mujeres/ hombres, cuáles?
5. La carrera desde sus orígenes se caracterizó por ser netamente femenina/masculina, ¿considera que las alumnas que estudian en la Facultad de Ingeniería/ o los alumnos que estudian en la Escuela de Trabajo Social están “invadiendo” un terreno que no les corresponde?. ¿Por qué?
6. ¿Cuáles son los elementos positivos y negativos en la incorporación de mujeres/hombres en la carrera?
7. ¿Existe alguna distinción entre el rendimiento de mujeres y hombres?. ¿Cuáles?
8. Existen variados estudios que ha efectuado la ciencia contemporánea en torno a la temática de las diferencias sexuales en habilidades cognitivas, donde se informa la superioridad masculina en habilidades a nivel matemático y espacial y superioridad femenina en áreas verbales, lo que explicaría el escaso número de mujeres en ingeniería. ¿Cómo se refleja esto en la carrera que Ud. Imparte clases?
9. ¿Cuáles son las ventajas que tienen las mujeres sobre los hombres y/o viceversa?
10. ¿Qué imagen tiene de las alumnas que estudian en la Facultad de Ingeniería/ o los alumnos que estudian en la Escuela de Trabajo Social?
11. ¿Percibe algún tipo de discriminación por parte de los compañeros con las alumnas de la Facultad de Ingeniería/ o los alumnos de la Escuela de trabajo Social?
12. ¿Considera importante en el desarrollo de la disciplina la incorporación de las alumnas de la Facultad de Ingeniería / o los alumnos de la Escuela de Trabajo Social?
13. Según su percepción ¿cuáles serían los aportes que pueden efectuar a la profesión las alumnas de la Facultad de Ingeniería / o los alumnos de la Escuela de Trabajo Social?